3 1761 09545138 1

66

LAS OBRAS
DEL FAMOSO POETA
JUAN DE MENA.

520

-S
M534

LAS OBRAS

DEL FAMOSO POETA

JUAN DE MENA.

Corregidas y declaradas por el Maestro Francisco Sanchez, Catedrático de Prima, y de Retórica en la Universidad de Salamanca.

301604
1-7-34

MADRID
EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS,
AÑO 1804.
Se hallarán en la Librería de Castillo.

NOTA PREVIA.

Reimprimir las obras del poeta *Juan Mena*, en un tiempo en que nuestra poesia ha llegado á su perfeccion, se tendrá, acaso, por depravacion del buen gusto, por capricho, ó por extravagancia; y mucho mas estando como está decidido el gusto del dia por las rimas alegres, que expresan los sentimientos de amor y ternura, al paso que las antiguas por su aspereza, á excepcion de muy pocas, estan en tal abandono, que si se leen es con temor de atragantarse con ellas. Téngase por depravacion, capricho, extravagancia, ó por lo que se quiera; lo cierto es, que las mas de las poesias antiguas son apreciables y estimadas, porque en ellas se conserva la pureza que no se halla en algunas de las modernas; y sobre todo porque abundan de la propiedad y elegancia de nuestra lengua castellana. Buen testimonio de esto es la constante y digna estimacion que han merecido siempre las de Mena, Garcilaso, Ercilla y otros, pues solo de las de aquel se han hecho veinte y quatro ediciones en diferentes formas y tamaños; y sin embargo,

los pocos exemplares que se encuentran se estiman y pagan á buen precio. Queriendo, pues, ocurrir á esto, y principalmente á la propagacion de la buena memoria del Príncipe de la poesia castellana, hemos hecho la presente edicion, siguiendo la que corrigió, declaró y comentó el doctísimo Maestro *Francisco Sanchez Brocense*, que publicó Lucas de Yunta en Salamanca, año de 1582; añadiendo á las noticias que nos dió aquel sabio, de nuestro autor, las que Valerio Francisco Romero nos dexó en su Epicedio á la muerte del Maestro Hernan Nuñez, imitando el estilo de Mena, en las coplas siguientes:

Fué Juan de Mena andaluz, natural
de Córdoba, casa de la poesia,
flor de saber y de caballería,
de filosofia natural y moral.
Nieto de un hombre, señor principal
della Regente, y su pública cosa,
Ruifernandez, llamado de Peñalosa,
señor de Almenara, de estima y caudal.
Fué hijo de Pedrarias llamado,
de estado mediano, de buena nacion,
dichoso por cierto en generacion,
pues tuvo un tal hijo, y tan señalado.
De padre y de madre fué presto privado
él y una hermana reciente nacido,
por donde entre deudos fué sostenido,
con que tratamiento no me es anunciado.

De veinte y tres años ya siendo se dió
al dulce trabajo de aquel buen saber:
en Córdoba empieza primero aprender,
de allí á Salamanca, do está, y se pasó.
A Roma despues de aí convoló, ...
dándose en todos lugares y partes, ...
á las ingenuas doctrinas y artes, ...
por donde en los siglos por siempre quedó.

Casó con la hermana de dos ciudadanos
García de Vaca y Lope de Vaca,
hijos no tuvo que inútil fué, y flaca
su generacion en partos humanos.
Mas tres engendró, que ser soberanos
no dudo, en los siglos que ternan memoria,
que son tres poemas, que hizo de gloria,
que todos tenemos hoy entre las manos.

Fué veinte y quatro principal Senador
en el prelustre cordobes consistorio,
do con los Regentes de ilustre abolorio,
padres ilustres, condigno de honor.
Secretario latino, é historiador
de su prepotente Don Juan el segundo;
quarenta y cinco años vivió en este mundo
el digno del tiempo, del viejo Nestor.

Murió de rabioso dolor de costado,
y fué sepultado en Tordelaguna,
(do cerca yo he estado con tanta fortuna,
que via cercano casi el último hado).
Y junto al altar mayor, por mandado
en la memorable Diócesi toledana,
y á costa del Príncipe de Santillana,
Don Iñigo Lopez, por él tan contado.

Fué hombre eloqüente de tal razonar,
heroico poeta, de mucha cordura,
de estilo sublime, y de tal altura
que á nuestro Lucano le quiso igualar.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Esta es la única noticia que tenemos de la vida de Juan de Mena, á que solo añadirémos, segun se puede colegir del Epistolario del Bachiller de Cibdareal, que vivió por los tiempos del reynado de Don Juan el II, de quien fué muy favorecido y estimado, y por cuya órden escribió su Laberinto, que el Rey mismo le iba corrigiendo, y para el qual le hacia informar del Bachiller su médico, de los sucesos célebres y sus contemporaneos.

Advertimos finalmente que para no confundir las coplas con las anotaciones se ha juzgado conveniente poner estas con separacion, y llamarlas á las coplas que corresponden, con el número que va puesto en ellas.

EL MAESTRO FRANCISCO SANCHEZ

AL

LECTOR S.

Si como dice Horacio, aquellos poetas deben ser preferidos, que mezcláron dulzura con utilidad, no sé yo en nuestra lengua (y aun por ventura en las otras) quien con razon se pueda anteponer á nuestro Juan de Mena. Porque la materia que trata es una filosofia moral, y un dechado de la vida humana, ilustrada con diversos exemplos de historias antiguas y modernas, donde se halla doctrina, sabor y elegancia. Dicen algunos que es poeta muy pesado, y lleno de antiguallas; y dicen esto con tanta gravedad, que si no les creemos parece que les hacemos injuria: y no advierten que una poesia heroica como esta, para su gravedad tiene necesidad de usar de palabras y sentencias graves y antiguas para levantar el estilo. Y al fin los que hallan este poeta por pesado, son unos ingenios que ponen todo su estudio en ha-

cer un soneto ó cancion de amores, que para entenderlos, es menester primero preguntarles á ellos si lo entendiéron. Es muy bien que este poeta sea tenido en mucha estima, aunque no fuera tan bueno como es, por ser el primero que sepamos que haya ilustrado la lengua castellana. Aunque en Roma salió Virgilio y Horacio, y otros de aquel siglo, nunca Ennio y Lucrecio, y los muy antiguos dexáron de ser tenidos en gran veneracion. Ansí que no hay razon de desechar á Juan de Mena, porque en nuestra edad hayan salido otros de estilo muy diferente. Antes este poeta ha de ser tenido en mucho, porque le pueden leer todas las edades y calidades de personas, por ser casto y limpio y provechoso, donde las costumbres no recibirán mal resabio, lo qual no se puede asegurar de los otros poetas, á lo ménos de algunos. Yo espero que leyéndose agora este poeta con mas claridad, y ménos pesadumbre que ántes, será mi trabajo bien recibido, principalmente de aquellos que estan hartos ó apartados de leer cosas lascivas y amorosas. En lo que toca á su vida, no sé por agora decir mas de que habrá mas de ciento y sesenta años que floreció. Porque el Rey Don Juan el segundo, á quien él celebra, comenzó á reynar año de 1407. Está sepultado Juan de Mena en Tordelaguna, en el monasterio de San Francisco,

y tiene este epitafio en la sepultura, delante del altar de la Madalena.

Patria feliz, dicha buena:
Escondrijo de la muerte,
Pues que te cupo por suerte
el Poeta Juan de Mena.

ALONSO GONZALEZ DE LA TORRE

AL LECTOR.

No tanto trabajó el hijo de Alcmena
sujeto al mandamiento de Eurysteo
quando por rescatar á su Teseo
puso al Cerbero en triplice cadena:
Quanto el felice ingenio y larga vena
de Sanchez se ha cansado, con deseo
de librar de las aguas del Letheo
al culto Laso*, y docto Juan de Mena.
Ves aquí te los ha restituido
al uno ya del todo sepultado,
de la tiniebla obscura vuelto á vida:
El otro por el ciego error perdido
que el mismo con su mano ha fabricado,
que apénas acertaba la salida.

* Alude al comento que hizo el Maestro Froncisco Sanchez Brocense, á las obras de Garcilaso de la Vega.

*Al muy ilustre Señor Don Juan de Guzman *, de Don Bernardo de Guimera.*

SONETO.

En el oscuro albergue y mas profundo
se esté la envidia, y de vergüenza lleno
el sol se esconda, y al cielo sereno
no alce del mar su rostro rubicundo.
Vos sois el primer sol, y él el segundo,
que vencido de vos ya no es tan bueno:
de sus rubios caballos os dé el freno,
y el grande oficio de alumbrar el mundo.
Dichoso vos, Don Juan, que tan amigo
el cielo se os mostró en daros sus dones,
que es mas ya que de mundo vuestra gloria.
Y feliz Juan de Mena que al abrigo
llegaste deste Juan, cuyos blasones
eternizan de nuevo tu memoria.

* Regidor de Salamanca, baxo cuyo amparo salió la edicion que ha servido de original á esta.

Del mismo á su maestro el doctísimo Francisco Sanchez Brocense.

SONETO.

Qual hace el rutilante Apolo claro
todo quanto la noche tuvo oscuro,
así vos, maestro mio, lo mas oscuro
haceis con excelente ingenio claro.
Qué autor hubo hasta agora ménos claro,
ó qué ménos debiera estar oscuro,
que Juan de Mena, cuyo poema oscuro,
queda por vuestra industria vuelto claro?
Porque qual Febo desde su alta esfera
envia su clara luz á qualquier parte,
sin que dexe rincon que no le alumbre:
Así dende esta Salamantina esfera
vuestra doctrina rara á qualquier parte
se extiende, y nada hay ya que no lo alumbre.

INDICE.

El Laberinto, ó las trescientas coplas del poeta Juan de Mena. . . . . Pág. 1.
Primera órden de la Luna. . . . . . 29.
Segunda, de Mercurio. . . . . . 40.
Tercera, de Venus. . . . . . 47.
Quarta, de Febo. . . . . . 54.
Quinta, de Mars. . . . . . 64.
Sexta, de Júpiter. . . . . . 98.
Séptima, de Saturno . . . . . 107.
Síguense veinte y quatro añadidas á las trescientas, segun dicen, por mandado del Rey Don Juan. . . . . 137.
La Coronacion, compuesta por el famoso poeta Juan de Mena, en loor del ilustre caballero Don Iñigo Lopez de Mendoza, Marques de Santillana. . . . . . 148.
Lo claro escuro, del mismo Juan de Mena, corregido en muchos lugares. . . . . . 175.
Otras suyas. . . . . . 181.
Juan de Mena, sobre un macho que

compró de un Archipreste..... 189.
Cancion del Rey Don Juan..... 195.
Juan de Mena al Rey Don Juan, quando salió de Madrigal contra el Príncipe que venia de Arévalo, y quedáron acordes..... 196.
Síguense las coplas que hizo Juan de Mena contra los siete pecados mortales..... 201.
Anotaciones del Maestro Francisco Sanchez á las obras de Juan de Mena. A el Laberinto, ó las trescientas..... 241.
Idem, á la Coronacion..... 303.

EL LABERINTO
DEL POETA JUAN DE MENA,

INTITULADO

AL MUY ESCLARECIDO Y PODEROSO PRINCIPE DON JUAN EL SEGUNDO, REY DE CASTILLA Y DE LEON.

COPLA PRIMERA.

Al muy prepotente Don Juan el segundo,
aquel, con quien Júpiter tuvo tal zelo,
que tanta parte le hace del mundo
quanta á sí mesmo se hace en el cielo:
al gran Rey de España, al César novelo,
al que es con fortuna bien afortunado,
aquel en quien cabe virtud, y reynado,
á él las rodillas hincadas por suelo.

II.

Propone.

Tus casos falaces, fortuna, cantamos
estados de gentes que giras, y trocas
tus muchas mudanzas, tus firmezas pocas,
y los que en tu rueda quejosos hallamos
hasta que al tiempo de agora vengamos,
y hechos pasados cobdicia mi pluma
y de los presentes hacer breve suma,
dé fin Apolo, pues nos comenzamos. 2

III.

Invoca.

Tú, Caliope, me sey favorable
dándome alas de don virtuoso
porque discurra por donde no oso;
convida mi lengua, con algo que hable,
levante la fama su voz inefable,
porque los hechos, que son al presente
vayan de gentes, sabidos en gente;
olvido no prive lo que es memorable. 3

IV.

Como que creo, que fuesen menores
que los Africanos los hechos del Cid,
ni que feròces ménos en la lid
entrasen los nuestros que los Agenores,
las mas hazañas de nuestros mayores,
la mucha constancia de quien los mas ama
yace en tinieblas dormida su fama,
dañada de olvido por falta de autores. 4

V.

La gran Babilonia, que ovo cercado
la madre de Nino de tierra cocida,
si ya por el suelo nos es destruida,
quánto mas presto lo mal fabricado?
y si los muros que Febo ha travado
argólica fuerza pudo subverter,
qué fábrica pueden mis manos hacer
que no haga curso segun lo pasado? 5

VI.

Ya pues derrama de tus nuevas fuentes
Pierio subsidio, inmortal Apolo,

aspira en mi boca, por do pueda solo
virtudes y vicios narrar de potentes.
A estos mis versos mostradvos presentes,
hijas de Tespis, con vuestro tesoro,
con armonía de aquel dulce coro,
suplid cobijando mis inconvenientes, 6

VII.

Dame licencia, mudable fortuna,
porque yo blasme de tí lo que debo:
que lo que á los sabios no debe ser nuevo,
ignoto á persona podrá ser alguna;
y pues que tu hecho así contrapugna,
haz á tus obras como se concorden,
que todas las cosas regidas por órden
son amigables de forma mas una. 7

VIII.

La órden del cielo exemplo te sea;
mira la grande constancia del norte;
guarda el Trion, que ha por de porte
ser inconstante, que siempre rodea,
y las siete Pleyadas, en ellas otea,
que juntas parecen en muy chica suma,

y siempre se absconden despues de la bruma,
y cada qual guarda qualquier ley que sea. 8

IX.

Pues cómo, fortuna, regir todas cosas
con ley absoluta, sin órden, te place?
tú no harias lo quel cielo hace,
y hacen los tiempos, las plantas y rosas?
ó muestra tus obras ser siempre dañosas,
ó prósperas, buenas, durables, eternas;
no nos fatigues con veces alternas,
alegres agora, agora enojosas.

X.

Mas bien acatada tu varia mudanza
por ley te gobiernas, maguer discrepante,
porque tu firmeza es no ser constante;
tu temperamento siempre es destemplanza;
tu mas cierta órden es desordenanza;
es la tu regla ser tu muy enorme;
tu conformidad es no ser conforme;
tú desesperas á toda esperanza. 9

XI.

Como á los Nautas que van en Poniente
si hallan en Cáliz la mar sin repunta:
do casi Europa con Lybia se junta
quando Boreas se muestra valiente:
empero si el Astro conmueve el tridente
tornan en contra de como viniéron
las aguas, que nunca ternan ni tuviéron
allí donde digo, reposo paciente.

XII.

Ansí fluctuosos, fortuna aborrida,
tus casos inciertos semejan, y tales,
que corren por ondas de bienes y males,
haciendo no cierta ninguna corrida;
mas ya porque vea tu fin sin medida,
la casa me muestra donde anda tu rueda,
porque de vista decir cierto pueda
el modo en que tratas allí nuestra vida.

XIII.

No bien formadas mis voces serian,
quando robada sentí mi persona,

y llena de furia la madre Belona
me toma en su carro, que dragos traian;
y quando las alas no bien remecian
heríalos esta con duro flagelo,
tanto, que hizo hacerles tal vuelo,
que presto me dexan adonde querian. 11

XIV.

Así me soltáron en medio de un llano
desque habian dado conmigo una vuelta,
como á las veces el águila suelta
la presa que bien no le hinche la mano:
yo de tal caso mirable, inhumano,
halléme espantado en un gran desierto,
do ví multitud, no número cierto,
en son religioso, y modo profano. 12

XV.

Y toda la otra vecina planura
estaba cercada de nítido muro,
así transparente clarífico puro,
que mármol de Paro semeja en albura;
tanto, quel viso de la criatura
por la diáfana claror de los cantos,

pudiera traer objetos á tantos
quantos celaba so sí la clausura. 13

XVI.

Mas ya porque en otros algunos lugares
mi vista (bien antes qué yo lo demande)
me hace gran cuerpo de cuerpo no grande
quando los medios son especulares,
dixe : si formas tan mucho dispares,
bien no reguardo, jamas seré ledo
si de mas acerca mirar bien no puedo
sus grandes misterios, y muy singulares. 14

XVII.

Como el que tiene el espejo delante,
maguer que mire derecho en derecho
se parte pagado, mas no satisfecho
como si viese su mesmo semblante:
á tal me sentia, ó por el semejante
que nunca así pude hallarme contento,
que no desease mirar mas atento,
mi vista culpando por no ser bastante.

XVIII.

Estando yo así con este deseo
abaxa una nube muy grande y obscura,
el ayre fuscando con mucha presura,
me ciega y me ciñe que nada no veo:
ya me temia, hallándome reo,
no me aconteciese como á Polyphemo,
que desque ciego venido en extremo,
ovo lugar el engaño Uliséo.

XIX.

Mas como tenga miseria licencia
de dar mas aguda la contemplacion,
y mas y mas en aquellos que son
privados de toda visiva potencia,
comienzo ya quanto con mas eloqüencia,
en esta mi cuyta de dialogar
al pro y á la contra, y á cada lugar,
siempre divina clamando clemencia.

XX.

Luego resurgen tan magnos clarores
que hieren la nube dexándola enjuta,

en partes pequeñas así resoluta,
que toda la hacen volar en vapores:
y está en el medio cubierta de flores
una doncella tan mucho hermosa
que ante su gesto es loco quien osa
otras beldades loar de mayores.

XXI.

Luego del todo ya restituida
oviéron mis ojos su virtud primera,
que por la venida de tal compañera
se cobró la parte que estaba perdida:
y puesto que fuese así escogida,
mas provocaba al bueno, y honesto
la gravedad de su claro gesto
que por amores á ser requerida.

XXII.

Desque sentí de la su proporcion
de humana forma no ser discrepante,
el miedo pospuesto prosigo adelante
en humilde estilo tal breve oracion:
ó más que seráfica clara vision!
suplico me digas de dónde veniste,

y quál es el arte que tú mas seguiste,
y cómo se llama la tu perficion.

XXIII.

Respuso, no vengo á la tu presencia
de nuevo, mas ántes soy en todas partes;
segundo, te digo que sigo tres artes
de donde depende mi gran excelencia:
las cosas presentes ordeno en esencia
y las por venir ordeno á mi guisa,
las hechas revelo, si esto te avisa,
divina, me puedes llamar Providencia.

XXIV.

El Autor.

O tu Principesa y disponedora
de Hyerarquias y todos estados,
de pazes y guerras, y suertes y hados,
sobre señores, muy grande señora:
así que tú eres la gobernadora,
y la medianera de aqueste gran mundo;
y cómo abastaste mi seso infacundo,
fruir de coloquio tan alto á deshora? 16

XXV.

Ya que tamaño placer se le ofrece
á esta mi vida no merecedora,
suplico tú seas la mi guiadora
en esta gran casa que aquí nos parece:
la qual toda creo que mas obedece
á tí, cuyo santo nombre convoco,
que no á fortuna que tiene allí poco,
usando de nombre que nol pertenece.

XXVI.

Respuso, mancebo, por trámite recto
sigue mi via, ven, ven y sucede;
mostrarte he yo algo de aquello, que puede
ser apalpado de humano intelecto,
sabrás á lo ménos quál es el efecto,
vicio, y estado de qualquier persona,
y con lo que vieres contento, perdona,
y mas no demande el mas que perfecto.

XXVII.

Contra do vido mostrarse la puerta
se iba, llevándome ya de la mano:

notar el entrada me manda temprano,
de como era grande y á todos abierta;
mas una centella yace encubierta
dixo, que quema muy mas que la brasa,
que todos los que entran en esta gran casa
han la salida dudosa, y no cierta. 17

XXVIII.

Angélica imágen, pues tienes poder,
dame tal ramo por donde me avise,
qual dió la Cumea al hijo de Anchise
quando al Erebo tentó descendér,
le dixe; y yo luego le oí responder,
quien fuere constante al tiempo adversario,
y mas no buscare de lo necesario,
ramo ninguno no habrá menester. 18

XXIX.

Así razonando la puerta pasamos
por do confluia tan grande gentío
que allí do el ingreso mas era vacío
unos á otros estorbos nos damos;
que por la cosa que muchos andamos,
quando deseo comun mas se esfuerza,

mas nuestra fuerza nos daña, y nos fuerza,
y lo que queremos ménos acabamos. 19

XXX.

Como el herido de aquella saeta
que trae consigo la cruel engorra,
miéntras mas tira, por bien que la corra,
mas el retorno le hiere y aprieta,
así mi persona estaba sujeta
quando pugnaba por descabullirme,
mi priesa y la de otros me tiene mas firme,
no governándome de arte discreta. 20

XXXI.

Mas la sabia mano de quien me guiaba
viéndome triste, y tanto perplexo,
ovo por bueno de dar á mi quejo,
un tal reparo qual yo deseaba;
es á saber, de priesa tan brava
me toma, y de dentro me pone tan libre
qual el Penatígero entrando en el Tibre
fué de los Griegos de quien recelaba. 21

XXXII.

Mas preguntadme ya de quan ayna
estó en lo mas alto de aquella posada,
de donde podia ser bien devisada
toda la parte terrestre y marina:
Febo ya aspira, pues de tu doctrina
modulo canto, que cante mi verso
lo que allí vimos del orbe universo
con toda la otra mundana machina.

XXXIII.

Si coplas ó partes ó largas dicciones
no bien sonaren de aquello que hablo,
miremos al seso, y no al vocablo,
si sobran los dichos segun las razones,
las quales inclino so las correcciones
de los entendidos á quien solo teman,
mas no de groseros, que siempre blasfeman,
segun la rudeza de sus opiniones.

XXXIV.

De allí se veia el esférico centro,
y las cinco zonas con todo el austral,

brumal, aquilon, y el equinoccial,
con lo que el solsticio contiene de dentro;
y ví contra mí venir al encuentro
bestias y gentes de extrañas maneras,
y monstruos y formas fingidas y veras,
quanto adelante la casa mas entro. 22

XXXV.

La mayor Asia en la zona tercera,
y tierra de Persia ví entre los rios
Tigris, y Indus de reynos varios,
muy espaciosa cada qual ribera:
allí la provincia de Susia ví que era
junta con Persia, y con Asiria,
y tierra de Media, do yo creeria
la mágica haverse hallado primera. 23

XXXVI.

Cerca de Eufrates ví los Moabitas,
y Mesopotamia como se tendia,
Arabia y Caldea, do el astronomia
primero halláron gentes Amonitas,
y los Idumeos, y Madianitas,
y otras provincias de gentes mayores,

las quales pasando concedan lectores;
perdona á mi mano sino son escritas.

XXXVII.

Ví de Eufrates al mediterráno
á Palestina y Fenicia la bella,
dicha del fenix que se cria en ella,
ó quizá de Fenix de Cadmo hermano;
el Líbano, monte do nace Jordano,
do fué baptizado el fi de Maria;
y ví á Comagena con toda Suria,
y los Nabateos que agora no explano. 24

XXXVIII.

De parte del austro ví como se allega
la tierra de Egipto al rubro Nereo,
de Egipto así dicha padre de Linceo,
la qual cerca Nilo, que toda la riega,
do el cielo sereno jamas no se ciega
ni el ayre padece nubíferas glebas,
do vide á Mauricio y á la antigua Thebas.
mas desolada que Estacio la alega. 25

XXXIX.

Ví de la parte que Euro se enciende
el cáucaso monte como se levanta,
con altitud, y grandeza tanta,
que hasta cerca de Europa se extiende:
de cuyas haldas combate y ofende
la gente Amazona menguada de tetas,
los Sarmatas, Colchos y los Masagetas,
y aun los Hircanos que son mas allende.

XL.

Ví luego los montes Hiperboreos,
Armenia y Scitia con toda Albania,
y aun por quanto prolixo seria;
dexo mas otros rincones hebreos
de los Capadoces y los Amorreos,
y de Nicea, do juntada fué
la Sínodo santa que libró la fe
de otros peores que los Manicheos.

XLI.

A la menor Asia mis ojos tornados
vimos aquella Galacia do fuéron,

las gentes que al Rey Bithinio viniéron
dando socorros bien galardonados;
los campos de Frigia tanto llorados,
Acaria y Cilicia vimos en pronto,
Licia, Pamfilia, y tierra de Ponto
do Naso y Clemente fuéron relegados. 27

XLII.

Europa.

Y vimos aquella que Europa dixéron
de la que robada en Taurina fusta,
lanzó los hermanos por causa tan justa
en la demanda, que fin no pusiéron;
y contra el Trion luego pareciéron
los montes Rifeos y lagos Metoes;
los quales te ruego, lector, que tu loes,
pues que vecinos de Gótica fuéron. 28

XLIII.

Gothia.

Ví la provincia muy generosa,
que es dicha gótica segun nuestro uso;

de allí donde Júpiter alto dispuso,
quando al principio formó cada cosa,
saliesen de tierra tan mucho famosa
la gótica gente que al mundo bastase,
porque la tierra de España gozase
de estirpe dé Reyes á tan gloriosa.

XLIV.

Alemaña.

Del agua del Tanais contra el Mediodia
Fasta Danubio ví Scithia la baxa,
á toda Alemaña, que es una gran caxa,
con los pueblos Dacos, que es tierra muy fria;
y hasta los Alpes ví que se estendia
Rhetia y Germania la superior,
Mesia y Panonia, y para mejor
todas las partes del Reyno de Ungria.

XLV.

Grecia.

Del mediterráneo contra la gran mar
de parte del austro vimos toda Grecia,

Chaonia, Molosia, Calidonia, Boecia,
Epiro y su fuente la muy singular,
en la qual, si hachas queriendo probar,
muertas metieren se encienden de fuego,
si vivas las meten amátanse luego;
ca puede dar fuegos, y fuegos robar. 29

XLVI.

Thesalia, Italia.

La grande Thesalia nos fué demostrada,
y el Olimpo, monte que en ella resede,
el qual en altura las nubes excede,
Arcadia y Corintho teniendo abrazada;
y desde los Alpes ví ser levantada
hasta las lindes del gran Oceano,
Italia, que ántes del pueblo romano
Saturnia fué dicha en la era dorada.

XLVII.

Francia.

Ví las tres Galias; conviene á saber,
Lugdunia, Aquitania y la de Narbona,

que del primer franco, que tuvo corona
en Francia su nombre les quiso volver;
aquesta comienza de proceder
del monte de Jovis, y tanto resalta
que tiene sus fines hasta la mar alta,
y con los Britanos tiene que hacer.

XLVIII.

España.

Ví las provincias de España poniente,
la de Tarragona, y la Celtiberia,
la menor Carthago que fué de la Esperia,
con los rincones de todo occidente:
mostróse Vandalia la bien pareciente,
y toda la tierra de la Lusitania,
la brava Galicia con la Tingitania
donde se cria feroce la gente.

XLIX.

Africa.

Vimos allende lo mas de Ethiopia,
y las provincias de Africa todas,

las sirtes de Amon do son las Trípodas
con lo que confina la tierra de Lopia,
Marmarida toda, do es la gran copia
de gente veloce de los Trogloditas,
los Aforos, gentes á tan imperitas
que de casas y hierro padecen inopia.

L.

El Catabathmon fué luego patente,
y la Sarracénica, region de paganos,
y toda la tierra de los Numidanos,
allí do Iugurta se hizo valiente.
Pentapolin conoscemos siguiente,
Getulia, provincia con mas de otra tanta
gente que huellan los de Garamanta
desde que Iuba les fué prepotente.

LI.

Islas.

El mar esto mesmo se nos representa
con todas las Islas en él descubiertas,
tambien de las aguas vivas como muertas,
donde abonanza no teme tormenta:

las Stechadas ví, nueve por cuenta,
Ródas y Creta, la Centipolea,
Cicladas las quales qualquier que las vea
seis verá ménos para ser sesenta. 31

LII.

Naxon, la redonda, se quiso mostrar,
Chalcys, Ortigia, llamada Delos,
de la qual Delio se dixo aquel Dios
que los poetas suelen invocar:
y vimos las islas Eolias estar,
Icaria, á la qual el náufrago dió
Icaro nombre, que nunca perdió
el mal gobernado del sabio volar. 32

LIII.

Muéstrase Samos y las Baleares,
Córcega y Sardinia, y las Vulcaneas,
las Gorgonas, islas de las Meduseas,
y otras partidas que son por los mares:
vimos Tinacria con sus tres altares
Peloro, Pachino, y mas Lilybeo,
donde los fuegos insufla Typheo
formando gemidos y voces dispares. 33

LIV.

Compara.

Segun hacen muchos en reyno extrangero,
si alguno viese lo que nunca vido,
si no lo desdeña, y es detenido,
los otros retractan de tal compañero,
ca es reputado por mucho grosero,
quien hace tal fiesta de lo nuevo á el
que entiendan los otros que estan cerca dél,
que no obo dello noticia primero.

LV.

Así retratado y redarguido
de mi guiadora seria yo, quando
me vido quel mundo andaba mirando
con ojos y seso allí embebecido;
y ví que me dixo en son afligido
déxate deso, que no hace al hecho;
mas mira, verás al lado derecho
algo de aquello porque eres venido.

LVI.

Las tres ruedas.

Volviendo los ojos á do me mandaba
ví mas adentro muy grandes tres ruedas;
las dos eran firmes, immotas y quedas,
mas la de enmedio volar no cesaba:
ví que debaxo de todas estaba
caida por tierra gran gente infinita
que habia en la frente cada qual escrita
el nombre y la suerte por donde pasaba. 34

LVII.

Y ví que la una que no se movia,
la gente que en ella habia de ser,
y la que debaxo esperaba caer
con turbido velo su mote cubria;
y yo que aquello muy poco sentia
fiz de mi duda cumplida palabra,
á mi guiadora rogando que me abra
aquesta figura que yo no entendia.

LVIII.

La qual me respuso, saber te conviene
que de tres edades que quiero decir,
pasadas, presentes, y de por venir
ocupa su rueda cada qual, y tiene;
las dos que son quedas, la una contiene
la gente pasada, la otra futura,
la que se vuelve en el medio procura,
los que en el siglo presente detiene.

LIX.

Así que conoce tú que la tercera
contiene las formas, y las simulacras
de muchas personas profanas, y sacras,
de gente que al mundo será venidera;
por eso cubierta de tal velo era
su faz, aunque formas tuviesen de hombres,
porque sus vidas aun, ni sus nombres
saberse por seso mortal no pudiera. 35

LX.

El humano seso se ciega, y oprime Par. 2,
en las baxas artes que le da Minerva,

pues veí, qué haria en las que reserva
el que los fuegos coruscos esgrime?
por ende no piense ninguno, ni estime
prestigiando poder ser sciente
de lo concebido en la divina mente,
por mucho que en ello trascenda ni rime. 36

PRIMERA

ORDEN DE LA LUNA.

LXI.

Mas esto dexado, ven, ven tú conmigo,
y hazte á la rueda propinquo, y á quanto
de los pasados, si quies ver espanto;
mas sey bien atento en lo que te digo,
que por amigo, ni por enemigo,
ni por amor de tierra ni gloria
no finjas lo falso, ni hurtes historia
mas de lo que obiere cada qual consigo.

LXII.

A la rueda hechos ya quanto cercanos
de orbes setenos ví toda texida
la su redondez por órden debida,
mas no por industria de mortales manos:
y ví que tenia de cuerpos humanos
cada qual círculo de aquestos siete,
tantos y tales que no podrá Lethe
dar en olvido sus nombres ufanos. 37

LXIII.

Pasados.

Pues vimos al hijo de aquel que sobró
por arte mañosa, mas que por instinto,
los muchos reveses del gran labirinto,
y al Minotauro al fin acabó;
la buena Hypermestra nos apareció
con bulto mas pio que toda la Grecia,
y sobre todos la casta Lucrecia
con ese cuchillo que se disculpó. 38

LXIV.

A tí muger vimos del gran Mauseolo,
tú que con lágrimas nos profetizas,
las maritales tragando cenizas
ser vicio ser viuda de mas de uno solo;
y la compañera del lleno de dolo,
tú, Penelope, la qual en la tela
te tardas, de miéntras reciben la vela
los vientos negados á él por Eolo. 39

LXV.

Tambien en la rueda vimos sublimada,
llena de méritos muchos á Argia;
y ví que la parte derecha tenia
Alcides quasi del todo ocupada:
á fuer de montero con maza clavada,
bien como quando libraba en el siglo
los Calidones del bravo vestiglo,
y la Real mesa de ser ensuciada.

LXVI.

Yo que veia ser oficiosos
los ya memorados en virtud diversa,
viendo la rueda que en uno los versa,
los pensamientos no eran ociosos;
miró Providencia mis actos dubdosos;
no te maravilles á tanto respuso,
sabida la órden que Dios les impuso,
ni se te hagan tan maravillosos.

LXVII.

Dispuso *ab initio* la mente Superna
que circulo destos aquí no parezca

sin que la rueda de aquel obedezca
las constelaciones de quien lo gobierna,
pues tu juicio, si sabe, discierna
que cada qual de los siete planetas
sus operaciones influye perfetas
á cada qual hombre por gloria eviterna.

LXVIII.

Así que la Luna, que es la primera,
en el primer cerco imprime su acto,
segunda en segundo conserva tal pacto,
tercero no ménos, pues con la tercera,
y todos con todas por esta manera
son inclinados á disposicion
de las virtudes, y constelacion
de la materia de cada una espera.

LXIX.

Al cerco por ende que tienes ya visto
llámale cerco tú de la luna,
y haz así nombre, pues, de cada una,
porque no vuelvas el caso tan mixto:
agora ya donde dubdabas insisto,
si viste los castos con los cazadores

es porque asignan aquí los autores
ser deste planeta tal grado bien quisto.

LXX.

Hazte á la rueda, pues, de los presentes,
porque las veas entrambas á dos,
y de las dudas requieras á nos
solverte las hemos en verso patentes,
y visto el cerco de pasadas gentes
verás el otro de la condicion
de las personas modernas que son;
pues abre los ojos, y para bien mientes.

LXXI.

Presentes.

Atento, segun me mandaba, mirando,
ví los tres hados, á Cloto el primero,
Lachesis segundo, Atropos tercero,
en veces alternas la rueda girando;
y ví sobre todas estar inspirando,
en el circuito que, es de Diana,
una tal Reyna que toda la humana
virtud parecia tener en su mano. 41

LXXII.

De cándida púrpura su vestidura
bien denotaba su gran señorío,
no le ponia su fausto mas brio,
ni le privaba virtud hermosura,
vencíase della, su ropa en albura,
ramo de palma su mano sostiene,
don que Diana por mas rico tiene
mas mesurada que toda mesura. 42

LXXIII.

Y ví de la parte del siniestro lado
al serenísimo Rey su marido,
la mesma librea de blanco vestido,
no descontento de tan baxo grado;
y ví de la parte del diestro costado
una tal Reyna muy esclarecida,
que de virtudes de muy rica vida
tenia lo blanco del manto bordado. 43

LXXIV.

Volvíme con ayre de dudosa cara
á la solvedora de mis ignorancias,

y como de niño que de sus infancias
la madre benigna no triste se pára,
á tal providencia se me demostrára
diciéndome tanto conozco ya bien
que tu deseo será saber quien
puede ser esta tal gente así clara.

LXXV.

La que la silla mas alta tenia
no la debieras haber por extraña,
era la ínclita Reyna de España,
muy virtuosa Doña María;
la qual allende de su gran valia,
allende de Reyna de los Castellanos,
goza de cama tan rica de hermanos
Césares, otros que la monarquía. 44

LXXVI.

Goza de mucha prudencia y verdad,
goza de don inmortal de justicia,
ha de virtudes aquella noticia
que en hembra requiere la honestidad,
si fuere trocada su humanidad,
segun que se lee de la de Ceneo,

á muchos haria, segun lo que creo,
domar los sus vicios con su justedad.

LXXVII.

La otra que vimos á la mano diestra
era la Reyna de Aragoneses,
la qual miéntras sigue su Rey los arneses,
rige su reyno la Reyna maestra,
así con la mucha justicia que muestra,
miéntras mas reynos conquiere el marido,
mas ella zela el ya conquerido;
mira qué gloria de España la vuestra.

LXXVIII.

Muy pocas Reynas de Grecia se halla
que limpios oviesen guardado sus lechos
á sus maridos de miéntras los hechos
de Troya no iban en fin por batalla;
mas una si ovo, es otra sin falla
nueva Penelope aquesta por suerte,
pues piensa que fama le debe la muerte,
quando su gloria la vida no calla?

LXXIX.

Poco mas baxo ví otras enteras,
la muy casta dueña de manos crueles,
digna corona de los Coroneles,
que quiso con fuego vencer sus fogueras;
ó ínclita Roma, si desta supieras
quando mandabas el gran Universo,
qué gloria, qué fama, qué prosa, qué verso,
qué templo vestal á la tal hicieras! 47

LXXX.

De otras no hablo, mas hago argumento,
cuya virtud, maguer que reclama
sus nombres escuros esconde su fama
por la baxa sangre de su nacimiento:
mas no dexaré decir lo que siento;
es de saber, que las baxas personas
roban las santas y claras coronas,
y han de los vicios menor pensamiento.

LXXXI.

A vos pertenece tal órden de dar,
Rey excelente, y muy gran señor,

así como, Príncipe legislador,
la vida política siempre zelar,
porque pudicicia se pueda guardar,
y tomen las gentes seguros los sueños,
punir á los grandes como á los pequeños,
á quien no perdona, no le perdonar.

LXXXII.

Compara.

Como las telas que dan las arañas
las leyes presentes no sean, ni tales
que prenden los flacos viles animales,
y muestran en ellos sus lánguidas sañas;
las bestias mayores, que son mas extrañas,
pasan por todo rompiendo la tela,
así que no obra virtud la cautela
sino contra pobres y flacas compañas.

LXXXIII.

Aprendan los grandes vivir castamente,
no venzan en vicio los brutos salvages
en vilipendio de muchos linages,
viles deleites no envicien la gente,

y los que presumen del mundo presente
huyan de donde los daños renacen,
si lindos codician ser hechos abracen
la vida mas casta con la continente.

LXXXIV.

Es abstinencia de vil llegamiento
la tal castidad, despues ya de quando
se va la noticia del vicio dexando
remoto por obras y mal pensamiento,
y no solamente por casto yo cuento
quien contra las flechas de Venus se escuda,
mas el que de vicio qualquier se desnuda
y ha de virtudes novel vestimento. 48

SEGUNDA

ORDEN DE MERCURIO.

LXXXV.

Ví los que sanos consejos tuviéron,
y los que componen en guerra las paces,
y vimos á muchos fuera destas haces
que justas ganancias mercando quisiéron,
y otros que libres sus tierras hiciéron,
y los que por causa de evitar mas daños
han revelado los grandes engaños,
á muchos librando que no se perdiéron.

LXXXVI.

Néstor el antiguo se nos demostró,
y los oradores mejor recibidos
del hijo de Fauno, que no despedidos,
y el Rey que á su hijo ya muerto mercó,
y Capis, aquel que siempre temió
los daños ocultos del Paladion
con el sacro vate de Laocoon,
aquel que los dragos de Palas ciñó.

LXXXVII.

Debaxo de aquestos ví ser derribados
los que las paces firmadas ya rompen,
y los que por precio virtudes corrompen
metiendo alimentos á los renegados;
allí ví gran clera de falsos prelados
que hacen las cosas sagradas venales:
ó religion religada de males,
que das tal doctrina á los mal doctrinados!

LXXXVIII.

Pues vimos á Pandaro el dardo sangriento
(hermano de aquel buen archero de Roma,
que por Mnesteo la libre paloma
hirió donde iba volando en el viento),
aquel que los nervios asió del amiento,
y contra las Dóricas gentes se ensaña,
que toda la tregua firmada les daña,
dándoles campo de paces exênto.

LXXXIX.

A tí te hallamos, ó Polimnestor,
como trucidas al buen Polydoro,

con hambre maldita de su gran tesoro,
no te membrando de fe, ni de amor;
yaces acerca tú, vil Antenor,
triste comienzo de los Paduanos,
allí tú le dabas Eneas las manos
aunque Virgilio te da mas honor. 52

XC.

Estabas, Eriphile, allí vergonzosa
vendiendo la vida de tu buen marido;
de ricos collares tu seso vencido
quisiste ser viuda, mas no deseosa:
ó siglo nuestro! edad trabajosa!
si hallarian los que te buscasen
otras Eriphiles que deseasen
dar sus maridos por mas poca cosa? 53

XCI.

No buenamente te puedo callar,
Oppas maldito, ni á tí, Julian,
pues sois en el valle mas hondo de afan
que no se redime jamas por llorar:
qual ya crueza vos pudo indignar
á vender en un dia las tierras, y leyes

de España, las quales pujanza de Reyes
en años á tantos no pudo cobrar. 54

XCII.

Presentes.

A la moderna volviendo me rueda
Fondon del Cylénico cerco segundo,
de vicios semblantes estaba el profundo
tan lleno que no se hablar quien lo pueda;
ved si quereis la gente que queda
darme licencia que vos la señale,
mas al presente hablar no me cale:
verdad lo permite, temor lo devieda. 55

XCIII.

O miedo mundano, que tú nos compelles
muchos placeres fingir por pesares,
que muchos de Entelles hagamos ya Dares,
y muchos de Dares hagamos Entelles,
hacemos de pocos muy grandes tropeles,
buenos nos haces llamar los viciosos,
notar los crueles por muy piadosos,
y los piadosos por mucho crueles. 56

XCIV.

Bien como siervo que por la ley nueva
de su patrono se muestra mas vivo,
y porque le pueda huir de cativo
dice por lengua lo que él non aprueba;
semblantes temores la lengua nos lleva
á la mendacia del adulacion;
así que qualquiera hará conclusion
que diga lo falso, mas no lo que deba.

XCV.

Quien á sí mesmo decir os podria
de como las cosas sagradas se venden,
y los viles usos en que se dispenden
los diezmos ofertos de Santa María:
con buenos colores de la clerecía
disipan los malos, justos sudores
de simples y pobres, y de labradores
cegando la santa católica via.

XCVI.

Cesárea se lee que con terremoto
fuese su muro por tierra caido,

sus casas y pueblo tan bien destruido
que no quedó lienzo que no fuese roto:
mas solo su templo hallamos immoto,
y la clerecía con el su perlado
salvo y seguro fué dentro librado
por su honesto vivir, y devoto. 57

XCVII.

Si tal terremoto nos sobreviniese,
lo qual la divina clemencia no quiera,
por el contrario, presumo que fuera
de qualquiera villa donde se hiciese;
y ante presumo que hoy se hundiese
la clerecía con todo su templo,
y que la villa quedase en exemplo
salva, sin daño ninguno que fuese.

XCVIII.

La vuestra sacra Real magestad
haga en los súbditos tal beneficio,
que cada qual use así del oficio
que queden las leyes en integridad:
así que codicia, ni rapacidad,
no nos ofendan lo bien ordenado,

porque departa de qualquier estado
la vil avaricia su sagacidad.

XCIX.

Es avaricia do quiera que mora
vicio que todos los bienes confonde,
de la ganancia do quier que se absconde
una solícita inquisidora:
sirve á metales, metales adora
de bienes agenos golosa garganta
que de lo ganado sufre mengua tanta,
como de aquello que espera aun agora.

TERCERA

ORDEN DE VENUS.

C.

Venidos á Venus ví en grado especial
los que en el fuego de su juventud
hacen el vicio ser santa virtud,
por el sacramento matrimonial:
debaxo de aquestos ví gran general
de muchos linages caidos en mengua,
que no sabe como se diga mi lengua
tantas especies y formas de mal.

CI.

Eran adúlteros y fornicarios,
y otros notados de incestuosos,
y muchos que juntan tales criminosos
llevando por ellos sus viles salarios;
y los que en afectos así voluntarios
su vida deleytan en vano pecando,
y los maculados del crímen nefando,
de humana razon en todo contrarios. 58

CII.

Vimos en uno vilmente abrazados
á la compañera de aquel gran Atrides
Duque de todas las Grecianas lides
tomar con Egisto solaces hurtados:
y vimos á Myrrha con los derribados
hermana ya hecha de quien era madre,
y madre del hijo de su mismo padre,
en contra de leyes humanas, y grados. 59

CIII.

Allí era aquel que la casta cuñada
hizo por fuerza no ser mas doncella,
comiendo su hijo en pago de aquella,
que por dos maneras dél fué desflorada;
y vimos en forma muy mas abiltada
ser con Macareo la triste Canace,
de los quales ámbos un tal hijo nace
que la humana vida dexó injuriada. 60

CIV.

De los Centauros el padre gigante
allí lo hallamos con muy poca gracia,

al qual hizo Juno con la su falacia
en forma mintrosa cumplir su talante,
y vimos venidos un poco delante
plañir á Pasiphe sus actos indinos,
la qual antepuso el toro á tí, Minos,
no hizo Scilá troque semejante. 61

CV.

Tanto anduvimos el cerco mirando
á que nos hallamos con nuestro Macias,
y vimos que estaba llorando los dias
en que de su vida tomó fin amando;
llegué mas acerca turbado yo, quando
ví ser un tal hombre de nuestra nacion,
y ví que decia tal triste cancion
en elegíaco verso cantando. 62

CVI.

Amores me diéron corona de amores
porque mi nombre por mas bocas ande,
entónces no era mi mal ménos grande,
quando me daban placer sus dolores;
vencen el seso sus dulces errores,
mas no duran siempre, segun luego aplacen,

pues me hiciéron del mal que vos hacen,
sabed al amor desamar, amadores. 63

CVII.

Huid un peligro tan apasionado,
sabed ser alegres, dexá de ser tristes,
sabed deservir á quien tanto servistes,
á otro que amores dad vuestro cuidado;
los quales si diesen por un igual grado
sus pocos placeres, segun su dolor,
no se quexaria ningun amador,
ni desperaria ningun desamado.

CVIII.

Compara.

Bien como quando algun malhechor
al tiempo que hacen de otro justicia,
temor de la pena le pone codiciá
de allí en adelante vivir ya mejor;
mas desque pasado por aquel temor
vuelve á sus vicios como de primero,
así me volviéron á do desespero
amores, que quieren que muera amador.

CIX.

Tan gran multitud turbada veyendo
por fuego vicioso de ilícito amor,
(hable) Providencia, tú dime mejor
aquesta mi duda que yo no la entiendo,
aquestos á tanto discretos seyendo,
por qué quisieron amar ciegamente?
Bullada debieran tener en la mente
la pena que andan por aquí padeciendo. 64

CX.

Respuso riendo la mi compañera,
ni causan amores, ni guardan su tregua
las telas del hijo que pare la yegua,
ni ménos agujas hincadas en cera,
ni hilos de alambre, ni el agua primera
de Mayo bebida con vaso de yedra,
ni fuerza de yerbas, ni virtud de piedra,
ni vanas palabras del encantadera. 65

CXI.

Mas otras razones mas justas convocan
los corazones á las amistades

virtudes y vidas en conformidades,
y sobre todo beldades provocan
y delectaciones á muchos advocan,
ó quando los dones son bien recibidos
ó por linage nacer escogidos,
y dulces palabras allí donde tocan.

CXII.

Vale asimesmo para ser amado
anticiparse primero en amar,
ca no es ninguno tan duro en el dar,
que algo no diese si mucho ha tomado;
pues mucho debria ser mas que culpado
aquel con razon que si no querer
quiere, que quiera querido no ser,
ó por ser querido viva despagado. 66

CXIII.

Entónces se puede obrar discrecion
si el amor es ficto vaniloquo pigro,
mas el verdadero no teme peligro,
ni quiere castigos de buena razon,
ni los juicios de quantos ya son
le estorban la via de como la entiende,

ántes sus fuegos mayores enciende
quanto le ponen mayor desension. 67

CXIV.

Porende Monarca, señor valeroso
el Regio cetro de vuestra potencia
hiera mezclando rigor con clemencia,
porque vos tema qualquier criminoso;
los viles actos del libidinoso,
huego de Venus del todo se maten,
y los humanos sobre todo acaten
el limpio católico amor virtuoso.

CXV.

Difinicion de amor.

El qual es tal medio de dos corazones
que la voluntad que estaba no junta
la su dulcedumbre concorda y ayunta
haciéndoles una sus dos opiniones,
y dando tal parte de sus afecciones
á los amadores sin gozo cadena,
y á los amados deleite sin pena,
á los ménos méritos mas galardones.

QUARTA

ORDEN DE FEBO.

CXVI.

Aquí ví gran turba de santos doctores,
y contemplativos de aquel buen saber,
que para siempre nos ha de valer,
haciéndonos libres de nuestros errores:
filósofos grandes, y flor de oradores;
aquí cytaristas, aquí los profetas
astrólogos grandes, aquí los poetas,
aquí quadrivistas, aquí sabidores. 68

CXVII.

Esta, sobre todos gran turba compuesta
de claros maestros, doctores muy santos,
estaba Hyerónimo alzando los cantos,
Gregorio, Agustino velando respuesta;
y vimos al santo Doctor, cuya fiesta
el nuestro buen César jamas solemniza,
y otros doctores á quien canoniza
la sede Romana por vida modesta. 69

CXVIII.

Ví los filósofos Craton y Polemo,
al buen Empedocles y al docto Zenon,
Aristóteles cerca del padre Platon
guiando los otros con su dulce remo;
y vimos Sócrates á tal, que lo temo,
con la ponzoña mortal que bebia;
y ví á Pitágoras, que defendia
las carnes al mundo comer por extremo.

CXIX.

Ví á Demóstenes y á Gabiano;
ví mas, á Tullio con su rica lengua;
Casio Severo sufriendo gran mengua
dado en exilo del pueblo Romano;
Mostróse Domicio, rector Africano;
vimos á Planco con Apolidoro,
y vimos la lumbre del claro tesoro
de nuestro retórico Quintiliano.

CXX.

Mostróse Jubal, primer inventor
de consonas voces, y dulce armonía,

mostróse la harpa que Orfeo tañia,
quando al infierno le truxo el amor;
mostróse Hilírides el buen tañedor,
maestro de Aquiles en citarizar,
aquel que por arte herir, y domar
pudo á un Aquiles tan gran domador. 72

CXXI.

La compañía virgínea perfeta
vimos en acto de vidas tranquilas,
el décimo número de las Sibilas,
que cada qual pudo llamarse profeta;
estaba la Pérsica con la Dimeta,
y la Babilonica y grande Eritrea,
y la Tiburtina llamada Albunea
vimos estar con la Frigineta. 73

CXXII.

Fœmonoe por órden la sexta
estaba, la qual con versos sotiles
cantando pregona las guerras civiles,
de quien ovo Appio la triste respuesta;
vimos á Libisa, vírgen honesta;
estaba Betona con el Amaltea;

era la décima aquella Cumea
de quien los romanos hoy aun hacen fiesta. 74

CXXIII.

Poetas.

Vimos á Homero tener en las manos
la dulce Iliada con el Odisia,
el alto Virgilio ví que lo seguia,
Enio con otro monton de Romanos
trágicos, líricos, elegianos,
cómicos, satíricos con heroistas,
y los escritores de tantas conquistas
quantas naciéron entre los humanos.

CXXIV.

O flor de saber y caballería,
Córdova madre, tu hijo perdona,
si en los cantares que agora pregona
no divulgare tu sabiduría;
de sabios valientes loarte podria
que fuéron espejo muy maravilloso,
por ser de tí misma, seré sospechoso,
dirán que los pinto méjor que debia. 75

CXXV.

Presentes.

Venidos al cerco de nuestros presentes,
adonde hallamos muy pocos atales,
ví la doctrina mayor de los males,
que no de virtud delante las gentes;
mas entre los otros allí prefulgentes
vimos á unos llenos de prudencia,
de la qual preguntada la mi Providencia,
respuso dictando los metros siguientes.

CXXVI.

Aquel que tú ves estar contemplando
el movimiento de tantas estrellas,
la fuerza, la órden, la obra de aquellas
que mide los versos de como y de quando,
y ovo noticia filosofando
del movedor, y los conmovidos
de fuego de rayos, de son de tronidos,
y supo las causas del mundo velando.

CXXVII.

Aquel claro padre, aquel dulce fuente,
aquel que en castallo monte resuena
es Don Enrique, señor de Villena,
honra de España, y del siglo presente;
ó ínclito sabio autor muy sciente,
otra, y aun otra vegada te lloro,
porque Castilla perdió tal tesoro
no conocido delante la gente. 76

CXXVIII.

Perdió los tus libros sin ser conocidos,
y como en exêquias te fuéron ya luego
unos metidos al avido fuego,
y otros sin órden no bien repartidos
cierto en Atenas los bienes fingidos,
que de Protágoras se reprobáron,
con cerimonia mayor se quemáron
quando al Senado le fuéron leidos. 77

CXXIX.

Fondon destos cercos ví derribados
los que escudriñan las dañadas artes,

y la su culpa ví hecha dos partes
de los que las muestran, y los demostrados,
magos, sortílegos mucho dañados
prestigiantes ví luego, siguiente
los matemáticos que malamente
tientan objetos á nos devedados.

CXXX.

Los ojos dolientes al cerco baxando
vimos la forma del mago Titreo
con la de Ericto, que al sexto Pompeo
dió la respuesta su vida hadando;
estaba sus hijos despedazando
Medea, la inútil Nigromantesa
herida de flecha mortal de Deesa
que no supo darse remedios amando. 78

CXXXI.

Estaban las hembras Licina y Publicia,
dando en oprobio de sus lineages
á sus maridos mortales potages
mezclados con yerba llenos de malicia,
que desque se pierde la gran pudicicia,
virtud necesaria de ser en la hembra,

tal furia crece, tal odio se siembra
que han los maridos en inimicicia. 79

CXXXII.

Porende vosotros algunos maridos
si fuerdes tocados de aquesta sospecha,
nunca lo sienta la vuestra derecha,
ni ménos entiendan que sois entendidos,
sean remedios en ántes venidos
que necesidades os traigan dolores,
á grandes cautelas, cautelas mayores,
mas val prevenir que ser prevenidos.

CXXXIII.

Para quien teme la furia del mar,
y las tempestades recela de aquella,
el mejor reparo es no entrar en ella,
perder la codicia del buen navegar;
mas el que de dentro presume de andar
sin que padezca miseria ninguna,
á la primera señal de fortuna
debe los puertos seguros tomar.

CXXXIV.

A vos, poderoso gran Rey, pertenece
hacer destruir los falsos saberes,
por donde los hombres y malas mugeres
ensayan un daño mayor que parece,
una gran gente de la que perece
muere secreto por arte malvada,
y fingen que fuese su muerte causada
del mal que á los malos pensar no fallece.

CXXXV.

Magnífico Principe, no lo demanda
la grande honestad de los vuestros siglos
sufrir que se crien á tales vestiglos,
que matan la gente con poca vianda,
la mucha clemencia, la ley mucho blanda
del vuestro tiempo no cause malicias,
de nuevas Medeas, y nuevas publicias,
baste la otra miseria que anda.

CXXXVI.

Las lícitas artes con vuestra clemencia
crezcan á vueltas los ricos oficios,

cayan los daños, fenezcan los vicios,
no disimule mas mal la paciencia,
porque contemplen que vuestra presencia
los años quietos de vuestra gran vida
el arte malvada por vos destruida,
y mas restaurada la santa prudencia.

CXXXVII.

Difine la Prudencia.

Es la prudencia sciencia que mata
los torpes deseos de la voluntad;
sabia en lo bueno, sabida en maldad,
mas siempre los fines mejores acata;
destroza los vicios, el mal desbarata;
á los que la quieren ella se convida;
da buenos fines siendo infinida,
y torna el ingenio mas neto que plata. 80

QUINTA

ORDEN DE MARS.

CXXXVIII.

Ya reguardamos el cerco de Mares
do vimos los Reyes en la justa guerra,
y los que quisiéron morir por su tierra,
y los enemigos sobráron á pares;
y vimos debaxo sufriendo pesares
los bulliciosos que causas indinas,
y los que muriéron en tierras marinas,
y de otros soberbios muy muchos lugares.

CXXXIX.

Los fuertes Metelos allí se mostraban
sepulcro rabioso de Cartagineses;
allí relumbraban los claros arneses
de aquellos Camilos que á Francia bastaban;
los dos compañeros concordes estaban
Petreo y Afranio vedando con saña,
la gente de César entrar en España,
segun cabe Lérida lo porfiaban. 81

CXL.

Vimos á Craso sangrienta la espada
de las batallas que hizo en Oriente
aquel de quien vido la Romana gente
su muerte plañida, mas nunca vengada;
y vimos la mano de Mucio quemada,
al qual la salud del fuerte guerrero
le dexa mas triste que no placentero,
le hace la vida por él otorgada. 82

CXLI.

Belligero Mares, tú sufre que cante
las guerras que vimos de nuestra Castilla,
los muertos en ella sin mucha mancilla,
quel tiempo presente nos muestra delante;
dame tú, Palas, favor ministrante,
á lo que se sigue depara tal órden
porque mis metros al hecho concorden
y goce verdad de memoria durante.

CXLII.

Allí sobre todos fortuna pusiera
al muy prepotente Don Juan el segundo,

de España no solo, mas de todo el mundo
Rey se mostraba, segun su manera;
de armas fulgentes la su delantera,
guarnida la diestra de fulminea espada,
y en él una silla tan rica labrada
como si Dédalo bien la hiciera.

CXLIII.

El qual reguardaba con ojos de amores
como haria un espejo notorio,
los títulos todos del grande Avolorio
de los sus ínclitos progenitores,
los quales tenian en ricas labores
ceñida la silla de imaginería
tal, que semblaba su mazonería
al Iris con todas sus vivas colores. 83

CXLIV.

Nunca escudo que hizo Vulcano
en las Ethneas ardientes fornaces
con que hacia temor en las haces,
Aquiles delante del campo Troyano
se halla tuviese pintadas de mano,
ni menos escultas entretalladuras.

de obras mayores, ni tales figuras
como en la silla yo ví que desplano. 84

CXLV.

De allí ví por órden pintados los hechos
de los Alfonsos, y todos sus mandos,
y lo que ganáron los Reyes Fernandos
haciendo mas largos sus reynos estrechos:
allí la justicia, los rectos derechos
la mucha prudencia de nuestros Enriques,
porque los tales tú, Fama, publiques,
y hagas en otros semblantes provechos. 85

CXLVI.

Escultas las naves estan de Tolosa
triunfo de grande misterio divino,
con la morisma que de Africa vino
pidiendo por armas la muerte sañosa
estan por memoria tambien gloriosa
pintadas en uno las dos Algeciras;
estan por cuchillo domadas las iras
de Alboazen, que no fué menor cosa. 86

CXLVII.

Crecian los títulos frescos á vueltas
de aqueste Rey nuestro muy esclarecido,
los quales habrian allende crecido
si no recrecieran algunas revueltas;
las quales por paces eternas disueltas
presto nos vengan á puerto tranquilo
porque Castilla mantenga en estilo
toga y oliva, no armas ni peltas. 87

CXLVIII.

Con dos quarentenas, y mas de millares
le vimos de gentes armadas á punto
sin otro mas pueblo inerme allí junto
entrar por la vega talando olivares,
tomando castillos, ganando lugares,
haciendo con miedo de tanta mesnada
con toda su tierra temblar á Granada,
temblar las arenas, fondon de los mares. 88

CXLIX.

Mucha morisma ví descabezada
mas que reclusa detras de su muro,

y aunque gozaba de tiempo seguro
quiso la muerte por saña despada;
y mucha otra mas por piezas tajada
que quiere la muerte tomarla, mas tarde;
huyendo, no huye la muerte el cobarde,
que mas á los viles es siempre allegada.

CL.

Como en Sicilia resuena Tifeo
ó las herrerías de los Milaneses,
ó como guardaban los sus entremeses
las Sacerdotisas del templo Lyeo,
á tal ví la vuelta de aqueste torneo,
y tantas de voces prorumpe la gente,
que no se entendia sino solamente
el nombre del hijo del buen Cebedeo. 89

CLI.

Vimos la sombra de aquella higuera
donde á desoras se vido criado
de muertos en piezas un nuevo collado,
tan grande, que sobra razon su manera;
y como de arena de Momia se espera
que súbito viento levanta gran cumbre,

así del otero de tal muchedumbre
se espanta quien ántes ninguno no viera. 90

CLII.

O virtuosa magnífica guerra,
en tí las querellas volverse devrian,
en tí do los nuestros muriendo vivian
por gloria en los cielos, y fama en la tierra;
en tí do la lanza cruel nunca yerra,
ni teme la sangre verter de parientes,
revoca concordes á tí nuestras gentes
de tanta descordia y tanta desferra.

CLIII.

No convenia por obra tan luenga
hacer esta guerra, mas ser ella hecha,
aunque quien viene á la via derecha
no viene tarde por tarde que venga;
pues no se dilate ya mas ni detenga,
hayan envidia de nuestra victoria
los reynos vecinos, y no tomen gloria
de nuestra discordia mayor que convenga.

CLIV.

Otros entalles no tanto bruñidos,
con epitafios de títulos ciertos,
ví como eran deletos, y muertos,
unos testados y otros raidos,
en lo que pudiéron por mí ser leidos
las guerras que ovo Aragon, hallarán
Real de Hariza y de Belamazan
do no vencedores hallé ni vencidos. 91

CLV.

Vimos la furia civil de Medina,
y ví los sus muros bien foradados,
ví despojadores, y ví despojados
fechos acordes en paz muy ayna:
ví que á su Rey cada qual inclina
yelmo y cabeza con el estandarte,
y ví dos extremos hechos una parte
debaxo la justa Real disciplina. 92

CLVI.

Bien como quando respuso en el huerto
el sumo maestro de nuestras mercedes

aquel mote santo de, *á quien queredes*,
á hijos de los que libró del desierto:
y como aquel pueblo cayó casi muerto
así en Medina veyendo tal ley,
vista la cara de nuestro gran Rey
le fué todo llano, y allí descubierto.

CLVII.

Segun que se hacé el viso mas fiero
á los que entran en juego llamado palestra,
en quanto son dentro su saña se muestra,
mas fuera se rien como de primero;
así hacen todos en lo postrimero
los ínclitos Reyes y grandes señores
vuelven en gozo sus muchos errores,
y nunca el enojo les es duradero.

CLVIII.

Mirad á los fines vuestros porende
si sois de diversas qüestiones sequaces,
no vos engañen los bultos minaces,
que uno á las veces por otro se entiende;
yerra quien habla do se reprehende;
en dichos y hechos venid mesurados,

que vuelven acordes los desacordados,
y queda ofendido quien ántes ofende.

CLIX.

Baxé mis ojos mirando las gentes
que ví sublimados al trono Mavorcio,
dignas de mucho famoso consorcio,
adonde hallamos los muy prepotentes,
é yo que miraba los tan inocentes,
en un caballero tardanza me fiz,
del qual preguntada la docta ductriz
respuso dictando los metros siguientes. 93

CLX.

Aquel que en la barca parece sentado
vestido en engaño de las bravas ondas
en aguas crueles, ya mas que no ondas,
con mucha gran gente en la mar anegado,
es el valiente no bien fortunado
muy virtuoso perínclito Conde
de Niebla, que todos sabeis bien adonde
dió fin al dia del curso hadado. 94

CLXI.

Y los que los cercan por el derredor,
puesto que fuesen magníficos hombres,
los títulos todos de todos sus nombres,
el nombre los cubre de aquel su señor;
que todos los hechos que son de valor
para se mostrar por sí cada uno,
quando se juntan y van de consuno,
pierden el nombre delante el mayor.

CLXII.

Arlanza, Pisuerga, y aun Carrion
gozan de nombres de ríos, emperó
despues de juntados llamámoslos Duero;
hacemos de muchos una relacion,
oye porende, pues la perdicion
de solo el buen Conde sobre Gibraltar,
su muerte llorada, de digno llorar
provoquen tus ojos la lamentacion.

CLXIII.

En la su triste hadada partida
por muchas señales que los marineros

han por auspicios y malos agüeros
le fué denegado hacer su venida;
los quales veyendo con voz dolorida
el canto maestro de toda su flota
al Conde amonesta del mal que denota,
porque la via fuese resistida.

CLXIV.

Ca he visto, dice, señor, nuevos yerros,
la noche pasada hacer los planetas,
con crines tendidos, arder los cometas,
dar nueva lumbre las armas y hierros,
ladrar sin herida los canes y perros,
triste presagio hacer de peleas,
las aves nocturnas, y las funeréas
por las alturas, collados, y cerros. 95

CLXV.

Ví que las gumenas gruesas quebraban
quando las áncoras quis levantar,
y ví las entenas por medio quebrar,
aunque los carbasos no desplegaban,
los mástiles fuertes en calma temblaban,
los flacos trinquetes con la su mezana

ví levantarse, no de buena gana,
quando los vientos se nos convidaban. 96

CLXVI.

En la partida del resto Troyano
de aquella Cartago del Birseo muro,
el voto prudente del buen Palinuro
toda la flota loó de mas sano,
tanto, que quiso el Rey muy humano
desque lo vido llegar á Aqueronte
con Leucaspis acerca de Oronte
en el Averno tocarle la mano. 97

CLXVII.

Ya pues se debe en este gran lago
guiarse la flota por dicha del sage,
vos dexáredes aqueste viage
hasta ver dia no tan aciago;
las deidades llevar por halago
débedes, pues veis señales de plaga,
no dedes causa á Gibraltar que haga
en sangre de Reyes dos veces estrago. 98

CLXVIII.

El Conde, que nunca de las abusiones
creia, ni ménos de tales señales,
dixo, ni apruebo por muy naturales,
Maestro, ninguna de aquestas razones,
las que me dices, ni bien perficiones
ni veras pronósticas son de verdad,
ni los indicios de la tempestad
no vemos, fuera de tus opiniones.

CLXIX.

Aun si yo viera la menstrua Luna
con cuernos escuros mostrarse fuscada,
muy rubicunda, y muy colorada,
temiera que vientos nos dieran fortuna;
si Phebo, dexada la Delia cuna,
Igneo lo viéramos, ó turbulento,
temiera yo pluvias mezcladas con viento;
en otra manera no sé que repuna. 99

CLXX.

Ni veo tampoco que vientos delgados
muevan los ramos de nuestra montaña,

ni fieren las ondas con su nueva saña,
la playa con golpes mas demasiados,
ni veo delfines de fuera mostrados,
ni los marinos volar á lo seco,
ni los cahistos hacer nuevo trueco
dexar las lagunas por ir á los prados.

CLXXI.

Ni baten las alas ya los Alciones,
ni tientan, jugando, de se rociar,
los quales amansan la furia del mar
con sus cantares y lánguidos sones,
y dan á sus hijos contrarias sazones,
nido en invierno con nueva pruina,
do puestos acerca la costa marina
En un semiiunio les dan perfecciones.

CLXXII.

Ni la corneja no anda señera
por el arena seca paseando
con su cabeza su cuerpo bañando
por preocupar la lluvia que espera;
no vuela la garza por alta manera,
ni sale la fulica de la marina

contra los prados, ni va ni declina,
como en los tiempos adversos hiciera.

CLXXIII.

Despliega las velas pues ya que tardamos,
y los de los barcos levanten los remos,
á vueltas del tiempo mejor que perdemos,
no los agüeros, los hechos sigamos;
y pues una empresa tan santa llevamos,
qual otra en el mundo podrá ser alguna,
presuma de vos y de mí la fortuna,
no que nos fuerza, mas que la forzamos.

CLXXIV.

Tales palabras el Conde decia,
que obedeciéron al su mandamiento,
y diéron las velas infladas al viento,
no padeciendo tardanza la via,
segun la fortuna ya lo disponia,
llegáron acerca de la fuerte villa,
el Conde con toda su rica quadrilla
que por el agua su flota seguia.

CLXXV.

Con la bandera del Conde tendida
ya por la tierra su hijo viniera
con mucha mas gente que el padre le diera
bien á caballo, y á punto guarnida,
porque á la hora que fuese la grida,
súbitamente en el mismo deslate
por ciertos lugares oviese combate
la villa que estaba desapercebida.

CLXXVI.

El Conde y los suyos tomáron la tierra
que estaba entre el agua y el borde del muro,
lugar con menguante seco, y seguro,
mas con la creciente del todo se cierra;
quien llega mas tarde presume que yerra,
la pavesada ya junto á las alas,
levantan los trozos, crecen las escalas,
crecen las artes mañosas de guerra.

CLXXVII.

Los moros veyendo crecer los engaños,
y viéndose todos cercados por artes,

y combatidos por tantas de partes
allí socorrian do vian mas daños,
y con necesarios dolores extraños
resisten sus sañas las fuerzas agenas,
y lanzan los cantos desde las almenas
y votan los otros que no son tamaños.

CLXXVIII.

Bien como médico mucho famoso
que trae el estilo por mano seguido,
en cuerpo de golpes diversos herido,
luego socorre á lo mas peligroso;
así aquel pueblo maldito sañoso
sintiendo mas daño de parte del Conde
con todas sus fuerzas juntado, responde
allí do el peligro mas era dañoso.

CLXXIX.

Allí disparaban bombardas y truenos,
y los trabucos tiraban ya luego
piedras y dardos, y hachas de fuego,
con que los nuestros hacian ser ménos;
algunos de moros tenidos por buenos
lanzan temblando las sus azagayas,

pasan las lindes, palenques y rayas,
doblan sus fuerzas con miedos agenos.

CLXXX.

Miéntra morian, y mientra mataban
de parte del agua ya crecen las ondas,
y cobran los mares soberbias, y hondas,
los campos que ante los muros estaban,
tanto, que los que de allí peleaban
á los navíos si se retraian
las aguas crecidas les ya defendian,
tornar á las fustas que dentro dexaban.

CLXXXI.

Con peligrosa y vana fatiga
pudo una barca tomar á su Conde,
la qual le llevára seguro, si donde
estaba, bondad no le fuera enemiga;
padece tardanza, si quies que te diga
de los que quedaban, y irlo veian,
y de otros que ir con él no podian,
presume que voz dolorosa se siga.

CLXXXII.

Entrando tras él por el agua decian,
magnífico Conde, y cómo nos dexas?
nuestras finales y últimas quejas
en tu presencia favor nos serian,
las aguas las vidas ya nos desafian,
si tú no nos puedes prestar el vivir
danos linage mejor de morir,
darémos las manos á mas que debian.

CLXXXIII.

O volverémos á ser sometidos
á aquellos Adarbes, maguer no debamos,
porque los tuyos muriendo, podamos
ser dichos muertos mas nunca vencidos;
solo podemos ser redargüidos
de temeraria, y loca osadía,
mas tal infamia mejor nos seria,
que no só las aguas, morir sepelidos.

CLXXXIV.

Ficiéron las voces al Conde adesora
volver la su barca contra las saetas,

y contra las armas de los mahometas,
ca fué de temor piedad vencedora,
habia fortuna depuesto la hora,
y como los suyos comienzan á entrar
la barca con todos se ovo de anegar,
de peso tamaño no sostenedora.

CLXXXV.

Los míseros cuerpos ya no respiraban,
mas so las aguas andaban ocultos,
dando y trayendo mortales singultos
de agua, la hora que mas anhelaban;
las vidas de todos así litigaban,
que aguas entraban do almas salian,
la pérfida entrada las aguas querian,
la dura salida las almas negaban.

CLXXXVI.

O piedad, fuera de medida,
ó ínclito Conde, quisiste tan fuerte
tomar con los tuyos en ántes la muerte
que con tu hijo gozar de la vida;
si fe á mis versos es atribuida
jamas la tu fama, jamas la tu gloria

darán en los siglos eterna memoria,
será la tu muerte por siempre plañida. 103

CLXXXVII.

Despues que yo ví que mi guiadora
habia ya dado su fin á la historia,
yo le suplico me haga memoria
la vida de otros que allí son agora,
las quáles plegarias oidas implora
el divino nombre con muy sumo grado,
el qual humilmente por ella invocado
respóndeme breve como sabidora.

CLXXXVIII.

Muerte del Conde de Mayorga.

Las claras virtudes, los hechos extremos,
la viva victoria que Mares otorga
al Conde bendito Don Juan de Mayorga,
razon ni lo sufre que nos lo callemos;
alce fortuna sus pérfidos remos,
fama sus alas doradas levante,
porque la vida de aqueste se cante
jamas por el modo que nos cantarémos. 104

CLXXXIX.

Primero su vida muy leda cantamos,
su mano feroce, potente famosa,
segundo la su juventud virtuosa,
tercero su muerte tan presto lloramos;
mas con los que tanto sus hechos amamos
usó de clemencia la divina mano,
dexónos en prendas á un tal hermano,
con cuya vida su muerte olvidamos. 105

CXC.

Muerte del Adelantado Ribera.

Aquel que tú ves con la saetada
que nunca mas hace mudanza del gesto,
mas por virtud del morir tan honesto
dexa su sangre tambien derramada,
sobre la villa no poco cantada,
el adelantado Don Diego Ribera
es el que hizo la nuestra frontera
tender las sus faldas mas contra Granada. 106

CXCI.

Dentro en Ematia, mas Sceva no pudo
mostrarse animoso, allí donde quiso
sacarse aquel hasta del medio del viso
quel diera Gortino con hierro muy crudo,
ni tanto constante aquel no estudo,
donde aquel triste de Aulo, creyendo
que la virtud le faltase, muriendo,
mas lo hallaba feroce sañudo. 107

CXCII.

Tú adelantaste virtud con estado
tomando la muerte por la santa ley,
tú adelantaste los reynos al Rey
seyéndole siervo leal y criado,
tú adelantaste tu fama afinado
en justa batalla muriendo como hombre,
pues quien de tal guisa, adelanta su nombre,
ved si merece ser adelantado.

CXCIII.

Muerte de Rodrigo Perea.

El que de dias parece mayor
por ira tan justa de su gesto sañudo,
que preso y herido demuestra que pudo
ántes matarlo pesar, que dolor;
aquel que tú ves con tan grande honor
el adelantado es aquel de Perea,
que ovo victoria de tanta pelea
que bien le podemos llamar vencedor. 108

CXCIV.

Así como Curio perdió la codicia
de toda su vida, veyendo el estrago
cerca los rotos muros de Cartago
que hizo en su gente Iuba con malicia,
porque con falso color de justicia
Curio, queriendo á Iuba gran mal,
quisiera tirarle su silla Real
quando mandaba la ley tribunicia. 109

CXCV.

Pues bien como Curio no pudo sufrir
el ánima contra la falsa fortuna,
así el de Perea veyendo la puna,
muertos los suyos no quiso vivir;
ántes comienza muriendo á decir
sobre á quien hizo sobrar mi virtud,
pues la vergonzosa no es buena salud,
purgue la falta el honesto morir.

CXCVI.

Muerte de Pedro de Narvaez.

El otro mancebo de sangre ferviente
que muestra su cuerpo sin forma ninguna,
par en el ánimo, no en la fortuna,
con las virtudes del padre valiente;
Narvaez aquel, el qual agramente
muriendo deprende á vengar la muerte,
al qual infortunio de no buena suerte
saltea con manos de pagana gente. 110

CXCVII.

Segun lo que hizo su padre Rodrigo,
bien le podemos hacer semejante,
Evandro á su padre, y su hijo á Palante,
al qual el comienzo fué sin enemigo,
mas es otorgado sin esto que digo
á él la corona del cielo, y la tierra
que ganan los tales en la santa guerra,
de fin semejante les es mas amigo. 111

CXCVIII.

Muerte de Juan de Merlo.

Allí, Juan de Merlo, te ví con dolor,
menor ví tu fin que no ví tu medio,
mayor ví tu daño, que no tu remedio,
que dió la tu muerte al tu matador:
ó porfioso pestífero error!
trances crueles, soberbios, rabiosos,
¡ue siempre robades los mas virtuosos,
y perdonades la gente peor. 112

CXCIX.

Bien te creemos que tú no pensaste
semblante finida de todo tu bien,
quando al Henrique de Remestien
por armas y trance en batalla sobraste,
ni ménos harías quando te hallaste
en Ras con aquel Mosiur de Charni,
donde con tantos honores así,
tu Rey y tu reyno, y manos honraste.

CC.

Yo demas gentes diversas que viera
tanto hallaba sus letras de fuertes
que fiz que me diesen por nombres y suertes,
aver por historia la mi compañera;
la qual inclinada con voz placentera
á las plegarias de mi simple voto,
con una harmonía de estilo devoto
respuso cantando por esta manera.

CCI.

Muerte de Lorenzo de Avalos.

Aquel que allí ves al cerco trabado,
que quiere subir, y se halla en el ayre
mostrando en su rostro doblado donaire
por dos deshonestas feridas llagado,
es el valiente no bien fortunado
muy virtuoso mancebo Lorenzo,
que hizo en un dia su fin, y comienzo,
aquel es que era de todos amado. 114

CCII.

El mucho querido del señor infante
que siempre le fuera señor como padre,
el mucho llorado de la triste madre,
que muerto ver pudo tal hijo delante;
ó dura fortuna, cruel tribulante!
por tí se le pierden al mundo dos cosas,
las vidas y lágrimas tan piadosas
que ponen dolores despada tajante.

CCIII.

Bien se mostraba ser madre en el duelo
que hizo la triste despues que ya vido
el cuerpo en las andas sangriento, tendido,
de aquel que criára con tanto recelo,
ofende con dichos crueles al cielo
con nuevos dolores su flaca salud,
y tantas angustias roban su virtud
que cae la triste muerta por suelo.

CCIV.

Rasga con uñas crueles su cara,
hiere sus pechos con mesura poca,
besando á su hijo la su fria boca,
maldice las manos de quien lo matára;
maldice la guerra do se comenzára,
busca con ira crueles querellas,
niega á sí misma reparo de aquellas,
y tal como muerta viviendo se pára.

CCV.

Decia llorando con lengua rabiosa,
ó matador de mi hijo cruel!

matáras á mí, dexáras á él,
que fuera enemiga no tan porfiosa;
fuera á la madre muy mas digna cosa,
para quien mata llevar ménos cargo,
y no te mostráras á él tan amargo,
ni triste dexáras á mí querellosa.

CCVI.

Si ántes la muerte me fuera ya dada
cerrára mi hijo con estas sus manos
mis ojos delante de los sus hermanos,
y yo no muriera mas de una vegada;
así moriré muchas, desventurada,
que sola padezco lavar sus heridas
con lágrimas tristes, y no agradecidas,
maguer que lloradas por madre cuitada.

CCVII.

Así lamentaba la triste matrona
al hijo querido que muerto tú viste,
haciendo encima semblante de triste
como al que pare hace la leona:
pues dónde podria pensar la persona
los daños, la causa, la triste demanda,

de la discordia, del reyno que anda,
donde no gana ninguno corona 116

CCVIII.

Muerte del Clavero.

Ví por lo alto venir ya volando
el ánima fresca del santo Clavero
partida del cuerpo del buen caballero,
que por justicia murió batallando;
si fe mereciéron mis versos trobando
jamas en los siglos será muy perfecto
el nombre famoso de aquel buen electo,
que bien yo no puedo loar alabando. 117

CCIX.

Electo de todos por muy buen guerrero,
electo maestro por muy valeroso,
electo de todos por muy virtuoso,
por mucho constante, por muy verdadero;
al qual un desastre mató postrimero
con piedra de honda que hizo reveses,
porque maldigo á vos mallorqueses,
vos que las hondas hallastes primero.

CCX.

Veyendo yo gentes allí tan apuestas
dixe, entre tanto valiente varon,
cómo no vemos al fuerte Milon
que al templo llevaba un gran toro acuestas?
la mi guiadora con dulces respuestas
respuso, la rueda de Mares presenta
los que por fuertes virtud representa
de fuerza desnuda no hace ella fiestas. 118

CCXI.

Fuerza se llama, mas no fortaleza
la que á los miembros da valentia;
la gran fortaleza en el alma se cria,
enviste los cuerpos de rica nobleza,
de cuerda osadía, de gran gentileza,
de mucha constancia, de fe, lealtad,
á tales esfuerza su autoridad
que débiles hizo la naturaleza.

CCXII.

Muy claro Príncipe, Rey escogido,
de los que son fuertes por esta manera,

la vuestra corona magnífica quiera
tener con los tales el reyno regido;
que estos mas aman con justo sentido
los rectos oficios, que no la ganancia,
é rigen y sirven con mucha constancia,
y con fortaleza en tiempo devido.

CCXIII.

Difine la Fortaleza.

Es fortaleza un muy gran denuedo,
que sufre las prósperas, y las molestas,
salvo las cosas que son deshonestas,
otras ningunas no le hacen miedo;
huye, desdeña, depártese cedo
de las que disformes por vicio se hacen,
las grandes virtudes inmenso le aplacen,
plácele el ánimo firme ser quedo.

SEXTA

ORDEN DE JUPITER.

CCXIV.

Y ví los que reynan en paz gloriosa,
y los muy humanos á sus naturales,
y muchos de aquellos, que siendo mortales
viven zelando la pública cosa,
y ví baxo de estos gran turba llorosa
de los invasores y grandes tiranos,
que por exceso mortal de sus manos
dexan la fama cruel monstruosa.

CCXV.

Pasados.

Vimos sin armas á Octaviano
que hubo los tiempos ansi triunfales
y tanto pacífico el mundo de males,
que tuvo cerradas las puertas de Jano,
y vimos la gloria de Manlio Romano
guarda fiel de la Tarpeya torre

y aquel que con todas sus fuerzas acorre
contra la hambre del nuevo tirano. 119

CCXVI.

Y vimos á Codro gozar de la gloria
de los constantes y muy claros Decios,
los quales tuviéron en menosprecios
sus vidas delante la noble victoria,
estaba Torquato de digna memoria,
siendo del hijo cruel matador
maguera lo vido venir vencedor,
porque pasará la ley ya notoria. 120

CCXVII.

Dos vengadores de la servidumbre
muy animosos estaban los Brutos,
de sangre tirana sus gestos polutos,
no permitiendo mudar su costumbre,
estan los Catones encima la cumbre,
el buen Uticense con el Censorino,
los quales se diéron martirio tan dino
por no ver la cuita de tal muchedumbre. 121

CCXVIII.

Estaba la imagen del pobre Fabricio
aquel que no quiso que los senadores
oro ni plata de los oradores
tomasen, ni otro ningun beneficio,
probando que fuese mas hábil oficio
al pueblo Romano querer poseer
los que poseian el oro, y haber,
que todo su oro con carga de vicio.

CCXIX.

O siglo nuestro cruel trabajoso,
pues das á señores tan grandes oficios,
danos en ellos algunos Fabricios
que hagan al público bien provechoso:
y los que presumen con acto gracioso
de mas animosos, que nuestros mayores
hiciesense dignos y merecedores
del nombre de alguno, que fue virtuoso.

CCXX.

Presentes.

Alzamos los ojos ya contra la gloria
del cerco constante de nuestros presentes,
adonde hallamos las insignes gentes
de los que no muere jamas su memoria,
y vimos la fama vulgar y notoria,
loor de los reyes de España la clara
con la trabea real, y tiara,
que son las insignias de noble victoria. 123

CCXXI.

Al nuestro Rey magno y bien aventurado
ví sobre todos, en muy firme silla,
digno de reyno mayor que Castilla,
velloso leon á sus pies por estrado.
vestido de muriceropa de estado,
ebúrneo cetro mandaba su diestra,
y rica corona á la mano siniestra
mas prefulgente, que el cielo estrellado. 124

CCXXII.

Tal lo hallaron los embaxadores
en la su villa de fuego cercada
quando le vino la gran embaxada
de bárbaros reyes y grandes señores;
y tal lo dexáron los que con honores
vuelven alegres de dones onustos,
don Juan alabando sobre los Augustos
por sus facundos interpretadores. 125

CCXXIII.

Perded la codicia vos, pobres mortales,
de aquestos triunfos y todas sus leyes
do vedes los grandes señores y reyes
envidia no os hagan sus grandes caudales
los quales son una simiente de males
que debe huir qualquier entendido
ya mayormente que bien discutido,
las vuestras riquezas son mas naturales. 126

CCXXIV.

Envidia mas triste padecen aquellos
de bienes diversos á vosotros dados,

que no la codicia que por sus reynados
todos vosotros podeis haber de ellos
que todos vosotros queredes ser ellos,
solo por uso de la su riqueza,
y ellos vosotros, que naturaleza
vos hizo cumplidos de dones mas bellos.

CCXXV.

Han os envidia de la hermosura
quando la suya no bien se conforma,
han os envidia la hermosa forma
y muchas vegadas la desenvoltura:
han os envidia, prudencia y mesura
fuerza, y corage, y mas la salud:
pues ved ser en ellos no toda virtud,
ni todo riqueza la buena ventura.

CCXXVI.

De mas que fortuna con grandes señores
estando tranquila los menos escucha
y mas á menudo les tienta la lucha
y anda jugando con los sus honores,
y como los rayos las torres mayores
hieren en ante que no en las baxuras,

ansi dan los hados sus desaventuras,
mas á los grandes, que no á los menores. 127

CCXXVII.

O vida segura la mansa pobreza,
dádiva santa desagradecida,
rica se llama, no pobre la vida
del que se contenta vivir sin riqueza;
la trémula casa humil en baxeza
de Amyclas el pobre muy poco temia
la mano del Cesar, que el mundo regía,
maguer lo llamase con gran fortaleza. 128

CCXXVIII.

La grande condesa de la tiranía,
vimos venidos al ínfimo centro
do muchos señores estan tan adentro,
que no sé que lengua los explicaria,
y vimos entre ellos sin ver alegria
los dos Dionisios Siracusanos,
con otro linage cruel de tiranos,
que Dios en el mundo por plagas envia. 129

CCXXIX.

Ionos primero halló la moneda,
y hirió de cuño los mixtos metales
al qual yo maldigo, pues tantos de males
causó á la simiente, que nunca ya queda:
por esta, justicia se nos deshereda,
por ésta los reyes se escandalizan,
por ésta los grandes se nos tiranizan,
que no sé quien viva seguro ni pueda.

CCXXX.

Endereza la obra al Rey.

Sanad vos los reynos de aqueste recelo,
ó príncipe bueno, ó novelo Augusto,
ó lumbre de España, ó Rey mucho justo,
pues Rey de la tierra vos hizo el del cielo:
y los que vos sirven con malvado zelo,
con hambre tirana, con no buena ley,
haced que deprendan temer á su Rey,
porque Iusticia no ande por suelo.

CCXXXI.

Definicion de la justicia.

Justicia es un sceptro que el cielo crió,
que el grande universo nos hace seguro
hábito rico de ánimo puro,
introducido por pública pro,
que por igual peso jamas conservó
todos estados en los sus oficios,
es mas azote que pune los vicios,
no variable por sí ni por no. 131

SEPTIMA

ORDEN DE SATURNO.

CCXXXII.

Vimos al último cerco venidos
las grandes personas en sus monarquías
y los que rigen las sus señorias
con moderada justicia tenidos:
y vimos debaxo los que no punidos
sufren que pasen maldades y vicios,
y á los que pigros en los sus oficios
dexan los crímines mal corregidos. 132

CCXXXIII.

Del Condestable. (Alvaro de Luna). (1388-1453).

Tu, providencia, declara de nuevo,
quién es aquel caballero, que veo,
que mucho en el cuerpo parece á Tideo,
y en el consejo á Nestor el longevo,
porque yo hable aquello que debo,
si libre pudiere salir de este valle;

no sufras tal ignorancia, que calle
lo que notorio por ojos apruebo. 133

CC XXXIV.

Asi como hacen los enamorados,
quando les hablan de lo que bien quieren,
alegran los ojos do quier que estuvieren,
y cobran semblantes muy mas alterados,
no hizo menos alegres estados
la providencia á lo que preguntára,
y luego respuso con alegre cara
pospuestos los otros divinos cuidados.

CCXXXV.

Este cabalga sobre la fortuna
y doma su cuello con ásperas riendas,
y aunque de él tenga tan muchas de prendas
ella no le osa tocar de ninguna:
míralo, míralo en plática alguna
con ojos humildes, no tanto feroces,
como indiscreto; y tú no conoces
al condestable Alvaro de Luna?

CCXXXVI.

Agora, respuso, conozco mejor
aquel, cuyo ánimo, virtud y nombre,
tantas de partes le hacen de hombre
quantos estados le dan de señor,
las quales le hacen ser merecedor
de fruto de mano de nuestro gran Rey,
y de experiencia de su firme ley,
y de la fortuna jamas vencedor.

CCXXXVII.

Aunque la contra creo que sentian
los que quisiéron haber confianza,
mas en tal tiempo, que buena esperanza,
digo de algunos que ansi lo hacian
quando los reynos se nos revolvian
en el comienzo de aquellas qüestiones,
que so color de ciertas razones
al buen condestable se le despedian.

CCXXXVIII.

Fueron movidos á esto hacer
segun argumento de lo que presumo

los que cegaron el túrbido fumo,
y fama que entónces se pudo tener,
de algunos que mucho quisiéron saber
por vanas palabras de hembra mostrada,
en cercos, y suertes de arte vedada
la parte que habia de prevalecer.

CCXXXIX.

Segun la respuesta parece que ovieron
juzgáron por ménos allí favorable,
el hecho y la vida de su condestable
y quizá por esto se le despidiéron:
mas si los hechos segun lo hiciéron
vos place, lectores, que vos los relate
sufrid que mis versos un poco dilate,
porque vengamos en lo que viniéron.

CCXL.

Por mucho que el sabio prudente y discreto
encubre por cabo sus hechos y cela,
mas son las cosas que fama revela,
que no las que sabe callar el secreto;
estos habiendo medroso respeto
con una persona muy encantadera

tuviéron secreto lugar y manera
por donde sus hechos oviesen efeto.

CCXLI.

Pulmon de Lince allí no fallece,
de Hyena no ménos el ñudo mas tuerto,
de sierpe formada de espina de muerto,
y ojos de lobo despues que encanece,
médula de ciervo que tanto envejece,
que traga culebra por rejuvenir,
y aquella piedra que suele adquirir
el aguila quando su nido fornece. 134

CCXLII.

Allí es mezclada gran parte de Echino,
el qual aunque sea muy pequeño pez,
muchas vegadas, y no una vez,
detiene las fustas que van su camino,
pues no menos falta lo que en Chimerino
se engendra por yerro de naturaleza,
y piezas de ara que por gran alteza
son dedicadas al culto divino. 135

CC XLIII.

La espuma de canes, que el agua recelan,
membranas de Líbyca siempre cerasta,
ceniza de Phenix aquella que basta,
y huesos de alas de dragos que vuelan,
y otras serpientes viperias que velan
dando custodia á las piedras preciosas,
y otros diversos millares de cosas,
que nombre no saben, á tanto se celan. 136

CCXLIV.

No fué tal mistura con fuego templada,
segun presunciones de la que yo arguyo,
mas en las aguas que hierben de suyo,
por venas sulfureas haciendo pasada,
la tal conjuncion fué conglutinada;
así que qualquiera cuerpo ya muerto,
ungido con ello pudiera despierto
dar á los vicios respuesta hadada. 137

CCXLV.

Y busca la maga ya hasta que halla
un cuerpo tan malo que por aventura

le fuera negado haber sepultura
por haber muerto en no justa batalla,
y quando de noche la gente mas calla
pónelo ésta en medio de un cerco,
y desque allí dentro conjura al Huerco,
y todas las furias ultrices que halla. 138

CCXLVI.

Ya comenzaba la invocacion
con triste murmurio su disono canto,
fingiendo las voces con aquel espanto,
que meten las fieras con su triste son,
oras silvando bien como dragon,
ó como tigre haciendo estridores,
oras formando aullidos mayores
que forman los canes que sin dueño son. 139

CCXLVII.

Con ronca garganta ya dice, conjuro
á tí Pluton triste, y á tí Proserpina,
que me enviedes entrambos ayna
un tal espíritu sotil y muy puro,
que en este mal cuerpo me hable seguro
y de la pregunta que le fuere puesta,

Me satisfaga de cierta respuesta,
segun es el caso que tanto procuro.

CCXLVIII.

Dale salida, velloso Cerbero,
por la tu vasta trifauce garganta,
pues su tardanza no ha de ser tanta,
dale pasage tú, vil marinero,
pues ya que hácedes? para quándo espero?
guardad no me enoje, sino otra vez
haré descender allá por juez
aquel que vos traxo ligados primero.

CCXLIX.

Tornándose contra el cuerpo mezquino,
desque su forma vido ser inmota
con viva cúlebra lo hiere y azota
porque el espíritu traiga malino;
el qual quizá teme de entrar, aunque vino,
en las entrañas heladas sin vida,
ó si es el alma que dél fué partida,
quizá se detarda mas en el camino.

CCL.

La Maga veyendo crecer la tardanza
por una abertura que hizo en la tierra,
díxole, Hécate no te hagan guerra
mas las palabras que mi boca lanza;
si no obedeces la mi ordenanza
la cara que muestras á los del infierno
haré que la vuelvas al cielo superno
tabida, aborrida y sin alabanza. 142

CCLI.

Y sabes tú, triste Pluton, que haré?
abriré las bocas por do te gobiernas,
y con mis palabras tus hondas cavernas
de luz subitanea te las heriré;
pues ven, y obedece, sino llamaré
á Demogorgon, el qual invocado,
tréme la tierra, que tiene tal hado
que á las Stygias no mantiene fe. 143

CCLII.

Los miembros ya tiemblan del cuerpo muy frios,
medrosos de oir el canto segundo,

ya forma las voces el pecho iracundo,
temiendo la Maga y sus poderíos;
la qual se le llega con sones impíos,
y hace preguntas por modo callado
al cuerpo ya vivo, despues de finado,
porque sus actos no salgan vacíos.

CCLIII.

Con una manera de voces extraña
el cuerpo comienza palabras á tales,
ayrados y muchos son los infernales
contra los grandes del reyno de España,
porque les hacen injuria tamaña,
dándoles treguas á los infieles,
ca miéntras les fuéron mortales crueles
nunca tuviéron con ninguno saña.

CCLIV.

Animas muchas hacen que no hayan
en hacer paces con aquella seta,
mas ellos ya envuelven por arte secreta
otros lugares por donde les vayan,
y porque hiciéron las paces, ensayan
volver tal discordia entre castellanos

que no se guarden hermanos á hermanos,
por donde los tristes fenezcan y cayan. 144

CCLV.

Y quedará destas indignidades
sobre partir tales discordanzas
que por los puños rompan muchas lanzas,
veredes revuelta de muchas ciudades;
porende vosotros esos que mandades
la ira, la ira volved en los moros,
no se consuman así los tesoros
en causas no justas como las edades.

CCLVI.

Y del Condestable juzgando su hecho
así determina su hado, pregono
será retraido del sublime trono
y al fin de todo, del todo deshecho,
pues si vinieren en un tal estrecho
segun lo que hallo forzado, conviene
finja color el que no la tiene
y busque cada uno temprano provecho.

CCLVII.

Quantas licencias y despedimientos
al buen Condestable fuéron demandadas,
quantos hiciéron palabras osadas
con vana soberbia de los mandamientos;
fortuna, que nunca nos tuvo contentos,
hacia á muchos partirse dexando
á su señor propio, no bien acatando
que fin avrian sus merecimientos.

CCLVIII.

Los que se parten por tal novedad
licencia por muchas razones pretenden;
unas alegan, y otras entienden,
y cubren con falsa color la verdad;
pues ya deteneos, siquiera esperad,
porque entre buenos razon no admite
cosa que ponga ninguno ni quite
quando el señor es en necesidad.

CCLIX.

Al Camaleon que del ayre se cria
son semejantes los tales efectos,

que tantos y quantos tocáre de objectos
de tantas colores se vuelve en el dia;
ó rica nobleza, ó gran hidalguia,
ó ínclita sangre, y como sostienes
por vana codicia de mundanos bienes
tocar los humanos en vil villania! 145

CCLX.

Fama vos mueva de justo deseo,
pues tanto que al César siguió Labieno
siempre le diéron el nombre de bueno
hasta que tuvo señor á Pompeo;
así los señores, segun que lo veo,
los que á dos partes así prevarican
ménos los precian, si mas los platican
danles partido, mas no buen arreo. 146

CCLXI.

Como los árboles presto se secan
que muy á menudo las gentes remudan,
así los que á muchos señores ayudan
en vicio semblante presumo que pecan;
y como las peñas que de alto derruecan
hasta lo hondo no son detenidas,

así acaece de los que sus vidas
con muchos señores escogen y truecan.

CCLXII.

O vil codicia de todos errores,
madre y carrera de todos los males,
que ciegas los ojos así de mortales
y las condiciones de los servidores;
tú que endureces así los señores,
tú que los muertos tanto fatigas
de vana esperanza que á todos obligas
tales miserias hacer ó mayores!

CCLXIII.

Despues ya del caso del todo pasado
los ya nuevamente hechos adversarios,
veyendo los fines del todo contrarios
al triste juicio que estaba hadado,
vuelven aquella que les habia dado
las inevitables y duras respuestas,
diciéndole, cómo no fuéron aquestas
las vanas fortunas que habias memorado?

CCLXIV.

Si las palabras mirastes por fuero
sobre el Condestable, y bien acatastes,
y las fortunas venidas mirastes,
vereis que es salido todo verdadero;
ca si le fuera hadado primero,
qué presto seria deshecho del todo!
Mirad en Toledo que por ese modo
le ya desficiéron con armas de acero.

CCLXV.

Que á un Condestable armado que sobre
un gran bulto de oro estaba asentado,
con manos sañosas vimos derribado,
y todo deshecho fué tornado cobre;
pues cómo quéredes que otra vez obre
fortuna tentando lo que es importuno?
basta que pudo derribar al uno,
que al otro mas duro lo halla que robre. 147

CCLXVI.

Así como hacen los bravos leones
quando el ayuno les da grandes hambres,

comen las carnes eladas fiambres
porque las vivas les dan evasiones;
bien así hacen las constelaciones
quando su hado halla un obstanté,
hurtan sus iras, conforma seblante
donde secutan las sus impresiones.

CCLXVII.

Porende magnífico y gran Condestable
la ciega fortuna que vos avia hambre,
harta la dexa, la forma de alambre
de aquí adelante vos es favorable;
pues todos notemos un caso mirable,
y nótenlo quantos viniéren de nos
que de vos y della, y della y de vos,
nunca se parte ya paz amigable.

CCLXVIII.

El lucido Phebo ya nos demostraba
el don que nó pudo negar á Phaetonte,
subiendo la falda de nuestro orizonte
que toda la fusca tiniebla privaba;
sus crines doradas así levantaba,
que todas las selvas con sus arboledas,

cumbres y montes, y altas roquedas,
de nueva lumbre los iluminaba. 148

CCLXIX.

Yo que las señas ví del claro dia
pensé si lo hecho de lo relatado
viniese durmiendo y fantasticado,
ó fuese verace la tal compañía,
dispuse comigo que demandaria
por ver mas abierta la informacion
quier fuese vera, quier ficta vision
á la providencia que siempre me guia.

CCLXX.

Así que propuse en esta manera,
ó gran profetisa, quienquier que tú seas,
con ojos iguales suplico que leas
mi duda, y le prestes razon verdadera;
yo te demando, gentil compañera,
me digas de nuestro gran Rey y fiel,
qué se dispone en el cielo de aquel?
y luego con boca hablo placentera.

CCLXXI.

Genealogía de los Reyes de España.

Será Rey de Reyes, Señor de Señores,
sobrando y venciendo los títulos todos,
y las hazañas de los Reyes Godos,
y rica memoria de los sus mayores;
y tanto y tan alto favor de loores
sus hechos ilustres al tu Rey darán,
que en su claro tiempo del todo serán
como olvidados sus antecesores.

CCLXXII.

Será Gerion con los olvidados,
será como muerta la fama del Cindo
Rey de los Godos, magnífico, lindo,
uno primero de los bateados;
serán adormidos, y no relatados
los hechos de Bamba con el nuevo uso
Rey de Castilla, que primero puso
términos justos á los obispados. 149

CCLXXIII.

Será olvidado lo mas de lo antiguo
veyendo su fama crecer á tan rica;
serán olvidados los hechos de Cica,
visnieto de Cinga, é hijo de Eurigo,
será Vitisauris segun lo que digo;
morirá la memoria segun lo que sueño,
y ante los suyos serán como sueño
los hechos mayores del godo Rodrigo. 150

CCLXXIV.

Antes los hechos del pobre Pelayo
reconocerán maguera feroce
tanta ventaja quanta reconoce
el triste Diciembre al hermoso Mayo;
en este ni miedo pornan ni desmayo
los enemigos á él capitales,
ántes mas recio verna por los tales
que viene la flama de esgrima de rayo. 151

CCLXXV.

Favila olvidado será en aquella hora,
y los claros hechos de Alonso primero,

aquel que á Segovia ganó de guerrero
Braga, la Flava, Ledesma, y Zamora,
y á Salamanca nos dió hasta agora,
Astorga, Saldaña, Leon, y Simancas,
á Noya, y Viseo, haciéndolas francas
de moros con mano jamas vencedora. 152

CCLXXVI.

Conquiso Sepúlveda con lo ganado
Avis, Portugal, y poblólas luego
de gente de Asturias, y mucho Gallego,
gentío que vino de vuelta mezclado,
y de Vizcainos fué parte poblado;
mas quanto tú oyes que hizo aquel Rey
mediante de todo la divina ley
será con lo deste jamas olvidado.

CCLXXVII.

Entónces Fruela por los sus errores
callará las cosas de su triste muerte,
aquel que al hermano fué tanto de fuerte
que su homicida le hacen autores;
si los buenos hechos ante los mejores
olvidan, y callan por grandes los chicos,

quánto mas deben callar los iniquos
ante los hechos de grandes valores? 153

CCLXXVIII.

Ante los suyos serán adormidos
los hechos del casto Alonso el segundo,
que hizo en Oviedo, por quien hizo el mundo
templo do fuesen sus santos servidos;
ni ménos los hechos serán repetidos
del Calvo Lain, del Nuño Rasuera,
ántes darán mas abierta carrera
á los que ser deben por este cumplidos. 154

CCLXXIX.

Callar se han los hechos del magno Fernando,
de Sancho su hijo, de Alonso tercero,
que la fuerte Toledo ganó de primero,
y iran do fueren, ante este callando,
la fama que fuere aqueste cobrando,
el quarto Alfonso que fué Emperador
la ira perdiendo, y por su valor
al segundo Sancho irán olvidando. 155

CCLXXX.

Del quinto Alfonso no será membranza,
que de las Navas venció de Tolosa
una batalla tan muy hazañosa
do fué mas el hecho que no la esperanza:
ni será memoria de la mala andanza
del primer Enrique á quien sin dolencia
la teja y fortuna mató en Palencia,
y sobre todo divina ordenanza. 156

CCLXXXI.

No tan nombrado será Don Fernando,
en quien se hiciéron los reynos mas juntos,
Rey y corona de Reyes difuntos
que tanto su mano ganó batallando:
este conquiso por fuerza, ganando
el reyno de Murcia con toda su tierra,
este conquiso por fuerza de guerra
allende de quanto diré relatando. 157

CCLXXXII.

Ubeda, Andujar, y Montiel,
Vilches y Baños ganó con Baeza,

cortando de moros muy mucha cabeza
así como bravo señor, y fiel;
á Castrotorafe, y á Marthos con él,
y con Salvatierra ganó á Medellin,
sufriendo muy poco criar el orin
en la su espada tajante y cruel.

CCLXXXIII.

Conquiso las villas de Castro, y Vaena,
Córdova, Ecija, Palma, y Estepa,
tanto que no se nombraba do quepa
la su fortaleza con gran dicha buena;
ganó mas, á Ovejo, Truxillo y Marchena,
ganó á Hornachuelos, á Luque, á Montoro,
por tales lugares sembró su tesoro,
no cobardando fatiga ni pena.

CCLXXXIV.

Ganó Almodovar, y á Moratilla,
ganó á Zueros, y mas Alvedin,
ganó los Gazules, despues á la fin
ganó sobre todo á la gran Sevilla,
ganó á Xerez con la su quadrilla,
Cádiz, y Arcos, Beger, y Lebrija,

y porque no sea mi habla prolija
callo hazañas de gran maravilla.

CCLXXXV.

Mas segun aquesto que está ya dispuesto
de tu claro Rey, y de su Magestad,
ante sus hechos y prosperidad
en poco ternedes lo mucho de aquesto;
ternedes en poco los hechos del sexto
Alfonso, persona de tanto misterio
que fué de Alemaña llamado al Imperio,
segun que leyendo nos es manifiesto. 158

CCLXXXVI.

Maguer que conquiso Hedin y Chinchilla,
las Peñas, y Cuenca por fuerza de espada,
Montanges, y Mérida la despoblada,
Badajoz, y Niebla, juntas con Castilla,
y hizo rescate de gran maravilla;
al Emperador de Constantinopla
libró de los turcos, mejor que mi copla
lo dice trobando por lengua sencilla.

CCLXXXVII.

Iredes al Sancho tercero callando,
aquel que á la fuerte Tarifa conquiso,
irá ya dexando de ver vuestro viso
todos los hechos del tercer Fernando;
aquel que Alcaudete ganó batallando,
del qual se dice morir emplazado,
de los que de Marthos ovo despeñado,
segun dicen rústicos deste cantando. 159

CCLXXXVIII.

El séptimo Alfonso, su rebisabuelo,
quiere ser vencido de su rebisnieto,
y porque mas sea famoso, perfeto,
habrá mayor gozo de gloria en el cielo;
no embargante que puso en el suelo
á todos los Reyes de Belamarin,
ganó mas las Cuevas, despues á la fin,
con muy animoso magnífico zelo. 160

CCLXXXIX.

A Theba, y Cañete ganó conquiriendo,
á Rute, y á Pliego, y á Carcabuey,

haciendo hazañas conformes á Rey,
á todos peligros remedio poniendo,
prolijá fatiga por gloria sufriendo
conquiso de moros la gran Algecira,
conquiso á Benzayde tomada por ira,
y á Benemexi mas á punto seyendo.

CCXC.

Entónces veredes escura la fama
del bravo Don Pedro, segun la clemencia
que deste se muestra, por fe desperiencia,
seyendo constante jamas á quien ama;
veredes cesada la muy clara fama
de aquel Don Enrique su visabuelo,
veredes con ésta callar al abuelo
aunque por nombre semblante se llama. 161

CCXCI.

Tú, Don Eurique, querrás ser callado;
tú que en concordia de toda tu tierra,
podiste ser dicho sin punto de guerra,
teniendo tu reyno tan bien sosegado;
y aunque tu hijo mas aventurado
reynar en la tierra desde el cielo veas,

asaz es á tí que su padre seas
deste muy alto Don Juan pregonado. 162

CCXCII.

Así profetaba la mi guiadora,
Rey soberano, las vuestras andanzas,
dando vos alto favor de esperanzas
con lengua fatídica y boca señora;
y mas abaxando su voz sabidora
representaba ya, como callando,
los tiempos futuros de como y de quando
será vuestra mano jamas vencedora.

CCXCIII.

Yo que quisiera ser certificado
destas andanzas, y quando serian,
y quando los tiempos se nos mudarian
tambien quisiera ser informado,
y como veremos el reyno apacado
de toda la rueda que dixe futura,
y de los tiempos que son de ventura
y que se dirigen por curso hadado.

CCXCIV.

Mas la imágen de la providencia
fallé de mis ojos ser evanecida,
y ví por lo alto su clara subida
hacer, afectando la digna clemencia;
y yo deseando con gran reverencia
tener abrazados sus miembros garridos
fallé con mis brazos mis hombros ceñidos,
y todo lo visto huyó mi presencia.

CCXCV.

Como los niños y los ignorantes
veyendo los átomos ir por la lumbre
tienden las manos por su muchedumbre,
mas húyenles ellos sus tactos negantes;
por modos atales, ó por semejantes
la mi guiadora huyó de mis manos,
huyéron las ruedas y cuerpos humanos,
y fuéron sus causas á mí latitantes.

CCXCVI.

Pues si los dichos de grandes Profetas
y los que demuestran las veras señales

y las entrañas de los animales,
y todo misterio sotil de planetas,
y vaticinios de artes secretas
nos profatizan triunfo de vos
faced verdaderas señor Rey por Dios
las profecias que no son perfetas.

CCXCVII.

Faced verdadera á la providencia
de mi guiadora en este camino,
la qual vos ministra por mando divino
fuerza, corage, valor, y prudencia;
porque la vuestra Real excelencia
haya de moros pujante victoria
y de los vuestros así dulce gloria,
que todos os hagan, señor, reverencia.

CCXCVIII.

La flaca barquilla de mis pensamientos
veyendo mudanza de tiempos escuros,
cansada ya toma los puertos seguros
ca teme mudanza de los elementos;
gimen las hondas, y luchan los vientos,
cansa mi mano con el gobernalle,

las nueve Musas me mandan que calle,
fin me demandan mis largos tormentos. 163

CCXCIX.

Ya fin les daban con gesto aplaciente
en ocio trocando mi triste fatiga,
no porque mengue ni falte que diga,
mas yerra quien dice, si dice, y no siente
largo trabajo que se crece á la mente,
así que hablando no siento que digo,
porende dispuso mi seso comigo
dar fin callando al libro presente.

CCC.

Mas voz de sublime autoridad
súbito luego me fué presentada
escribe tu dicho, no des fin á nada,
crezca tu obra diciendo verdad,
que vicio no hace la prolixidad
do trae buen modo de satisfacer
si puede favor prestarte placer
favor es el mando de mi magestad.

SIGUENSE VEINTE Y QUATRO

AÑADIDAS A LAS TRESCIENTAS, SEGUN DICEN, POR MANDADO DEL REY DON JUAN.

COPLA PRIMERA.

Como el adormido con la pesada
quiere, y no puede jamas recordar,
mas si al fin la puede desechar
queda la mente con él desvelada;
tal mi sentido la voz denunciada
fué desechando la su pesadumbre,
fuyó la tiniebla venida la lumbre,
y fué nueva gracia por mí derramada.

II.

Mas fuéron palabras del muy valeroso
ínclito Príncipe, gran César nuestro,

en todo magnífico Rey y maestro,
de los que reynan el mas virtuoso,
por su Real boca con gesto gracioso
á mí proferidas, su ínfimo siervo,
de las quales pudo el su menor verbo
mi rudo ingenio hacer curioso.

III.

Digamos las cosas en mas alto grado,
pues mas es la obra que agora levanto
que la que tiene ya dicha mi canto;
mostremos el regio favor á mí dado;
los grandes que usan vestir el brocado,
y no resplandecen segun se componen,
mostrando sus vicios mi libro perdonen
pues muestran virtudes do las han dexado.

IV.

Quién á las armas dió tanta licencia
para que puedan en alguna mano
mostrarse sañosas al Rey castellano,
ha de negarle su propia obediencia?
ó grandes de España, por qué con potencia
la fe y la lealtad así destruistes

á quellos de donde vosotros venistes
negando á sus huesos fiel reverencia?

V.

De España llevaban por mucho leales
á Roma forzados los antecesores
á coronarlos por Emperadores,
así de Trajano como de otros tales;
vosotros señores los de hoy temporales
así os mostrades al reyno constantes
que no temeredes que los semejantes
vos lleven á Roma por imperiales.

VI.

Catad que profazan de vos las naciones,
porque se dice que contra su grado
tenedes al vuestro buen Rey opresado
siguiendo la contra de sus opiniones;
lloran los justos en sus corazones,
gime justicia que lo tal desama,
y sobre todo da voces la fama
é gridan los pueblos con muchas razones.

VII.

Ca desto se sigue fambre y tiranía,
robo, monipodio, orgullo, pobreza,
infamia, luxuria, muerte, crueza,
escándalo, culpa, dolo y falsía;
vil menosprecio de caballería,
desolaciones de honestidad,
destierro, homicidio, y enemistad,
aleves, ofensa de la hidalguia.

VIII.

Son á buén tiempo los hechos venidos?
tiranos usurpan ciudades y villas,
al Rey que le quede solo Tordesillas,
estarán los reynos muy bien repartidos?
los todo leales le son perseguidos;
justicia, razon ninguna alcanza,
hoy los hechos estan en la lanza
y toda la culpa sobre los vencidos.

IX.

Qué causa os mueve á los que tentades
tener oprimido á vuestro buen Rey?

hay mandamiento ó testo de ley
por donde se funda que lo comprimades?
por qué los tributos de las sus ciudades
así le robades con poca mesura,
ó pongo con vusco si son por ventura
tales los crímines quales falsedades?

X.

Si es criminoso así como Nero
que dió fuego á Roma por la manera
como se quemó la vez postrimera
la pergama Troya, llorada de Homero;
ó si es matricida cruel carnero,
ó si lo hallades adúltero indino,
siguiendo la via del bravo Tarquino,
aquel que cadenas halló de primero.

XI.

Si usa engaño cruel Ulixeo,
si es muy avaro que siempre condesa,
ó suelen las Harpías robar la su mesa
segun que hacian al triste Fineo;
ó si es inhumano, al pago Plebeo,
ó malo Fedífrago perjurador,

qual á Polydoro, Polimnestor
en la caida del Ilioneo.

XII.

Si es así fiero como Diomedes,
Rey de la fuerte provincia de Tracia
matando los muchos con mucha falacia
dando sus carnes á los quadrúpedes;
y tanto perverso de pocas mercedes
quanto Catilina, ó quanto Cethego,
ó quanto Yugurta, catad que vos ruego,
que lo persigades y no lo dexedes.

XIII.

Mas este Alexandro nos es en franqueza
hijo de Anchises en ser piadoso,
Caton, en el tiempo que está mas sañoso,
y Mucio en la noble virtud de firmeza;
rico de dones la naturaleza,
Fabricio por hechos, por fama notable,
por infortunio jamas variable,
Rey enemigo de toda escaseza.

XIV.

Nestor el antiguo no fué tan prudente,
ni César ni Césares tan virtuoso,
ni hallaria por mucho reposo
en los Scipiones un tan continente;
benigno á los pueblos, humano á la gente,
de vicios y males á tanto remoto
que nunca Pompilio fué tanto devoto,
ni Demóstenes ya tan eloqüente.

XV.

O sublime padre, eterno Dios bueno,
tú que en el etéreo trono te asientas,
y las estrellas tú nombras y cuentas
dando á nos tiempo mudable y sereno!
ó lumbre de lumbres á quien el noveno
coro seráfico con dulce canto
nunca te cesa llamar santo, santo,
gloria in excelsis al tu alto seno!

XVI.

O Dios adorable, segun nuestro credo!
cierto, no bastan las lenguas agudas

decir el modo en que vuelves y mudas
todas las cosas estándote quedo:
ó tú, que pudiste hacer con el dedo
ayres, y tierras, y cielos, y mares,
dándolas sillas y ciertos lugares
donde morasen habiéndote miedo!

XVII.

O tú, que ceñiste tu gran firmamento
con cinta dorada de doce tachones,
y todos los cuerpos y las opiniones
hicistes sujeta á tu movimiento!
giras los cielos por tal argumento
sobre dos osas que sufren el exe,
forzando quel grande con vueltas aquexe
los otros á contra del su giramento.

XVIII.

Dios Heloin, Dios Athanatos,
tu obra divina quel cielo traspasa,
quatro elementos formó de una masa,
la qual era ciega llamada Caos;
destos compones y crias á nos,
y haces secreto crecer toda planta,

destos quesiste que tu carne santa
fuese Dios hombre, contigo hombre Dios.

XIX.

Ante de todos siglos engendrado,
Dios de substancia, de divino padre,
hombre de parte de humana madre,
en aqueste siglo nacido, de grado
muerto por nos y resucitado;
juez venidero de máxîmo nombre;
mas aunque tú seas así Dios y hombre,
uno eres Christo por Dios adorado.

XX.

Uno, mas en tí no fué convertida
en humana carne la divinidad,
mas por asuncion de humanidad
en Dios, y con muerte salvó nuestra vida:
ó dulce Christo, bondad infinida!
pues eres justísimo Dios y maestro,
por qué tú permites quel justo Rey nuestro
vea su libertad así ofendida?

XXI.

Por qué tú no penas á los desleales?
por qué la soberbia tú, manso, no domas?
por qué la venganza tan tarde la tomas?
dando nos nunca los grados iguales:
mal á los bienes, y bien á los males,
el bien hecho punes, el mal galardonas;
castigas los justos, los malos perdonas
haces pecheros los no comunales.

XXII.

Mas el secreto de la tu justicia
lo mas del abismo no es mas profundo,
juzgan los ojos deste ciego mundo
segun de las cosas han poca noticia;
mas tú justificas así la nequicia
que en el universo no se halla cosa
segun mas, y ménos te fué criminosa,
que no haya pena segun su malicia.

XXIII.

Oyó las plegarias el padre divino,
aquel que los yerros secretos castiga

dexando las riendas á tanta enemiga,
verdad demostrando su santo camino;
así liberando usa, Rey divino,
que su libertad mas hizo la guerra
que fuerza ni gente de toda toda la tierra,
no ménos pujanza de quanta le vino.

XXIV.

Pues que ni tigres, ni fieros dragones,
ni torres, ni peñas valen de consuno,
para que puedan contender en uno
con los castillos, y con los leones;
rehuid los peligros, y las ocasiones,
no presumades usar de partido
contra quien mata con solo el bramido,
ca no hay cada dia lugar de perdones.

LA CORONACION,

COMPUESTA POR EL FAMOSO POETA JUAN DE MENA, EN LOOR DEL ILUSTRE CABALLERO DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA, MARQUES DE SANTILLANA.

ADVERTENCIA.

Intituló el Poeta esta obra Calamicleos, *componiendo el vocablo de* calamitas, *nombre latino, que significa miseria, y de* Cleos, *que en griego quiere decir gloria. Todo junto quiere decir*, tratado de miseria y gloria. *Porque fingiendo el Poeta, que un tiempo siendo arrebatado para en el monte Parnaso ver coronar al Marques de Santillana entre los excelentes poetas, pasó por el valle de miserias, donde*

vió los tormentos de los dañados. Ansí que trata en estas cincuenta coplas de la miseria de los malos, y de la gloria de los buenos, porque un contrario puesto cabe otro mas reluzga.

COPLA PRIMERA.

Despues que el pintor del mundo
paró nuestra vida ufana,
mostráron rostro jocundo
fondon del polo segundo
las tres caras de Diana.
E las cunas clareciera
donde Júpiter naciera
aquel hijo de Latona,
en un tachon de la zona
que ciñe toda la esfera. 164

II.

Del qual en forma de toro
eran sus puntos y gonces
del copioso tesoro
crinado de febras de oro,
do Febo moraba entónces.

Al tiempo que me hallaba
en una selva muy brava
de bosques Tesalianos
ignotos á los humanos,
yo que solo caminaba.

III.

La causa de mi camino
fué el clamor de la gran fama
que de aquel monte divino,
do Sapho Lesbia pervino,
por muy muchos se derrama.
O sacro monte sagrado,
deseo muy deseado,
que demandas á quien manda
innefar á la nefanda
ignorancia del culpado.

IV.

Mi motivo definido,
causador de mi partir,
mi camino fué seguido
por un luco envegecido
do nunca pensé salir.

En el qual por todo el dia
anduve por esta via,
baxando por unas calles
á unos insanos valles
do poca lumbre veia. 166

V.

Riberas de un fondo rio
me pusiéron las tinieblas,
do (sin guardar señorío)
deglucian gran gentío
grandes sierpes y culebras.
A Reyes y ricos hombres
de los quales los sus nombres
expresaré por escrito,
é su martirio infinito,
porque tú, lector, te asombres. 167

VI.

Ende vieras al Rey Nino
con el su cuerpo sin brazos,
é Atamante ser con Ino,
é á los nietos de Cadino
facer sus carnes pedazos.

E arder, y ser ardido
á Jason, con el marido
de la viuda Penelope,
y al hijo del Lyriope
pésante por ser nacido. 168

VII.

Pudieras ver eso mismo
á Acteon comer los canes
con el troyano reismo,
y en otro mas fondo abismo
al padre de Astianes.
Pudieras ver á Tereo,
á Idas, Arcas, y Anceo
colgar de agudas escarpias,
y bañarse las tres Harpias
en la sangre de Fineo. 169

VIII.

Pudieras ver á Ixion
penar en una brava rueda,
y al perverso de Sinon
sin fiucia de redencion
con los dos fixos de Leda.

E vieras á Menelao
é las fijas de Danao
apres de aquesto é citra,
é vieras arder la mitra
del Obispo Amfiarao.

IX.

Despues que fuí provágando
sus prisiones y cadenas
de los que vivos matando,
y muertos vivificando
no fuelgan armando penas:
Ví á Minos, y Radamante
con Eaco haver semblante
de jueces de aquel siglo,
y ví al bravo vestiglo
Echine ser adelante.

X.

Item, ví á las tres hijas
de la nocturna Deesa,
los sus brazos sin manijas,
y sus dedos sin sortijas
como Fadas sobre fuesa.

Nunca ví gente tan muerta,
ni gente tanto despierta
de tortores, ni tan fuerte,
no fuéron en dar la muerte
al padre de Melicerta. 172

XI.

De otras muchas personas
del linage femenino
por no espantar á las donas,
ni robar les sus coronas,
sus martirios yo no asino.
Aunque la tal excepcion
te saluda en discrecion
exhortando que no fagas
de tal linage de plagas
ligera contemplacion.

XII.

Aquestos que yo profiero
ni fuéron santos, ni santas,
mas un linage grosero
de los que traga Cervero
por todas sus tres gargantas.

Ansí que considerados
los dias mal empleados
destas gentes que padecen,
quanto al nombre bien merecen
Séneca de ser llamados. 173

XIII.

Por seguir la mi carrera
(aunque no mucho seguro)
me fingí ser quien no era,
fablando por tal manera
como vela sobre muro.
Ovos rabias muy rabiosas
estas gentes congojosas
que neste siglo tratades,
decid, por qué las penades
de penas ignominiosas?

XIV.

Tisifone me respuso,
evas, tú que nos preguntas,
sabe que fué por mal uso
del espíritu confuso
destas gentes ya defuntas.

Do en lugar de haver victoria
cobraran pena por gloria,
y serán fechos vestiglos
en el siglo de los siglos
denostada su memoria. 574

XV.

Olvidanza del bien santo
noverca de la sapiencia
permite causar á tanto
la sombra, que con espanto
muestra ser de tal esencia.
Porende, me dixo, fuye
deste valle, que destruye
los que falla sin destreza,
y el vicio de la pereza.
de los tus lados excluye.

XVI.

Mas mira quando te fueres
no retroceda tu lumbre,
verte has, si lo hicieres,
do nunca ya mas esperes
redencion ni certidumbre.

No seas tan inconstante
que vencido del talante
muestres seso mas inope,
al fijo de Caliope
queriendo ser imitante.

XVII.

Apénas ovo cesado
quedando en son muy esquivo,
conforme lo razonado
al querer acelerado
con el acto fugitivo.
Y en la ribera que avia
á tal entre, qual venia
en una barca sin remos
tomando de dos extremos
peligro por mejoría.

XVIII.

Navegando quedo á quedo
con temor del lago escuro,
falagando mi denuedo
con el ya pasado miedo
vencí el daño futuro.

Nunca me vino querella
de dueña ni de doncella
tanta sombra padeciendo,
la muerte ménos temiendo
que no la tardanza della.

XIX.

Las gentes que me veian
navegar á la tal hora
con el mal que sostenian
á grandes voces decian
(como gimiendo quien llora):
Tú, que tan noche mareas
sobre las aguas leteas,
si amas, á tí castiga
en nuestra triste fatiga,
que en ella nunca te veas.

XX.

El esfuerzo navegando
quen los tales casos resta,
con el miedo batallando
á todos les iba dando
el silencio por respuesta:

Mas fueron luego comigo
con muy horrible catigo
siete peligros marinos,
que ansí venian caninos
como á real enemigo.

XXI.

Eran Syrtes, y Cycladas,
Acroceraunia, Scilla,
las rabias desenfrenadas
que de fuegos inflamadas
demostraban gran quadrilla.
E Caribdis, y Carina,
é Cafareo, muy ayna
se mostráron por las rocas
muchos delfines, y focas
con la nocturna pruina. 177

XXII.

La mi sangre que alterára
la visible tentacion
desque frio me dexára,
robó la flor de mi cara
por prestarla al corazon.

Tamaño fué mi dolor,
el espanto no menor
que por vencido me tove:
mas miedo que dellos ove
me hizo ser vencedor. 178

XXIII.

Oistes nunca, nacidos,
un hecho tan hazañoso,
en puertos tan combatidos,
los osados ser vencidos
con las armas del medroso?
Mas hablar de tal virtud
y perdurable salud
no quiero, no quiero, no,
ca siendo tan mozo yo
injurio la juventud.

XXIV.

Aunque avia convolado
allende de la ribera,
ni habia seso cobrado,
ni sus miedos mitigado
la vida fellecedera.

Mas con el mal trabajoso
é tiempo caliginoso
mis sentidos de pequeño
vencidos del mucho sueño
fuéron dados al reposo. 179

XXV.

Al tiempo surgí penoso
que Clicie volvió temprano
la cara contra su esposo,
que salia muy hermoso
del hemísphero Jusano.
Tanto eran especiales
los rayos piramidales
que del basis procedian,
que sus conus empedian
la vista de los mortales.

XXVI.

Quando yo me levantára
los mis ojos ver quisieran
las aguas por do pasára,
cà ya no se membrára
de la ley que me pusieran;

Ni de los trinos jueces
como de honras ó preces,
ó de afanes sin medida,
nos suele ser ofendida
la memoria muchas veces.

XXVII.

Devedando voluntad
con los pasados enojos,
no quise dar libertad
á larga captividad
por contentar á los ojos.
Mas comencé mi jornada
contra la selva nombrada
que tan mucho convalece
como el hombre que guarece
de fusta desbaratada.

XXVIII.

A la mas alta distancia
caminé por una senda,
con armas de gran constancia,
mi seso de la ignorancia
buscando como defienda.

La qual selva inviolada
estaba poco hollada
por no gran uso de gentes,
aunque de sabios prudentes
no era deshabitada.

XXIX.

Andaba como confuso
por hallar do me reciba,
hasta los Alpes de suso,
unas horas cuesta ayuso
é otras por cuesta arriba.
Do cobré los mis sentidos
con los gozos infinidos
que me fuéron revelados,
é dí por bien empleados
los afanes recibidos. 181

XXX.

En las mayores alturas
de la selva pervenido,
de las vivas criaturas
que recuente sus figuras,
quién será tan entendido?

Ca de tan gran estrañeza
las cubrió naturaleza,
que no sé modo en que hable,
su obra suma, inefable,
expresando su belleza.

XXXI.

O tú, Orfénica lira,
son de Febea vihuela;
ven, ven venida de vira,
y de tus cantos inspira
pues que mi seso recela.
E á los mis sentidos cinco,
que te dan tan gran afinco,
da tu lumbre Caucasea,
pues al' fuente Pegasea
mis registros apropinco.

XXXII.

Ved, sesos interiores,
por donde comenzarémos
las hazañas y loores
de nuestros antecesores,
ó qué órdenes darémos?

Pues que fuéron colocados
por sus hechos extremados,
é muy grandes maravillas
en aquel rengle de sillas
que da vida en los pasados.

XXXIII.

Ví los collados monteses
plantados por los reguardos
de sus faldas, y traveses,
altas palmas, y cipreses,
é cinamomos, y nardos.
E ví cubiertos los planos
de jacintos y plátanos,
é grandes linaloeles,
é de cedros y laureles
los oteros soberanos

XXXIV.

Ví una muy clara fuente
en medio de la floresta,
del teatro tan placiente
guarnida de rica gente
en aparato de fiesta.

Ví la limfa que manaba
muy limpia, y que no estaba
contaminada de frondas,
ni fuéron tales las hondas
do Salamacis se bañaba. 183

XXXV.

De grand'estrado de rosas
ví la fuente circundada;
y de sillas muy hermosas
á ménos de otras cosas
en torno bien ordenada.
Sillas de ricas labores
vacantes de sus señores,
ví de fieras esculpidas,
sin otras que ví guarnidas
de muy prudentes autores.

XXXVI.

Ví al alnado de Urías
que compuso los proverbios,
é á su padre viejo en dias,
con la fonda que á Golias
domó los brazos soberbios.

Ví á otros que ficiéron
por do sillas merecieron
en cacumen tan ileso,
ví aquel por cuyo seso
los Metauros floreciéron. 184

XXXVII.

Ví á Homero, y á Lucano
en aquellos entremeses,
con Virgilio Mantuano,
Séneca Vandaliano,
y otros sabios Cordoveses.
Puesto que digan de mí
(porque en Córdova nací)
que en loor suplo sus menguas;
callen, callen malas lenguas,
pues se sabe ser ansí.

XXXVIII.

Con aquellos de consuno
que ciñen tales trofeos,
ví al Romano tribuno
dictador muy oportuno
del gran Metamorfoseos.

Ví la fama gloriosa
de el arte caballerosa
que nos compuso Vegecio,
y el consolable Boecio
con los sus metros y prosa.

XXXIX.

La fuente circuncingian
los autores Palancianos
quando nevos do venian
nueve Donas que traian
sendos ceptros en sus manos.
En los quales reportaban
un palio do se loaban
bien las manos del platero,
é debaxo un caballero
á quien todas acataban.

XL.

Los sus bultos virginales
de aquestas doncellas nueve,
se mostraban bien atales
como flores de rosales
mezcladas con blanca nieve.

Urania, y Euterpé,
Caliope, Melpomene,
eran sus nombres sin brio,
Erato, Polimnia, Clio,
Talia, Ptersicoré.

XLI.

A la que ví en continente
de mayor autoridad
demande muy mansamente
quién era aquel mereciente
de tanta felicidad.
Respondió con gran falago
á quien tú ves que hago
tan gran despensa de honor
es de Mendoza señor,
de la Vega, y de Buytrago.

XLII.

Yo dixe: nunca Dios quiera
ca yo le dexe bien sano,
capitan de la frontera,
quando la vez postrimera
metió Huelma á saco mano.

Mas habed miedo por Dios
de decir tal cosa vos,
ni al presente Dios lo mande,
ca seria daño tan grande
qual no fué ántes de nos.

XLIII.

Dixo: maguera cumplida
su alma consigo está,
él vive doblada vida,
é tiene silla escogida
ansí allá, como acá;
Por lo qual te concluimos
que al que nos sigue, seguimos.
No podrá la muerte tanto
que l'despoje d'aquel manto
que nosotras le vestimos.

XLIV.

Sus hablas fuéron cesando,
ca los sabios al estruendo
se iban ya levantando
so una voz exclamando
y en muy altas proponiendo.

Y diciendo en un tropel,
bien puede venir aquel
que quiso con nos morada,
trayendo tambien guardada
la corona del laurel.

XLV.

En gran cadira de ver
le diéron asentamiento,
que el su gran resplandecer
mostraba no hecha ser
por mandado de avariento.
Ca nunca del bulto solo
del lucillo Mauseolo
se canta tan rica obra
ni fulgece mas la sobra
de la excelencia de Apolo.

XCLVI.

D'entre las ramas mas bellas
d'aquel selvático seno
saliéron quatro doncellas
mas claras que las estrellas
con el nocturno sereno.

Las quales cantando en ante
el romance de Atalante
circundáron su persona,
é le diéron la corona
sobre todas ilustrante. 186

XLVII.

A las obras excedia
pues que sin ser laureada
era su follageria
de ramos, y valentia
de robles ramificada.
De la compaña prudente
que vino con tal presente
quien sus nombres ver quisiere,
verlos ha si bien leyere
esta copla subsecuente. 187

XLVIII.

La Prudencia, y Temperanza,
é Justicia, y Fortaleza,
dan por su cierta balanza
perdurable bien andanza,
que vale mas que riqueza,

Porende sed envidiosos
deste bien los cautelosos
las vestigias imitando
del que vive profazando
vuestros vicios odiosos. 188

XLIX.

El Autor, á la Fama.

O Deesa Gigantea!
ten manera como guises
tu habla trujamanea
segun á Dido Penea,
con aquel hijo de Anchises.
E la tu lengua chismera
veremos como se esmera
con aquel viento Boreas
pues que te mandan que seas
desta fiesta pregonera. 189

L.

Tus albueruolas resuenen
en los oteros que goces,
porque fallen los que vienen

las nubes que las detienen
rompidas de las tus voces.
En un fecho tan profundo
no traspase vagabundo
la su tanta perficion,
ignorando los que son
ó fuéron en este mundo.

LI.

Segun que tragó la tierra
al caballero de marras,
ansí me sorbió la sierra
Ramnusia, volviendo en guerra
las treguas dadas en arras.
Porende sino describo
en grado superlativo,
muchos perdones imploro,
ca ni sé donde me moro
ni aun en que mundo me vivo.

LO CLARO ESCURO

DEL MISMO JUAN DE MENA, CORREGIDO EN MUCHOS LUGARES.

El Sol clarescia los montes Acayos,
los valles de Creta, y torres de Baco
por nuestro emisferio tendidos los rayos,
el viso de Venus faciendo mas flaco,
el qual reportaba fondon del sobaco
las ruedas del carro do manso seyendo,
por cursos medidos andaba corriendo,
las doce señales del gran Zodiaco.

Quando ví morir mi vida,
é vida dar á mis males,
cuya vida es despedida
de quien fué desconocida
á mis penas desiguales:
Entónces bien me pensé,
pensé que el mi pensamiento
tanto fuerte
no tuviera sobre que,
sobre que darme tormento
sobre muerte.

Repentes sierpes, ni bravos vestiglos,
cigutas, ponzoñas, ni tigres muy fieras,
del siglo mas fondo de todos los siglos,
rayos, ni fuegos, ni flamas, fogueras,
cycladas, ni sirtes, no hondas zaferas
que son los peligros del mar egeoco,
todos aquestos tuviera yo en poco
segun mis pasiones de muchas maneras.

Deseo y beldad agena,
que vedes que me llevó
á morir en tal cadena,
puede ménos que mi pena
y mucho mas que no yo.
Quien no me quiso querer,
querer mudar no quisiese
su talante,
qual bien me podria facer,
facer con que me ficiese
bien andante.

Mas causan amores mi daño diurno
que no los de Venus, muger de Vulcano,
ni de los tres fijos que ovo Saturno
en Opis, la hija del Rey Uriano,

ni d'el que sacó d'el abismo jusano
Eurídice, fembra, con su dulce canto,
semblantes pasiones me fizo quebranto
facer mal lograda la vida temprano.

Mis males fallé ser buenos
no por mengua de querella,
mas pensando en los agenos
la muerte me tuvo en ménos
que yo la tardanza della.
Y quanto basta mi fe,
mi fe por do es notorio
que poseo
tal pensamiento, que sé
que se será purgatorio
d'el deseo.

Como en las partes del tetro caos
fué Anfiarao en poco momento,
segun la respuesta d'Apolo su Dios
qu'el fin de su vida no ha detrimento,
qual viva fondon del terrestre elemento
el amiga de Febo fuera sepelida,
á tal vivo yo, porque vida perdida
no cuento ser vida, mas fuerte tormento.

Mis cuytas seyendo amores
no seria daño este mio,
es mayor de los mayores,
dolor de todos dolores
que fuerza mi poderío.
Ya yo nó se que me diga,
que me diga ni que faga,
ni que piense,
ni fallo viá que siga,
que siga que desta plaga
me defense.

Como el clarífico escudo de Palas,
como el alfange podrá Mercurino,
el dardo de Zefalo, y sotiles alas
que Dédalo fizo en la cárcel do vino,
cómo el venablo del fuerte Cadino
de penas mi pena podrá defensar?
ca bien tengo yo que nací por penar
reynânte Saturno en el Cancreo Sino.

Yo pienso muchas vegadas,
y fallo ser muchas mas
mis cuytas demasiadas
que las de todos dobladas
que nunca cesan jamas.

Mira quién podrá sentir,
sentir seguro remedio
á mal tamaño,
pues todo el mundo sufrir,
sufrir no pudo lo medio
de mi daño.

Nunca Laertes, ni Leles Naricio,
Drias, Amintor, ni Hippotoéo,
nunca Ferecio, ni Idas, Euricio,
Acasto, Parrhasio, Oeclido, Fileo,
nunca Ceneus, Jolao, Afareo,
por fecho d'amores ansí feneciéron,
ni viéron pasados, ni vivos oyéron
fablar de tal plaga, qual sobre mí veo.

Mi daños maravillosos
han sido tantos y tales
que de algunos deseosos
de lealtad envidiosos
ovo fecho desleales.
Do cobre tan alto grado,
grado de gran lealtad,
qual no se falla
sino en mi cuerpo llagado,

llagado por crueldad
de tal batalla.
En Argia, Lucrecia, ni en Hipermestra
lealtad no se falla á tanto constante,
ni en Penelope la viuda modesta,
Ulixes de Troya no repatriante,
ni en Artemisia, muger del pujante,
en el reyno de Caria muy grande mausol,
ni cubren tinieblas, ni lumbre del sol,
mi par en amores tan perseverante.

Mi lealtad, amadores,
vuestras obras no debidas
face á poder de dolores
de cobrar merecedores
con mi muerte vuestras vidas.
Usando de tal manera,
tal manera mi vivir
estrañamente,
me será gloria que muera,
que muera por redemir
tanta gente.

OTRAS SUYAS.

Ya el hijo muy claro de Hyperion
habia su gesto fulgente oportuno
puesto en la última Oeste mansion,
fondon de la suerte que cupo á Neptuno,
quando se juntan las sombras en uno
y cubren de nublos de gran escureza
los orbes jusanos, do es la pureza
de muchos dolores, y bien no ninguno.

Doledvos de mis dolores
que cobré en la tal sazon,
perdiendo por mis errores
cobrados por perdicion.
Asaye fablar osado
por vivir, y repararme,
reparo cuidando darme,
muero triste de cuidado.

Ensay de osadía no fué tan vengado
con la cabeza do vido Perseo,
basílico bulto de sierpes crinado
por do fué tornado de piedra Fineo,

ni fué talla muerte de Arcas Anceo,
do quiso dar mengua de muchos caudillos
quedando deshecho de aquellos colmillos
del bravo vestiglo de tierra de Eneo.

O tú sola robadora
de mi vida, de los bienes
que diré males, agora
que sostengo, y tú no tienes,
No procuren mis querellas
tus cruezas para esto
Dios no fizo tal su gesto
porque en él reposen ellas.

Negar tu palabra no fué buen exemplo
d'el fecho que pudo llamar fabuloso
Cadino, que ovo respuesta en el templo
castalio de Febus su Dios copioso
entre Panope, y el rio Cefoso;
ni ménos Oedipo allá do rogara
por ver de que podre se originara
do fizo gran crímen en son batalloso.

Pues me mata lealtad
en la qual tú no sosiegas,

mate Dios tu piedad
que tienes, maguer lo niegas.
Porque despues de mi muerte
en tí otro nunca falle
piedad, por do se calle
tu crueza tanto fuerte.

Sobre los vivos seré muerto dino
de tales cruezas no ver mi deseo
en tí, qual lo viéron d'aquel su sobrino
las tias y madre del triste Penteo:
ó qual fué del hijo del falso Tereo,
ó qual ovo Scyla de Niso su padre,
ó de Meleagro la Reyna su madre
allá do muriéron Plexippo, y Toxeo.

Quiere tu sabio querer
sobre querer mi tristeza,
poder sobre mi poder
que yo no con tu crueza.
O señor, que sin razones,
por tamañas crueldades
truécanos las voluntades
de discordes corazones.

Ansí como hizo la Desa Anas,
Peces, y Calancios aquellos gigantes,
segun se mudáron en uno y no mas
Troco y Salmancis, seyendo dos ántes,
y tal quales fuéron aquellas infantes
Mineydas mudadas en aves con dientes,
así se mudasen agora tus mientes
por quantos dolores me son increpantes.

Otro tanto vivirán
mis males en perdimiento
quanto mis bienes morarán
so cargo del pensamiento.
Los quales vida serin
si fuesen causa que faga
aquesta dañosa plaga
en mí temprano la fin.

Las fijas crueles del gran Demorgen
vengan con ira que á mí las incline,
alarguen mis penas, acorten bien,
porque mi vida mas cedo se fine,
adugan venino que sale de Echine
querian las aguas del rio de Lethe,
aduga Megera su gran chapirete,
vengan ceñidas de sierpes con crine.

Con la muerte ante venida
mis males seyendo muertos,
deseos quedando á vida
dudosos serin los ciertos.
Dolores y sentimientos
que siento con el pesar
quando causa mi penar,
y penar mis pensamientos.

Tántalo, y Tycio no son tan vexados
allá en los abismos del bravo Pluton,
rastrando sus carnes por nueve collados
la tina del cuello del gran Sisifon,
do anda en la rueda penando Ixion
siguiendo á sí mismo, fuyendo de sí,
donde las Belides lo cercan allí
la tina flamante d'el vivo Flegon.

Jamas no fenecerá
la fama cruel que cobras,
viva verdad, que dará
testimonio de tus obras.
Puesto que viva muriendo,
tú penas, mi bien, matando,
porque mis males viviendo
mueren mis ojos llorando.

Mis lágrimas tristes á tales no son
quales dicen fuéron las que derramara
del Rey Traciano, el Rey Pandion,
quando á su fija con fraude robara;
mas son como aquellas que Tisbe mezclara
con sangre de Piramo acerca el lucillo,
con ojos llorosos y rostro amarillo
la muerte robando la flor de su cara.

En poco grado mi grado
se halló ser en mí ser,
quantas me toma cuidado
veces me dexa placer.
Siguiendo tan á menudo
tal pesar qual infinida
humildad bastar me pudo
á pena tan dolorida.

Nunca las fijas del mal Rey Danao,
ni esas que oviéron por modo magueo
encima los montes del monte Libao
fecho mil piezas del cuerpo de Orfeo,
maguer que cruezas les daba Trifeo,
muy intolerable de gran poderío,
mas no tuvo nada que ver con el mio,
mas impetuoso que el mal de Mireo.

Por pesar del desplacer
querria poder forzar
mi deseo al mal querer
qu'el y el tuyo ha desear
Y sabiendo que por él
vivo vida trabajosa,
Asaz serias cruel
si no fueses piadosa.

Por cierto no deben haber la corona
que Venus reparte por fecho d'amores,
Ariana, ni Fedra, ni ménos Latona,
d'el gran Minotauro maternas sorores;
ni Dirce, ni Ero, que da en los alcores
diversas respuestas en todos los tiempos,
ni ménos la hija de Orcamo de Lempos,
si mas no hiciéron por sus amadores.

Pues mi vida morir veo,
matad, pesares, matalde,
matad comigo el deseo
que me vende tan de valde.
Porque no viva penado
matad mi triste vivir,
pues que mas vale morir
que vivir desesperado.

Cabo.

Tristes males, fasta quando
vos place de perseguir
mis bienes, sin recebir
la muerte que vos demando? 192

JUAN DE MENA,

SOBRE UN MACHO QUE COMPRÓ DE UN ARCHIPRESTE.

Quál diablo me topó
con este cabix pacido?
quál diablo me robó
tan ayna mi sentido?
Que si yo mas cuerdo fuera
y por él no me creyera,
castigar bien me debiera
lo que dél habia oido.

Un Archipreste malvado
que me vido de partida,
con un macho m'a engañado
qual sea su negra vida.
Yo no digo qu'es haron,
ni que le toma torzon,
mas porfia por un son
que l'espuela se le olvida.

El frayle santo cortes
bien juraba qu'era sano,
el coxquea de tres pies,
y no hinca la una mano.
Mas con todas estas plagas
sobrehueso y axuagas,
la boca llena de llagas,
es verdad que anda llano.

Zanquituerto y rodilludo
lo hiciéron sus pecados,
con sus dientes aserrados
muy bien come, y no es agudo.
No digo que es chica pieza,
ni que tiene gran cabeza,
ni tampoco que tropieza,
mas cae bien á menudo.

Despalmado, y otros tales
cien mil daños encubiertos
él tiene bien, por los quales
mil machos debian ser muertos.
Mas verán en sus costillas
qu'el sabe de muchas sillas,
despues fechas las rodillas
de rezar á cabos ciertos.

Pero yo no me curaba,
aunque lo ví tan cenzeño,
ca yo mucho confiaba
en las juras de su dueño.
Mas en la mercaduría
tanta fué su cortesia
que dos noches con un dia
me hizo perder el sueño.

Finalmente, ya contento
en dineros, no en papel,
yo le tomé á pagamento
y anduve una legua en él,
Y mas lo que Dios se quiso,
mas de tanto vos aviso
que me fallé tan respiso
que pensé volver sin él.

Quando ya pude tornallo,
mal ó bien me dí al trasache
rabiando por enviallo,
dixe al mozo que despache.
Toma, toma este diablo,
mételo allá en el establo,
d'aquel que ví en un retablo
pintado por momarrache.

Maguer lo llevó el muchacho
por ruego ni mensageros,
no quiso tomar el macho
ni volverme mis dineros.
Yo rabio de que contemplo
que roban el santo templo,
y nos dan tal mal exemplo
estos bigardos faltreros.

Por merced luego le plugo
al señor Arcediano
mandar que llegasen lugo
dos buenos á aquel villano.
A decir que me tornase
mis doblas, y no burlase,
ántes que se santiguase
con el pie, y no con la mano.

Mas él luego se escondió
quando supo tales fines,
ca por cierto bien pensó
andar á caza de ruines.
Mas de guisa fué guardado
en un torno del tejado,
como quando está el venado
bien cercado de mastines.

Y desque allí lo tuvimos
no se nos pudo encubrir,
cada qual, desque nos vimos,
comenzamos de reñir.
Pero quando vido el hecho
ya llegado en tal estrecho
dixo, quiero por derecho
este pleyto definir.

Herradores, majahierros
sotiles de grandes preces,
demandó él por sus yerros,
que nos diesen por jueces.
Los quales desde su banco
(ni mas prieto ni mas blanco)
dixon, salvo que era manco,
mas habia de ochenta meses.

Quando vido de tal arte
ser juzgado su derecho,
asayó por otra parte
de moverme gran cohecho.
O señor, quien tanto yerra
sácalo de aquesta tierra,
ó lo mata, ó lo destierra,
ó lo lleva sin sospecho.

De las cartas citatorias,
ni de costa del meson
yo no fago dilatorias,
que no es tal mi condicion.
Pero tanto digo en suma
que mal fuego le consuma
al que dió causa á mi pluma
de hacer tal oracion.

Cabo.

Guardaos todos, guardad
de personas tan maldichas,
y del mulo del Abad
con sus tachas sobredichas.

CANCION

DEL REY DON JUAN.

Amor, yo nunca pensé,
que tan poderoso eras
que podrias tener maneras
para trastornar la fe,
fasta agora que lo sé.

Pensaba que conocido
te debiera yo tener,
mas no pudiera creer
que fueras tan mal sabido.
Ni jamas no lo pensé
aunque poderoso eras,
que podrias tener maneras
para trastornar la fe,
fasta agora que lo sé.

JUAN DE MENA AL REY DON JUAN,

quando salió de Madrigal, contra el Príncipe que venia de Arèvalo, y quedáron acordes.

Santa paz, santo misterio,
triunfo viril de gloria,
concordia sin vituperio,
de ámbas partes victoria.
De los pueblos refrigerio
vuestros bienes acarrean
que los señores no sean
de sus siervos cautiverio.

Respuesta del Rey.

Juan de Mena, quál Imperio
No fari fin secutoria?
ó quál seso de Valerio
no negari su memoria?
Dando á unos sin zaherio,
dando á otros porque crean,
que jamas nunca se vean
en la casa de Lazerio.

Mena.

Esta paz bendita, santa,
si es del todo limpia y pura,
á los contrarios espanta,
y á los vuestros asegura.
Esta da virtud á tanta
que face que todavía
quien en mal tiempo confia
llore, mostrando que canta.

El Rey.

Esta paz se me levanta,
segun dirán á mesura,
de aquella bendita planta
que no niega mi fechura.
Duque, por quien se adelanta
mi vivir con mejoría,
cuyas obras diéron vía,
que la paz se desencanta.

Mena.

Quién no vos servirá, claro
Rey, de virtudes exemplo,
siendo vos concorde templo
de vuestro fijo muy caro?
De lo futuro reparo,
de lo pasado indulgencia
quiera dar vuestra potencia,
pues de bien y de clemencia
nunca vos fuisteis avaro.

El Rey.

Mas que en mármores de Paro
que en mi corazon los templo,
en sus quereres contemplo
mas humildoso, que amaro.
Nunca jamas desamparo
contra ellos la paciencia,
mas con alegre presencia
apiado la inocencia
del culpante, y del ignaro.

Onroh.

Decidme, quál es la cosa
milagrosa
que de bocas tres alcanza,
y es en sí tan tenebrosa
y espantosa
que por todas fuego lanza?
Una boca desta alhaja
come paja,
y no bebe por ninguna:
otra tiene tal ventaja
que trabaja
y con pan se desayuna.

Xoler.

Que es el cuerpo sin sentido
que concierta nuestras vidas
sin vivir,
muévese sin ser movido,
hace cosas muy sentidas
sin sentir.

Este nunca está dormido,
mas siempre mide medidas
sin medir,
tiene el seso tan perdido
que él mismo se da heridas
sin herir.

SIGUENSE LAS COPLAS

QUE HIZO

EL POETA JUAN DE MENA,

CONTRA

LOS SIETE PECADOS MORTALES.

Canta tú, christiana musa,
la mas que civil batalla
que entre voluntad se halla
y razon que nos acusa.
O gracia de Dios infusa!
recuenta de tal victória
quien debe llevar la gloria,
pues el campo no se escusa.

Huid ó callad, serenas,
que en la mi edad pasada
tal dulzura emponzoñada
derramastes por mis venas.

Mis entrañas que eran llenas
de perverso fundamento,
quiera el divinal aliento
de malas hacer ya buenas.

Venid, lisongeras canas,
que tardais demasiado,
tirad presunciones vanas
del tiempo tan mal gastado.
Haga nuevo mi cuidado
á mí, que vivo, entender,
incierto del bien hacer,
y del mal certificado.

Como cosa envejecida
cuyo cimiento se acuesta,
que amenaza, y amonesta
con señales su caida.
Bien así la nuestra vida
es contino amenazada,
porque será salteada
de muerte tan cometida.

Estas canas que me niegas,
estas rugas sin virtud

es mal que con la salud
ha contino grandes bregas.
Las vistas turbias y ciegas,
descarnadas las encías,
joyas son que nos envias
tu muerte quando te llegas.

La vida pasada es parte
de la muerte advenidera,
y es pasado por esta arte
lo que por venir se espera.
Quién no muere ántes que muera?
que la muerte no es morir,
mas consiste en el vivir
porque es fin de la carrera.

No se gaste mas pavilo
en saber quien fué Pegaso,
las dos cumbres de Parnaso,
los siete brazos de Nilo.
Pues no llegamos al filo,
y sabemos que de nos
juzgando, recibe Dios
mas la obra qu' el estilo.

De fuerte alabo á Tideo,
á Lucrecia de muy casta,
á los vivos no me basta,
que á los muertos lisongeo.
Digo males de Tereo,
á Egisto reprehendo,
mis grandes vicios defiendo,
y los agenos afeo.

A Dido con otras gentes
infamo muchas vegadas,
loo el mal en las pasadas
porque yerren las presentes.
Tiro los inconvenientes
con exemplo de maldades,
las honestas voluntades
de sanas hago dolientes.

Amarillo hace el oro
al que sigue su minero,
y temblador el tesoro
del azogado venero.
Pues si del bien verdadero
tenemos alguna brizna
huyamos lo que nos tizna
como la fragua al herrero.

Cese nuestra habla falsa
de dulce razon cubierta,
que es ansí como la salsa
que el apetito despierta.
Luxuria no nos convierta
en bestial inclinacion,
lo que guia el aficion
las ménos veces acierta.

Aunque muestre ingratitud
á las dulces poesías
las sus tales niñerías
vayan con la juventud.
Remedio de tal salud
enconada por el vicio,
es darnos en sacrificio
nos mismos á la virtud.

Mas por eso no se entienda
que no quiero ser vecino
de los que al santo camino
nos guian por recta senda.
Cúmplenos en tal hacienda
usar de sabia cautela,
á unos dar de la espuela,
y á otros tener la rienda.

Usemos de los poemas
tomando dellos lo bueno,
mas huyan de nuestro seno
las sus fabulosas temas.
Sus ficciones y problemas
desechemos como espinas,
por haber las cosas dinas
rompamos todos sus nemas.

Comparacion de la ley vieja.

Primero, siendo cortadas
las uñas y los cabellos,
podian casar entre ellos
sus captivas ahorradas
Los judíos, y limpiadas,
hacerlas Israelitas
puras, limpias, y benditas,
á la su ley consagradas.

Aplica.

De la esclava poesía
lo superfluo así tirado,
lo dañoso desechado
seguiré su compañía

A la católica via,
reduciéndola por modo
que valga mas que su todo
la parte, que hago mia.

Pero con sermon honesto
quiere la pura intencion
el que mira al corazon
y no juzga por el gesto.
Si verdad es todo esto
(en ello parando mientes)
dexemos los incidentes,
volvamos al prosupuesto.

Propone.

A qualquier vicio que incline
la voluntad, y lo siga,
la razon lo contradiga,
la prudencia determine;
Pues de aquí se nos asine
por nuestro juez Prudencia,
para que por su sentencia
nuestra vida se encamine.

Figura el Autor la forma de la voluntad.

Con muy disforme figura
la voluntad aparece,
á desora mengua, y crece
la su forma, y estatura.
Penetra con catadura
de siete caras y bocas
todas feas, y no pocas
de inhonesta hermosura.

Figura la primera cara de la soberbia.

Muy altiva y desdeñosa
ví la su primera cara
inflada, turbia, no clara,
sin causa siempre sañosa.
Hora triste ya pensosa
con turbio gesto mostrando
á las veces declarando
potestad presuntuosa.

La segunda cara de la Avaricia.

Sotil, y magra hambrienta
mostró la cara segunda,

menguada de quanto abunda,
de bien ageno sedienta.
Espía sotil, y esenta
de la ganancia escondida,
lo que á otros da la vida
á esta sola atormenta.

La tercera cara de la Luxuria.

Mostró la cara siguiente
pintada de hermosura,
de ponzoñosa figura
como cuero de serpiente:
Defuera toda la frente,
inflamada como fuego,
los ojos en mal sosiego,
la boca por consiguiente.

Figura la quarta cara de la Ira.

Con los dientes regañados
demostró su quarto gesto,
á todo daño dispuesto
sus sentidos alterados.
Los sus ojos derramados
procurando la venganza,

desechando la templanza
y sus tientos olvidados.

Figura la quinta cara de la Gula.

Con guloso paladar
y los carrillos rellenos
nunca se nos quiso ménos
la quinta cara mostrar.
Desque la ví deleytar
en el apetito puro
aunque quisiera Epicuro
no la pudiera olvidar.

Figura la sexta cara de la Envidia.

Muerta con agena vida
la sexta cara matiza
de color de la ceniza
traspasada y carcomida.
De sus ojos combatida
de bien ageno doliente,
y mal de buen accidente
sana, y de dentro podrida.

Figura la séptima cara de la Pereza.

Soñolienta y desgreñada
ví su cara postrimera,
negligente, mal grangera,
no bruñida ni afeytada.
Disforme, muy mal tratada,
hecha á sí mismo enojosa,
buscando la vida ociosa
sin trabajos, trabajada.

Turbado de la figura
de tan disforme quimera,
en mí no tuvo mesura
la firmeza que quisiera.
Alteróme de manera
la su disforme vision,
que mi grande alteracion
qualquiera la conociera.

Como el bando quebrantado
con esfuerzo mas se esmera
quando asoma la bandera
del socorro deseado;

Así fuí yo consolado
quando ví muy de rondon
las señas de la razon
asomar por el collado.

Como el sol claro relumbra
quando las nubes desecha,
á tal la razon acumbra
contra nos á manderecha.
Voluntad luego se estrecha
vista la su fortaleza,
ca do mengua la firmeza
temor crece la sospecha.

Hizo tal alteracion
con los sus falsos visages
qual quedan los personages
quando les fallece el son.
La su medrosa intencion
por sus caras distribuye
quanto mas ella rehuye,
mas se acerca la razon.

La su relumbrante cara
y su gesto cristalino
reparten lumbre muy clara
por todo el ayre vecino.

Tanto que pierde su tino
la voluntad, y lo aniebla
como quien de la tiniebla
á nueva lumbre se vino.

La razon desque llegada
remirando las hechuras
de aquellas siete figuras
fué mucho maravillada.
Y como viese indignada
la soberbia en presumir,
comenzó de le decir
con habla muy reposada.

Razon contra la Soberbia.

O mayor mal de los males,
ó enferma humanidad,
ó humana enfermedad,
yerro comun de mortales!
Soberbia, que sobresales
con tu presuncion altiva
y vanagloria cativa
dañas mucho, y poco vales.

Soberbia, por quál razon
detienes á los humanos
con tus pensamientos vanos
en tu loca alteracion?
Guiaslos á perdicion
por tus caminos habiesos,
pues para tantos excesos
quién te da la sugecion?

La Soberbia da cinco causas.

El saber me da inflacion,
la belleza esquividad,
la riqueza altividad,
el linage presuncion.
Pobreza con religion
tocada de gloria vana,
me hace mostrar sin gana
gran desden á la aficion.

Razon contra la primera causa.

A gran locura te cuento
si por ser tú gran letrado
has de andarte hinchado
como odre lleno de viento.

Sea el tu fundamento
en saberte moderar,
ca el saber no ha de tirar,
mas poner muy mejor tiento.

Antes el tal desvarío
del saber es muy ageno,
ca por mostrarte mas lleno,
te juzgan por mas vacío.
Pues si sabes, doma el brio
porque con tu saber quepas,
sino sabes, porque sepas
templar caliente con frio.

Contra la segunda.

Dices que belleza pueda
dar de sí desden á tal,
si piensas que eres mortal
desharás luego la rueda.
Providencia nunca queda
que nos hizo de torruño,
tal que nos funde, y da cuño
de nuevo como á moneda.

Lo sujeto á corrucion
y á los casos de fortuna
debe ser sin duda alguna
muy quito de presuncion.
Pues la hermosa facion
que por tí tan presto pasa,
nunca tú de tan vil masa
te hagas mucha mencion.

Breve don es hermosura
por poco tiempo prestado,
en momento arrebatado
se huye toda figura.
No es hora tan segura
ni dia tan sin enojo
que no robe algun despojo
de la hermosa hechura.

Fué tu forma condenada
por quitar tal presumir,
do la hora por venir
es peor que la pasada.
Hácete guerra callada
la mala como la buena,
por trabajo ni por pena
no se te descuenta nada.

Contra la tercera.

Si dices que eres altivo
porque en riquezas abundas,
dígote que tú te fundas
sobre caso muy cativo.
Yo consiento en tal motivo
que altivo te hiciesen
si en este mundo pudiesen
por siempre hacerte vivo.

Bienes pueden ser llamados
los que come la carcoma?
ó los que la muerte toma
todos por descaminados?
Los bienes muy acabados
de su dueño no los parte
la muerte, por ser con arte
de virtudes abrazados.

Antes digo que se deben
llamar obras mucho vanas,
y ocupaciones mundanas
que á toda codicia mueven.
Pues por quál razon se atreven
á dañar tu voluntad

con su loca altividad
por do todos te reprueben?

Contra la quarta.

Dices que eres generoso,
que no te falta costado,
y que te hace el estado
ser altivo y desdeñoso.
Si tú fueses virtuoso
y de noble hidalguia
tu fundamento seria
mansedumbre con reposo.

De muy gran tiniebla ofusca
las leyes de gentileza,
quien no hace la nobleza
y en sus pasados la busca.
Quien de sangre muy corusca
se socorre y hace falla
como quien ubas no halla
anda cogiendo rebusca.

Quieres saber el provecho
que de nobleza se siga?
es contrato que te obliga
á ser bueno de derecho.

Si no responde tu hecho,
ni tus apetitos domas,
lo que tú por honra tomas
se convierte en tu despecho.

Ca no solamente basta
que vengas de noble gente,
la bondad de la simiente
tu soberbia te la gasta.
Y la virtud te contrasta
que por el linage cobras
si no responden tus obras
á la tu tan noble casta.

Quanto tú mas ensalzado
te hallaras si te catas,
quanto mas llano te tratas
tanto eres mas honrado.
Porque ansí en grande estado
humildad da hermosura,
como la gentil llanura
en la cumbre del collado.

Soberbia cae sin mina,
los mansos tienen la cumbre,

derriba la mansedumbre
lo que la soberbia empina.
El humilde que se inclina
es planta que se traspone,
quanto mas hondo se pone
tanto crece mas ayna.

Contra la quinta.

Dices que de religioso
te huelgas con vanagloria,
y publicas grande historia
de tu vivir virtuoso.
Desdeñas lo criminoso,
lo mundano menosprecias,
y solamente te precias
de ser santo desdeñoso.

No te quieras esconder,
que ya esto dentro en tu seno,
querrias ser visto bueno
no curando de lo ser.
Y aunque quieras bien hacer,
por buenas obras que hagas,
todas ellas las estragas
con el tu ensoberbecer.

Que las malas obras crezcan
qualquier pecado lo hace,
mas á la soberbia place
que las bien hechas perezcan.
Pues conviene que padezcan
si á vanagloria sirviéron,
que lo que aquí merecieron
acullá no lo merezcan.

O vil triste hipocresía!
ó doble cara sañosa!
red de sombra religiosa,
encubierta tiranía!
Del hipócrita diria
ser momo de falsa cara
que la encubre, y la declara
so simple filosomia.

Deste tal se me figura
lo que del ético siento
quando habria buena cura
ha del mal conocimiento.
Pues sigue por fundamento
no querer nada no dalle
su remedio era curalle
con su mismo regimiento.

O cautela singular
buscada por nuevos modos,
por hacer engaño á todos
tú te dexas engañar!
Ayunas por no ayunar,
por subir alto te humillas,
no pidendo grandes sillas
las demanda tu callar.

Aunque con la catadura,
mansa, tú me contradices,
del falso buey de perdices
haz hipócrita figura.
Pues tu piel y cobertura
y cencerro simulado
al punto de haber cazado
se convierte en su natura.

Quál mas errada costumbre,
quál vanagloria mas cierta,
que la soberbia encubierta
so velo de mansedumbre?
Quien finge la servidumbre
de soberbiosa humildad,
no busca la claridad,
mas quiere buscar la lumbre.

Razon contra la Avaricia.

Avaro, que no sosiegas
buscando sotiles modos,
lo que tú robas de todos,
dime, para quién lo llegas?
Tus riquezas tanto ciegas
allegadas por mal arte,
á quién pueden hacer parte
pues á tí mismo las niegas?

Responde la Avaricia, y señala cinco causas.

Claramente te confieso
que allego toda vez,
por tener en mi vejez
las guardo mejor por eso,
Ca este mundo travieso
quien dél no se hace cura
vuelve su buena ventura
muchas veces del habieso.

Y aun allego, porque só
por lo que tengo, preciado,

allego por ser vengado
de los qué mal quiero yo.
Allego porque do esto
soy franco quando conviene,
ca si sé que bien me viene
algunas vegadas do.

La razon contra la primera causa.

Locura grande sin falla
si navegases seria,
crecer en la vitualla
falleciéndote la vía.
Pues si desta razon mia
recibes clara noticia,
cómo crece la codicia
en la tu postrimería ?

Contra la segunda causa.

Allegas tú porque temes
las vueltas del mundo ciego
queriendo huir su fuego
te lanza donde te quemes.
No aprietan muchos xemes
lo que la codicia abarca

con tanto lastre tu barca
ciará quando la remes.

Muchos fechos face buenos
la fortuna quando aplaza,
á lo que es mas amenaza,
es flaca contra los ménos.
Tú que de bienes agenos
por no temerla te cercas,
por huirla te acercas
do mas te lanzan sus truenos.

Seguras de su combate
son las casas pobrecillas,
los palacios y las sillas
de los ricos mas abate.
Pónelos en tal rebate
que no conocen sosiego,
y quien tiene mejor juego
recibe muy mayor mate.

Contra la tercera causa.

Porque tienes con afan
eres preciado, me rezas,
son preciadas tus riquezas
que de tí no curarán.

Por ellas todos lo han
y la muerte te rodean,
por ellas te las desean
y á las veces te la dan.

Y porque tan inhumanos
tus hechos haces con ellas
todos dan de tí querellas
así hijos como hermanos.
Y tus parientes cercanos
desean de buena guerra
tener á tí so la tierra
y lo tuyo entre sus manos.

Qué harán tus enemigos?
pues amigos con tus bienes
ni los haces, ni los tienes
mozos, viejos, ni antiguos.
Pero dexas por castigos
de tí muy viles indicios,
dexas mas de los tus vicios
muchos pobres por testigos.

Contra la quarta causa.

Codiciàs mucho tener
por te vengar á la luenga,

mucho mas presto se venga
quien no tiene que perder.
Antes tu cativo haber
te hace puro cobarde,
y lo que no haces tarde
no estuviera por hacer.

Contra la quinta causa.

Con franqueza surrepticia
no nos ciegues, avariento,
que si das veinte por ciento
la tu dádiva se vicia.
Y encubres tú con malicia
de usurera sotileza
so especie de largueza
la tu cruel avaricia.

Yo franqueza, aunque qüisiese,
aquella llamar no puedo,
que te hace dar el miedo
ó prestar el interese.
Ni obra que se hiciese
por lisonja ó vanagloria
te seria meritoria
do caridad falleciese.

Tomas de franco figura
porque la forma no has,
pues alquilas lo que das
por volverlo con usura.
Ca la dádiva muy pura
con su gracia te apercibe
solo á pro del que recibe
del tuyo no habiendo cara.

En verte dar sin aprieto
las cosas que tanto amas,
muchos piensan que derramas
y tú siembras de secreto.
Parece blanco lo prieto
con la color de malicia;
mas largueza y avaricia
no caben en un sugeto.

Cada poeta en su hoja
te dió forma de quien roba,
uno de harpia, otro de loba;
tanto tu vivir enoja.
Y de verdad se despoja
que de tí triste mendiga
conviene tambien que diga
aquello que á mí se antoja.

Cocatriz es sola una
animalia que te toca,
que tiene grande la boca
y salida no ninguna.
Yo por la vista de alguna
me fundo por experiencia,
y digo qu'es la dolencia
tuya, y la desta comuna.

Quien bien juega á la pelota
jamas bote le embaraza,
ántes mejor le rechaza
que no el otro gela bota.
Recibe de aquesto nota
si bienes has recibido,
ca por el desgradecido
el grato á veces escota.

Dígolo porque si oviste
graciosos algunos bienes
rechaces de lo que tienes
muy mejor que recibiste.
Si dices que vives triste
por no poderlo hacer,
digo que no puede ser
si virtud en tí consiste.

Ca si te fué denegada
por pobreza facultad,
no niegas tu voluntad
qu'es por hecho reputada.
Es por ausente obligada
la intencion, que es pareja,
solo el ánimo apareja
á quien no se esconde nada.

Razon contra la Luxuria.

O luxuria! vil hoguera
de zufre mucho hedionda,
en todo tiempo cachonda
sin razon y sin manera.
Enemiga lastimera
de la santa castidad,
ofensa de honestidad,
y de vicios heredera.

Luxuria contra la razon.

Con tus modos contrahechos
no me des tanto baldon,
pues que te llamas razon
ten por medio los derechos.

Hallarás en los mis hechos,
si parar quisieres mientes,
por pocos inconvenientes
causados muchos provechos.

Como toda criatura
de muerte tome siniestro,
aquel buen Dios y maestro
proveyó por tal figura,
Que los daños que natura
De la tal muerte tomase,
luxuria los reparase
con nueva progenitura.

Quando todo lo dispuso
sin haber mengua ni sobra,
gran deleyte en la tal obra
á todo linage puso.
Porque por placer del uso
de la tal generacion
durase la sucesion
desde arriba hasta ayuso.

Por mi sola generante
y permision divinal
todo linage mortal
dura con su semejante.

Muere lo vivificante
en su materia no mas,
dexando su fin atras
toma comienzo adelante.

Por mí sola se repara
quanto destruye dolencia,
mar, y fuego, y pestilencia,
y de aquí quanto desvara.
Por mí la vida muy cara
recibe forma en que dura,
y por mí toda hechura
al su hacedor declara.

Razon.

O largo arrepentimiento,
triste fin, breve deleyte,
fealdad, hondon de afeyte,
pungitivo pensamiento:
Abiltado vencimiento
auto disforme, escondido,
do el vencedor es vencido,
y el cobrar es perdimiento

Posponen con tu dolencia
los Reyes su magestad

los grandes su dignidad,
y los sabios la su ciencia.
Tira la tu pestilencia
virtud á toda persona,
á las vírgines corona,
y á las castas continencia.

Luxuria.

No fagas mis fechos llenos
de daños tan criminosos,
si son algunos dañosos
otros muchos hago buenos.
Coteja con los agenos
mi pecado, y hallarás
quanto es en fama mas
tanto es en culpa ménos.

Razon.

Tú te bruñes, y te alucias,
tú haces con los tus males
que las manos mucho sucias
traten limpios corporales.
Muchos lechos maritales
de agenas pisadas huéllas,
y siembras grandes querellas
en deudos muy principales.

Das á las gentes ultrages,
de muerte no las reservas,
tú hallas las tristes yervas,
tú los crueles potages.
Por tí los limpios linages
son bastardos y no puros,
de claros haces escuros
y de varones salvages.

Tú haces hijos mezquinos
de agena casa herederos,
pones los adulterinos
en lugar de verdaderos.
Haces con tus viles fueros
que por culpa de las madres
muchos hijos á sus padres
saluden por extrangeros.

La fuerza tú la destruyes,
los dias tú los acortas,
quanto mas tú te deportas
tanto mas tu vida huyes.
Los sentidos disminuyes
y los ingenios ofuscas,
la beldad que tanto buscas
con tu causa la destruyes.

Qué diré de tus maldades,
sino que por tí perdidos
son reynos y destruidos,
sumidas grandes ciudades?
Deshechas comunidades,
el vicio hecho costumbre,
y dadas en servidumbre
muchas francas libertades.

Autor.

De cara tan dañadora
la Razon ya despedida,
fatigada y encogida;
mas al cabo vencedora,
Volviendo como señora
el su gesto y continencia,
la ira sin reverencia
le sobresale á desora.

La Ira contra la Razon.

No hagas, dice, tardanza,
tu razon ni grande arenga,
ca no quiere habla luenga
ni dilacion la venganza.

Que no quita tu ordenanza
mi injuria, ó vituperio,
execucion es misterio
que sin obra no se alcanza.

Ni espero yo asonadas
de muy dorados paveses,
ni acecalados arneses,
ni tiendas mucho pintadas;
Capacetes, ni celadas,
con timbles ni mil empachos,
ni muy lucientes penachos
en cabezas engalladas.

Ni me hago yo memoria
de quanto supo hablar,
el antigua vanagloria,
y la nueva acrecentar.
Pues que para me vengar
de los ultrages humanos
solo corazon y manos
me conviene demostrar.

Ni atiendo la licencia
del ronco son de la trompa,
ó la batalla que rompa
porque indigne mi paciencia.

Ni guardo la diferencia
del sol partido por medio,
ni sufro darme remedio
de tregua ni conveniencia.

Ayrada siendo mi mano
tan fuertes armas se halla
como las hace Misalla
ó las hiciera Vulcano.
Al accidente cercano
de la mi ira sañosa,
armas le son toda cosa
que puede hallar á mano.

Déxanos pues, tú, Razon,
que segun tu ordenanza
ni mi ira habrá venganza,
ni mi mal satisfacion;
Ni la honra del varon
por razon me satisface
si emienda no se hace
del recebido baldon.

Autor.

Con paciencia muy prudente
la Razon se refrenó,

hasta que Ira gastó
su palabra y accidente.
Apartado de presente
aquel su sañoso fuego,
la Razon comienza luego
á decir muy mansamente:

Razon á la Ira.

O quán mucho la templanza
que te fallece te daña!
teniendo de otro la saña
tomas de tí la venganza.
No riges por ordenanza
los autos locos que haces,
á quien te mira desplaces
y aplaces á quien te lanza.

Tanto que ayrada duras
eres tu locura breve,
es tu seso mucho leve,
son disformes tus figuras,
Para ver que son locuras
los tus súbitos denuedos,
nunca estan tus miembros quedos
ni tus facciones seguras.

Dexa ir á los jueces
dexa los Reyes estar,
dexa los que no tienen veces
de regir y de mandar.
No los quieras alterar
ca el justo corazon
aficiones y pasion
todo debe desechar.

Aquella ira se prueba
que incita el corazon,
no que lo lance, mas mueva
á madura execucion.
Entiéndese esta razon
en castigo ó regimiento,
que en lo otro yo no siento
bien de su alteracion.

Quánto mas debes dexar
los que religion acatan,
ó los que sirven ó tratan
el misterio del altar.
Quiere Dios familiar
apurado en toda cosa,
pues en celda religiosa
paciencia debe morar.

Aceptable sacrificio
no es con ira recibido,
el que pide no es oido
ni mirado su servicio.
Si Dios tiene justo oficio,
cómo quede la persona,
que su ira no perdona
ser perdonado su vicio?

Falta la disputa de los otros tres vicios, Gula, Envidia y Pereza, y la sentencia de la Prudencia, lo qual todo algunos buenos ingenios han acabado; Como fuéron Gomez Manrique, Pero Guillen y Fr. Hierónimo de Olivares de la Orden de Alcántara.

ANOTACIONES

DEL

MAESTRO FRANCISCO SANCHEZ

A LAS OBRAS

DE JUAN DE MENA.

Á EL LABERINTO Ó LAS TRESCIENTAS.

1 *Don Juan el segundo, hijo del Rey Don Enrique, comenzó á reynar año de mil quatrocientos y siete. Fué Rey en Castilla veinte y siete años, y despues fué Rey de Castilla y de Leon veinte años. Fué padre de la Reyna Doña Isabel, muger del Rey Católico. Este Rey Don Juan echó los Judíos de Castilla. En su tiempo se comenzáron á labrar las Escuelas mayores de Salamanca, año de* 1415, *y él*

les dió muchos privilegios. Murió año de 1454.

2 *Si hay fortuna, ó no, y que sea fortuna, larga disputa requiere. Juvenal dixo que si no obiera necios, que no obiera fortuna; y Aristóteles en sus* Ethicas magnas *dice, que donde hay saber y entendimiento hay poca fortuna, y donde esto fallece hay mucho de fortuna. La resolucion desta disputa se resuelve bien en la* copla xxv *siguiente.*

3 *Nueve Musas cuentan los poetas, cuyos nombres y oficios se leen en una epígrama que anda al fin de las obras de Virgilio. Caliope es la que tiene á cargo los poetas heroicos, y por eso la invoca aquí el poeta.*

4 *Yo leeria ansí*: como no creo que fuesen menores; *y suspéndese la sentencia hasta pasar á la media copla donde dice*: Las mas hazañas, &c.

Que los Africanos, *hechos*: *algunos dicen que se habia de leer*: Que los de Africano, *porque en la voz* Africanos, *hay duda si lo dice por Aníbal, Africano de nacion, ó por los Scipiones Romanos; de los quales el mayor se llama Publio Scipion, Africano, por haber vencido á Aníbal, y haber hecho á Cartago tributaria al pueblo Romano; y el segundo, que fué nieto del primero por adopcion, destruyó del*

todo á Cartago, y á Numancia en España; pero de qualquiera modo estará bien la letra del texto.

Cid, en arábigo, es nombre de dignidad, como gran Señor ó Capitan. El nombre propio era Rodrigo Diaz de Vivar, y como se suele hacer, acortándole, llamóse Cid Ruy-Diaz. *Mandó el Rey Don Fernando, primero deste nombre, que le llamasen Cid, porque unos moros tributarios del Cid, trayéndole las parias delante del Rey, en Zamora, hincadas las rodillas le dixéron: Cid, tus vasallos, los Reyes que prendiste, te envian las parias que te deben, y este presente.*

Que los Agenores. *Juan del Encina en su Arte poética dice, que los poetas tienen licencia de acortar y sincopar los vocablos, y trae por exemplo que Juan de Mena dixo Agenores, por decir Agenorides, refiriendo á los hijos de Agenor, que fuéron Cadmo, Cylix, y Fenix, hermanos, de Europa. El Comendador dice, que es figura epenthesis, que sirve para producir un vocablo; y que dixo agenores, agenos. A mí me parece que trasladó el vocablo alieniores, como* Heredes alieniores.

La mucha constancia de quien los mas ama.

Este verso está perdido, y no tenemos exemplares antiguos para lo restituir: paréceme que se podria mejorar leyendo:

A mucha costa de quien los mas ama. *Esto es, daño de sus hijos, parientes y amigos.*

5 *De Babilonia lee á Quinto Curcio, libro* 5.° *, y de Semíramis á Justino, libro* 1.° *Aquí apunta el poeta un verso de Ovidio, libro* 4° *, hablando de Pyramo y Tysbe.*

Contiguas habuere domos, qua dicitur altam
Coctilibus muris cinxisse Semiramis urbem.

Los muros de Troya fuéron hechos por Apolo y Neptuno, cogidos á soldada por el Rey Laomedon, padre de Priamo; lee á Ovidio, libro 11.° , Metamorphosis.

6 Pierio subsidio, *socorro de las Musas que se llaman Pierides, porque dicen que naciéron en Pieria, monte de Macedonia.*

Hijas de Thespis. *Las Musas se llaman* Thespiades *de Thespis, ciudad de Boecia, cerca del monte Helicon, de donde tambien se llaman* Heliconiades.

7 Blasmar, *es maldecir, sincopa de blasfemar.*

Contrapugnar, *es pelear una cosa con otra.*

Forma mas una, *es todo un vocablo, como si dixera de forma mas unida, que es mas perfecta.*

8 Guarda y otea *son vocablos antiguos, por mirar, ó advertir.*

Trion *llama á los Septentriones, que son las siete estrellas que llamamos* el Carro.

Pleyadas, *son las siete Cabrillas, hijas de Atlante y Pleona.*

La copla tiene alguna dificultad en la construccion. Mira el Trion que ha por de porte ser inconstante, *quiere decir, mira al Septentrion que tiene por burla y vanidad ser inconstante, porque siempre rodea un mismo camino sin salir dél.*

Y las siete Pleyadas. *Mejor dirá*, las siete Pleyádas, *poniendo el acento en la* a, *supliendo el verbo* mira, *sin la conjuncion.* Bruma, *es el menor dia del año, que es la víspera de Santa Lucía, tómase por todo el invierno.*

9 Enorme, *en latin se dice* enormis, *cosa sin regla.* Maguer, *vocablo antiguo, por* aunque, quamvis.

10 *Estas dos coplas se han de leer juntas, porque son comparacion y aplicacion.*

Bóreas, *es viento que sopla de la parte Septentrional, cuyo contrario es el austro que sopla del Mediodia. El estrecho de* Gibraltar (*como los demas estrechos*) *nunca está sin tempestad, porque fácilmente se vuelve á qualquiera viento.*

Tridente, *es el cetro de Neptuno, y es de tres puntas: tómale aquí el poeta por la mar.*

11 Belona *es la inventora de la guerra, y finge que venia en carro de drago-*

nes, á los quales ella heria con duro flagelo, *que significa azote.*

12 *Por el* desierto *entiende este mundo, en el qual hay religiosos y profanos.*

13 *La habitacion de la fortuna es en el desierto de este mundo. Por el muro transparente entiende el elemento del ayre.* Paro *es una isla del Archipiélago, donde se traia mármol blanquísimo para columnas y edificios.* Zelaba, *encubria.*

14 *Dice que no se contentaba de ver las cosas de la casa de la fortuna por medios diáfanos y especulares, que son transparentes como vidrio, sino á la clara.*

15 *Cuenta Homero, en el libro nueve de su Odisea, que Ulixes, aportando á Sicilia, entró con sus compañeros en la cueva de Polyphemo, y viniendo á la noche Polyphemo cerró la puerta con un gran peñasco, y en entrando mató dos de los compañeros, y comióselos como leon: Ulixes viendo esto dióle á beber mucho del vino que traia, y emborrachóse el gigante, y durmióse: ellos trataban de matarle, pero advirtió Ulixes, que no podrian abrir la puerta, y que seria mejor quebrarle un solo ojo que tenia en la frente, y ansí se hizo; y por la mañana abrió el gigante un poco de la cueva para que las ovejas saliesen, atentándolas él; mas Ulixes ordenó que sus compañeros saliesen á gatas de-*

baxo de las ovejas, y él salió debaxo del gran carnero que solia ser guia de las otras ovejas.

16 Fruir *es gozar, del latino* frui.

17 *Los que una vez entran en este mundo, muy incierta tienen la salida.*

18 *Æneas, hijo de Anchises, queriendo baxar al Erebo, que es el infierno, á consultar el ánima de su padre, fué amonestado de la Sibyla* Cumea *que fuese á un bosque á cortar un ramo dorado de cierto árbol, el qual ramo era consagrado á la Proserpina, y quien no llevase este ramo no podia ir á ver los grandes secretos que la tierra encubre: por este ramo algunos entienden la Prudencia. Cuenta esto Virgilio en el lib.* 6 *de la* Æneyda.

Dice aquí, que quien tuviere fortaleza y temperancia, que no habrá menester el ramo de Æneas.

19 *Dice el proverbio castellano, á mas priesa mas vagar. Dixo un poeta*: Ipsa sibi obstat sedulitas.

20 Engorrar *es antiguo castellano, es detenerse y tardarse, dixose de unas gorras coloradas que usaban, en que cabia media hanega de trigo, y como traian entónces gran cabello, tardaban una hora en peynarse, y despues ponian una escofia sobre los cabellos, y sobre ella un gran pa-*

ño de tocar, y luego aquella gorra, si ya no ponian ántes della otros bonetes. Llámanse saetas de engorra *las que tienen harpones, que son malísimas de sacar. Compara el poeta á estas saetas su entrada por aquella puerta, diciendo que no podia ir atrás ni adelante.*

21 *Comparando dice, que ansí le libró la divina providencia de aquel aprieto, como Æneas fué librado y consolado por Evandro, de quien Æneas tenia causa de recelarse, por ser Evandro Griego, y Æneas Troyano, mas con todo eso Evandro le favoreció, y le dió á su hijo Palante para que le ayudase contra Turno.* Penatígero *es Æneas, que traia consigo los dioses Penates desde Troya.*

22 El esférico centro, *dice por la tierra que es centro de la esfera, que es el cielo.*

Cinco zonas ponian los antiguos, las quales ya no son menester, porque eran imaginaciones, digo quanto al calor y frialdad.

Bruma, *como dixe, es el menor dia del año, hácese en el trópico de Capricornio.* Solsticio, *es el mayor dia del año, hácese en el trópico de Cancro.* Equinoccial, *es una línea que cerca medio por medio el cielo, tan léjos del polo Aquilonar, como del Austral. Todos estos son términos de Es-*

fera, que no sirve de nada tratarlos aquí á la larga, pues tienen propio lugar.

23 *Tengo por muy impertinente cosa mostrar en este lugar qué sea cosmografia y geografia; porque el que aquí lo leyere, no ha de salir de aquí geógrafo. Ya presuponemos que sabe esto de los libros donde se enseña ex profeso, y ansí lo presupone Juan de Mena. Solamente advierto que nuestro poeta no sigue en esta descripcion de las tierras á Pomponio, ni á Plinio, ni á Ptolomeo, sino casi al pie de la letra traslada á San Anselmo en un libro que compuso de* Imagine mundi.

24 *Dice que vió desde el rio Eufrates hasta el mar mediterráneo, á las tierras Asianas en la copla contenidas. Del ave fenix escribe Plinio, Solino, Lactantio, en verso, y Claudiano y otros muchos.*

25 *El* rubro Nereo *es el mar bermejo.* Glebas *son terrones; aquí dícelo porque el ayre no se condensa en nubes, y porque en Egipto nunca llueve.*

Mauricio *fué Príncipe de la gran ciudad de Thebas en Egipto, como dice Anselmo; y nota que hubo dos Thebas, una en Egipto que tenia cien puertas, y otra en Beocia, que tenia siete puertas; desta postrera escribió Estacio, poeta de la Thebaida, y Juan de Mena parece que no advertió bien esto: podriase defender que*

los poetas muchas veces confunden las fábulas, y toman un nombre por otro quando son semejantes, como en lo de las dos Scyllas.

26 *Los* Manicheos *fué una secta de hereges, llamados de uno que se llamó Manes, natural de Persia.*

El Sínodo de Nicea; que aquí trae el poeta, fué contra los Arrianos.

27 *Justino en el lib.* 25 *cuenta que andaban en Asia muchos Franceses guerreando por quien se lo pagaba; y que un Rey de Bitinia los llamó, y despues de alcanzar victoria partió el reyno con ellos, y aquella parte que le cupo se llamó Gallogrecia.*

Los campos de Phrig. *Son los campos de Troya.* Do Naso y Clem. *Ovidio fué desterrado de Roma al Ponto Euxîno, y allí escribió los libros de Ponto. San Clemente, quarto Papa despues de San Pedro, fué desterrado por el Emperador Trajano á una Isla cerca de Roma, donde estaban otros christianos deterrados y condenados á sacar mármoles. La isla se llamaba Poncia, y algunos pensáron que* pontius pontia pontium, *que era cosa del Ponto. Nuestro poeta defiéndase con Anselmo, á quien sigue.*

28 *Cuenta Ovidio que Júpiter en forma de toro robó á Europa desde Pheni-*

cia hasta Creta. La historia es esta: ciertos hombres de Creta (que agora llaman Candia) llegando á Tiro, que es ciudad de Phenicia, robáron á Europa, hija del Rey Agenor. La fusta llevaba por tutela un Júpiter (que nació en Creta) y por insignia un toro. El Rey Agenor no sabiendo de su hija, llamó á sus tres hijos, y mandóles que no vuelvan ante él sin Europa, y fué ansí, que como no hallasen nueva della, Cadmo fundó á Thebas, en Beocia, y Cilix se quedó en Cilicia, y Phenix en Phenicia, que tomáron nombres dellos.

Lagos Metoes, *dixo por poética licencia, por decir* Meotes, *que es la laguna Meotis de donde baxáron los Godos.*

29 *Desta maravillosa fuente de Epiro que siendo fria tiene propiedad que metiendo dentro hachas encendidas las amata, y si las meten muertas las enciende, hace mencion Ovidio en el Metam. lib.* 15, *Plinio lib.* 2 *de la histor., Pomponio Mela lib.* 2, *San August. lib.* 21 *Civit, San Anselmo, San Isidoro en las Etimol. lib.* 13, *y el poeta Lucrecio da la razon desta maravilla, lib.* 6.

30 Syrtes, *son los baxos de Berbería, junto dellas en los grandes arenales de Africa, está el templo de Júpiter Amon, y, porque daba oráculos como Apolo, dice*

que allí eran las trípodes, porque trípodes se llamaba la cátedra donde metian á la sacerdotisa de Apolo. De Júpiter Amon hace gran mencion Lucano, lib. 9.°, y otros muchos; Lopia, *dixo por licencia poética por decir* Leptia, *de* Leptis *ciudad de Africa.*

31 Aguas vivas, *llaman al Océano que crece y mengua.* Aguas muertas, *al Mediterráneo, que no crece ni mengua. Llama á Creta (que agora es Candia)* Centipolea, *porque todos los antiguos dixéron que tenia cien ciudades, y en griego* Polis *es la ciudad.*

32 Dédalo, *gran carpintero, estando preso con su hijo Icaro en el laberinto de Creta determinó de huir volando, é hizo alas para sí y su hijo: yendo volando el mozo cobró tanto brio en el volar, que subiéndose muy alto se le derritió la pez y cera de las alas y cayó en una isla llamada Dulichia, y despues por Icaro se llamó Icaria, agora* Nicalea. *Léase la letra ansí*:

Icaria, á la qual el náufrago dió
Icaro nombre, que nunca perdió,
el mal gobernado del sabio volar;

el que no siguió los sabios preceptos de su padre, y ansí fué el mal gobernado, lee á Ovidio, que lo cuenta á la larga.

33 *Sicilia, se llamó* Tinacria *porque*

tiene tres puntas que son tres promontorios, porque ella es á figura de triángulo. Está en ella el monte Etna que lanza fuego de sí con azufre; y decian los poetas que debaxo deste monte estaba el gigante Typheo, uno de los que peleáron contra los dioses, como se cuenta en las fábulas.

34 *Estas* tres ruedas *declara adelante el poeta que son tres edades, pasada, presente y por venir. En la pasada y por venir no obra la fortuna, en la de medio sí, por tanto las dos no andaban.*

35 Simulachras, *llama formas, ó imágines, ó vultos.*

36 *Que sea imposible saber las cosas por venir, pruébalo por este argumento: si el humano entendimiento muchas veces se ciega en entender cosas baxas, y en las artes mecánicas, cuya inventora fué Minerva, ¿cómo podrá penetrar lo venidero, y lo que Dios reservó para sí?*

El que los fuegos coruscos esgrime,
es Dios á quien llamáron Tonante y Fulminante.

Prestigiando. *Prestigias, son embaymientos.*

37 *Porque son siete los Planetas, le pareció al poeta hacer siete órdenes y diferencias de gentes en cada una de las tres ruedas, segun que cada Planeta tie-*

ne naturaleza de influir y disponer en el mundo, y ansí divide esta obra en siete órdenes, comenzando desde la Luna, que es el primer planeta.

Lethe, *es el rio Letheo, que se llama el rio del olvido, de quien trata largamente Virgilio en el sexto libro*

38 *El primer planeta, que es la Luna, dispone los hombres dados al campo, y al exercicio de la caza, y amadores de castidad y limpieza corporal, y ansí entre los pasados tiene el primado Hipólito, hijo de Theseo, del qual se enamoró Phedra, su madrastra, y no queriendo él consentir en los torpes amores, ella le acusó falsamente á Theseo, y Theseo creyendo el engaño rogó á su padre Neptuno que se lo matase, y andando Hipólito en un carro á la orilla del mar saliéron unos peces fieros que espantáron los caballos, y ansí fué Hipólito despeñado y muerto. Theseo fué el que mas por maña que por fuerza entró en el labirinto y mató al Minotauro. La historia es notísima en muchos autores.*

Hypermestra. *Danao, hijo de Belo tuvo de diversas mugeres cincuenta hijas (á estas llaman los poetas Belides); Egipto, hermano de Danao, tenia otros tantos hijos, y querialos casar con las hijas de Danao; mas Danao no lo queria, porque te-*

nia oráculo de Apolo que un yerno suyo le habia de matar. Mas al fin forzado de Egipto á que casase sus hijas, Danao la noche de la boda dió á cada una un cuchillo para que secretamente cada una degollase su esposo. Todas lo hiciéron ansí excepto Hipermestra, que perdonó á Linceo su esposo, y este mató despues á su suegro, y sucedió en el reyno. Hay desto una Epístola de Ovidio, y una galana Oda de Horacio, lib. 3. Oda 2.

La historia de Lucrecia está en Tito Livio lib. 1, y en otros muchos.

39 *Artemisia, Reyna de Caria, estuvo casada con su hermano Mausol, y quísole tanto que despues de muerto le hizo un sepulcro, que fué una de las siete cosas notables del mundo, que se llamó Mausoleo; no contenta con esto tomó las cenizas del cuerpo, y bebiólas en un vaso de agua, y poco á poco se fué consumiendo. Autor Strabon lib. 14 y Aulo Gelio lib. 10, cap. 18.*

El lleno de dolo *es Ulyxes, que era muy artero, su muger Penelope fué celebrada entre las castas; porque muchos Reyes la pedian en casamiento (haciéndole entender que su marido era muerto) mas ella daba por escusa que en acabando una tela que tenia entre manos se casaria, quanto trabajaba de dia, destexia de noche, has-*

ta que vino su marido. Es la primera Epístola de Ovidio. Eolo, *decian que era Rey de los vientos.*

40 Argia, *hija del Rey Adrasto, y muger de Polinices, contra el mandamiento del Rey Creon se atrevió á sepultar á su marido muerto. Desto trata copiosamente el poeta Stacio en el onceno de la Thebaida.*

Alcides *es Hércules, dice que tenia ocupada toda la parte derecha de la rueda por ser él tan grande; y ansí no cuenta de otro en esta parte. Los trabajos de Hércules son muy notorios; pero dos le atribuye aquí el poeta que no fuéron suyos. Digamos que es licencia poética confundir las historias ó fábulas. Un puerco de la montaña Erimanto ahuyentó Hércules, como se cuenta en sus trabajos. Otra cosa es el puerco de Calidonia que le mató Meleagro. Item, las aves Stinphalidas ahuyentó Hércules; pero las Harpias que ensuciaban las mesas del Rey Phineo, ahuyentáronlas Zetes y Calais, hijos del viento Vóreas, voladores.*

41 Tres hadas, *fingiéron los poetas que llamáron* Parcas, *y hácenlas hilanderas. Cloto tiene la rueca, y Lachesis es la que hila, Atropos corta el hilo, que es el fin de la vida de cada uno.*

Píntase aquí la Reyna Doña María, primera muger del Rey Don Juan, ma-

dre del Rey Don Enrique quarto, que sucedió á su padre.

42 *Dificultad tiene decir* púrpura cándida, *porque la púrpura es colorada, y la Reyna estaba vestida de blanco, como esta copla y la siguiente declaran. El Comendador dice, que no entendamos aquí púrpura por carmesí, sino por vestidura y hábito Real, cuyo insigne era púrpura; pero no se suelta por ahí la duda, pues dice* cándida. *Si hay púrpura blanca no hay qüestion; pero yo hallo en latin* purpureus *por cosa hermosa. Horacio en la primera Oda del quarto dixo* purpureis oloribus, *hablando de los Cisnes, y Virgilio,* Purpureos spargam flores, & lumine vestit purpureo. *Y entre otras muchas partes. En lo demas estas coplas son admirables y dignas de tal poeta.*

43 No descontento de tan baxo grado, *dícelo porque en cosa de castidad á las mugeres se debe la primera palma, y ansí el Rey estaba á la parte siniestra.*

La otra que allí estaba era la Reyna Doña María, muger del Rey Don Alonso de Nápoles, como luego se declara.

44 Goza de cama, *parece que se habia de leer* fama. *El Infante Don Hernando, que ganó á Antequera, y despues fué Rey de Aragon, casó con Doña Leonor, Condesa de Alburquerque y Montalvan; fué pa-*

dre de los cinco que llamáron Infantes de Aragon. Uno fué Don Alonso que reynó despues del padre: otro fué Don Juan, Rey de Navarra, y despues de Aragon: otro fué Don Eurique, maestre de Santiago: y Don Sancho, maestre de Alcántara, que murió pequeño, y Don Pedro que murió en el cerco de Nápoles de un tiro de pólvora. Tuvo hijas á la Reyna Doña Leonor que casó con un Rey de Portugal, y á Doña María de quien habla la copla.

45 *Cuenta Ovidio que Neptuno se enamoró de una doncella llamada Cenis, y habiéndola, le otorgó que pidiese el don que quisiese; ella le pidió que queria ser hombre, fuele concedido, y de Cenis se llamó Ceneo. Dice pues el poeta, que si la Reyna María de muger se tornára hombre que fuera un gran Rey, y de mucha justicia. Y haberse tornado mugeres en hombres ó al contrario no es fabuloso, que Plinio, contando algunos exemplos, él dice que fué testigo de vista de uno, lib. 7, cap. 4; y Aulo Gelio, lib. 9, cap. 4; y San Agustin de* conjugiis novi & Veteri testamenti, *dice que en tiempo de Constantino, en la provincia de Campania, una doncella se tornó en varon. La razon de como esto se puede hacer, y como se ha visto en España, trae el libro llamado* Exámen de Ingenios, *en el cap.* 15,

fol. 186. *En Ausonio está una epígrama donde cuentan estas y otras historias, tiene por título*: Qui sexus mutarint.

46 *El Rey Don Enrique tercero, padre de Don Juan el segundo, á quien se dedica esta poesía, tuvo tambien dos hijas, á esta Doña María que casó con el Rey Don Alonso de Aragon, primo de su padre, y á Doña Catalina que casó con el Infante Don Enrique, Maestre de Santiago, hermano del Conde Don Alonso. Gobernó esta Reyna María por treinta años los reynos de Aragon, estando su marido ocupado en la guerra de Nápoles.*

47 *Está historia de Doña María Coronel se cuenta de dos maneras. Unos dicen que Don Alonso Fernandez Coronel, criado del Rey Don Alonso, que ganó á Algecira, casó esta hija con Don Juan de la Cerda, nieto del Infante Don Hernando de la Cerda, y estando el marido ausente vínole tan grande tentacion de la carne que determinó de morir por guardar la lealtad matrimonial, y metióse un tizon ardiendo por su natura, de que vino á morir. Otros dicen que esta señora fué muger de Don Alonso de Guzman en tiempo del Rey Don Sancho el quarto, y que estando él cercado de Moros en Tarifa, ella estaba en Sevilla, y allí le vino la dicha tentacion.*

48 *La difinicion que da Tulio á la Templanza, en el segundo de su Retórica, aplica aquí Juan de Mena á la Castidad. La templanza es un mando y señorio firme y moderado contra la luxuria y otros desordenados apetitos del ánimo.*

49 *En la segunda órden ó cerco de Mercurio pone el poeta á los prudentes consejeros, y á los embaxadores, y medianeros de paces en tiempo de guerra, y á los dados á justas y honestas mercaderías; y á los que á sus tierras libertáron, y debaxo destos á los que fuéron viciosos en estas mismas obras.*

50 Nestor componere lites inter Peliden festinat & inter Atridem. *Dice Horacio que Nestor trataba de componer á los Reyes Aquiles y Agamenon.* Y á los oradores. *Virgilio, libro 7, cuenta que llegando Æneas á Italia envió cien Embaxadores al Rey latino hijo de Fauno, el qual los recibió muy bien, y trató de casar su hija con Æneas.*

Y el Rey que á su hijo ya muerto, *este fué Priamo, Rey de Troya, que él mismo fué á la tienda de Aquiles de noche, y rescató el cuerpo muerto de Héctor.*

Y Capis aquel, que. At Capis & quorum melior sententia menti. *Virgilio libro 2. Æneid. dice que* Capis, *uno de los Príncipes troyanos aconsejaba que no se*

metiese el caballo en Troya, ántes le quemasen. Laocoon, *cuenta Virgilio en el el mismo libro, que no solamente aconsejaba que no se metiese el caballo, pero tiróle una lanza; y por este pecado dicen que estando á la ribera del mar sacrificando, que era sacerdote de Neptuno, saliéran dos dragones y le matáron á él y sus dos hijos.* Paladion *llama aquí al caballo, porque era don de la Palas.*

51. *Cuenta Homero en el 2 de la Iliada, que habiéndose concertado Griegos y Troyanos, que toda la guerra se librase en los dos maridos de Elena, que eran Menelao y Paris, y estando peleando los dos, como viese* Pandaro, *hijo del Rey Lycaon de Lycia, que Páris llevaba lo peor de la guerra, flechó su arco y tiró una saeta con que hirió á Menelao en el muslo; y los Griegos indignadós del hecho arremetiéron con los Troyanos, y matáron muchos de ellos, y entre ellos murió* Pandaro *á manos de Diomedes.*

Hermano de aquel buen. *Cuenta Virgilio lib. 5, Æneid. que entre unos que tiraban arco habia uno que se llamaba Eurytion, y que este era hermano del dicho* Pandaro. *Es el cuento de Virgilio, que saliéron quatro archeros á tirar á una paloma que estaba atada de un cordel en lo alto de un mástil de nao. El primero que*

tiró fué Hippocoon, *este dió con su flecha en lo alto de la pertiga, ó mástil. El segundo fué* Mnesteo, *este dió en el cordel y soltóse la paloma: acudió de presto* Eurytion, *y en el ayre mató la paloma; por eso dice que hirió la paloma que había sido librada por Mnesteo. Los versos que traduxo Juan de Mena son estos, libro 5, Æn.*

Tertius Eurytion, tuus, ó clarissime frater,
Pândare: qui quondam jussus confundere fœdus,
In medios telum torsisti primus Achivos.

Por este vocablo telum, *se transcordó Juan de Mena, y trasladó dardo; y por Achivos trasladó,* las Dóricas gentes, *y muy bien tomando Dóricos por Griegos. Algunos descuidos hay en esta copla, porque Roma fué mas de trescientos años despues de estos juegos.*

52 *Cuenta Virg. lib. 3 Æneid. que viendo el Rey Priamo que las cosas de Troya iban de mal en peor, tomó á su hijo Polydoro, muchacho, y enviólo con suma de dineros á Tracia, á su yerno el Rey Polymnestor. Mas el traidor, viendo que era destruida Troya, mató al mozuelo por libremente gozar del tesoro. Despues viniendo por allí* Hecuba *captiva halló el cuerpo de* Polidoro, *y tuvo maña como se vengar de* Polymnestor, *esto cuenta largamente Ovidio.*

De Æneas *y* Antenor *algunos autores baxos hay que dicen que fuéron traydores, y que vendiéron á Troya á los Griegos, y aun de* Tito Livio *al principio del primer libro se saca esto, digo por la traslacion antigua de romance, mas en latin está lo contrario, ántes dice que fuéron siempre autores de paz, y al fin todos los buenos autores los loan. Antenor fundó á Padua, y se honran mucho de ello los paduanos.*

53 *Entre los capitanes que fuéron á la guerra de Thebas para restituir en el reyno á Polynices fué uno Amphiarao, sacerdote de Apolo, grande agorero. Estaba casado con* Erifile, *hermana del Rey Adrastro, principal movedor de la guerra. Amphiarao, sabiendo por sus agüeros que habia de morir en aquella jornada, escondióse de modo que sola su muger sabia de él: estando pues los demas capitanes juntos, habia gran fatiga por descubrir á Amphiarao: entónces Argia, hija de Adrasto, y muger de Polynices, el qual habia de ser restituido, fué á casa de Erifile y presentóle un riquísimo collar, y rogóle le descubriese donde estaba su marido, la muger queriendo mas el collar que la vida del marido, vino por ciertos rodeos á descubrirle, por donde Amphiarao hubo de ir á la guerra, y allá*

se le abrió la tierra, y con el mismo carro y caballos descendió al infierno. Despues su hijo Alcmeon mató á la madre en venganza del padre. De esto, mas á la larga, Estacio en la Thebayda.

54 *El Obispo Oppas, y Conde Illan eran hermanos. El Conde Illan queriéndose vengar del Rey Don Rodrigo de la fuerza que habia hecho á la Cava su hija, fuese á Ceuta, Ciudad de Africa, y de allí trató con el Rey Miramamolin, prometiéndole el señorío de España. El Rey Moro creyéndole envió dos capitanes llamados Tarif y Muza, los quales con mucha gente pasáron con el Conde Illan en Gibraltar, y peleáron con el Infante Don Sancho, sobrino de Rodrigo, y le matáron y desbaratáron las huestes christianas. El Rey Don Rodrigo sabido esto salió contra ellos, y fué muy reñida la batalla por ocho dias de Domingo á Domingo; mas por la traicion del Conde, y aun de los dos Capitanes christianos, que dicen eran hijos del Rey Witiza, á quien Rodrigo en vez de curador los habia despojado del reyno. Huyéron los christianos y fuéron desbaratados: el Rey Rodrigo vivo ni muerto nunca pareció. Ansí en ménos de dos años los moros se apoderáron de toda España, excepto algunos lugares fuertes de las Asturias y montaña, don-*

de el Infante Don Pelayo se escapó, y desde allí comenzó á ganar á España. Al Conde Don Illan le pagáron los moros apedreándole á su muger, y despeñándole un hijo suyo, y tomándole toda su tierra. El murió miserablemente en un castillo de Aragon llamado Loarri, quatro leguas de Huesca. Está su cuerpo en un túmulo de piedra, fuera de la Iglesia de San Metre.

55 Cyllenio *se llama Mercurio, porque nació en el monte Cyllenio de Arcadia.*

Semblantes, *dice por semejantes, y* semblar *es semejar, vocablo que muchas veces usa el poeta.*

56 Dares *y* Entello *fuéron dos personas que introduce Virgil. en el lib* 5, *Ænei. que peleaban en una manera de exercicio que se llamaba Cestus, y el Entello era viejo, y Dares mancebo, mas allí venció el viejo, aunque todos pensaban ántes lo contrario.*

57 *Cuenta San Hyerónymo en las adiciones sobre Eusebio, que Neocesarea, ciudad del Ponto, fué asolada y hundida por terremoto excepto la Iglesia, Obispo y Clerecía.*

58 *Pone quatro diferencias deste vicio.* Adulteros *son los que pecan con casadas.* Fornicarios *los que con solteras.* Incestuosos *los que pecan con parientas, ó*

con religiosas. Sodomitas *los que pecan contra natura.*

Y muchos que juntan, *dícelo por los alcaguetes y alcaguetas.*

59 *Clytemnestra, muger de Agamenon, durante la guerra de Troya adulteró con Egisto, y venido de la guerra el marido fué muerto por entrambos.*

De Myrrha cuenta Ovidio largamente en el Metamorf. *como enamorada de su padre Cynira, Rey de Chipre, se quiso ahorcar por huir tal pecado; pero entendiendo esto una aya suya dió órden como ella durmiese con su padre, el padre holgó con ella algunas noches sin saber quien fuese, y una vez hizo traer lumbre, y viendo que era su hija tomó una espada, iba tras ella, mas ella acojóse á unos montes, y (como los poetas dicen en sus ficciones) fué transformada en el árbol Myrrha y parió á Adonis: ansí fué hermana y madre de Adonis.*

60 *La fábula de Tereo, Progne y Philomela es muy vulgar, cuéntala muy á la larga Ovidio libro* 6. *Metam.* Que por dos maneras, *la una forzándola, la otra cortándole la lengua.*

Canace *y* Macareo *fuéron hermanos, hijos del Rey Eolo, y conociéronse carnalmente; sabido por el padre envió á la* Canace *una espada con que se matase, y*

y ella ansí lo hizo, y el mozo acojóse. Hay una epistola de Ovidio de Canace á Macareo. Dice aquí el poeta que esta era forma muy mas habilitada y deshonrada que la de Tereo, porque ménos era juntarse con la cuñada que con la hermana, y ansí el hijo que nace de dos hermanos dexa injuriada la vida humana por ser cosa tan prohibida.

61 Ixion, *habiendo muerto engañosamente á su suegro nunca pudo hallar Rey que le absolviese de tan gran maldad. Pero Júpiter, habiendo lástima dél le llevó y le absolvió, y le tuvo en su palacio algunos dias, Ixion en este tiempo se enamoró de Juno; Júpiter, para probar si era verdad, hizo una Juno de ayre, y dexóla á solas; Ixion, pensando ser la verdadera, juntóse con ella, y desta casta saliéron los Centauros. Júpiter, indignado le echó á los infiernos, y allí pena siempre atado en torno á una rueda que nunca pára.* Forma mintrosa, *por mentirosa y fingida.*

Pasife, *muger de Minos, Rey de Creta, estando él ausente, se enamoró de un toro, de allí nació el Minotauro; esto es cosa muy trillada, y ansí como esta dexó á Minos por un toro, ansí ovo otra hija de Rey que por Minos echó á perder su padre. Esta fué* Scila, *hija del Rey*

Niso, que estando Minos en cerco sobre Megara, tierra de Niso, ella se enamoró de Minos, y se le fué al real, llevándole á Minos una vedija de cabellos de Niso, de la qual habia propiedad que estando en la cabeza de Niso, no se perderia su ciudad, al fin ella se volvió en cugujada, y Niso en gavilan que la persigue. Ovidio lib. 8, Met. latissime.

62 *Cuenta el Comendador que* Macias *fué un gentil hombre criado del Maestre de Calatraba Don..... el qual tenia una doncella de gran hermosura, de la qual se enamoró Macias, y pasó por ella mucho tiempo mucha pena sin della poder alcanzar nada. Andando el tiempo el Maestre desposó esta su dama, y ni por esto Macias cesó de la servir como primero, de lo qual sintiéndose agraviado el esposo, quejóse al Maestre. El Maestre castigando mucho de palabras á Macias, mandóle que se dexase de aquello. Pero el Macias aunque queria forzarse nunca pudo abstenerse dello; el esposo tanto con quejas importunó al Maestre que el Maestre hizo echar en prision á Macias, entónces el esposo concertó con el carcelero que le dexase abrir por lo alto de la cárcel un agugero para poder ver al preso, y por el agugero le tiró una lanza y matóle. Fué enterrado su cuerpo en la Andalucía en*

Arjonilla, cinco leguas de Jaen.

63 Aplacer, *por agradar.*

64 Bullada, *es vocablo antiguo, quiere decir sellada ó impresa, y hase de leer* frente *y no* mente, *segun se puede entender de la copla* LVI que habia en la frente cada qual estaba escrita el nombre y la suerte por donde pasaba, *y en la copla* LVII con turbido velo su mote cubria.

65 *Dice que contra el amor no vale consejo ni arte, y que no se causa el amor verdadero por encantamientos ni hechicerias, imita á Ovidio, 2 de Arte.*

Fallitur Hæmonias siquis decurrit ad artes
Datque quod á teneri frente revellit equi,
Non facient, ut vivat amor, Medeides herbæ,
Mistaque, cum magis mersa venena sonis.

Y concluye mas abaxo:

Ut ameris, amabilis esto. Las telas del hijo que, *quando nace el potro dicen que saca en la frente una carnecilla como higo, y esta quitan las hechiceras para conciliar amor, y la yegua aborrece al potro si ella no se lo quita con sus dientes, esta carne llama aquí el poeta telas, aunque el Comendador emienda zelos, y zelos es amor, porque hablando Virgilio desto dixo:* & matri præreptus amor; *llámase aquella carne* Hippomanes, *del qual los vocabularios griegos y latinos hacen harta mencion.*

66 Aquel corazon que sin no querer. *Ansí leían los antiguos, mas el Comendador lee*, que si no querer quiere, *como si dixera, mucha culpa merece aquel corazon, que ya no quiere querer y amar, que le pese de ser amado.* Cicer. ad Brut. nihil minus videtur hominis, quam non respondere in amore ijs á quibus provoceris.

67 Ficto, *es fingido.* Pigro, *perezoso.*

68 Quadrivio *se llaman las quatro artes Matemáticas: Astrología, Música, Geometría, Aritmética.*

69 Estaba Hierónimo alzando los cantos, *porque San Hierónimo compuso muchas y grandes cosas que parecen música suavísima en la Iglesia de Dios.* Gregorio Augustino *compáralos á los profetas antiguos que no escribian sino cosas reveladas, y que habian sido respondidas por divinos oráculos á ellos, que las preguntaban á Dios.*

El Santo Doctor, cuya fiesta, *dícelo por Santo Tomas de Aquino, en cuyo dia nació el Rey Don Juan, y ansí cada año le hacia fiesta.*

70 *Pues que los Filósofos estan aquí puestos por sus nombres propios, fácil cosa será, al que mas largos los quisiere, buscarlos en Diógenes Laercio, y sino en Calepino.* Craton *dixo por Crates. Sócrates, estando preso porque era bueno, bebió un vaso de zumo de cicuta por man-*

dado del Senado, con que murió.

71 *Tambien estos nombres se hallarán en Eusebio; salvo que* Gabiano *está por Gabino, ó Gallion, hermano de Séneca.* Casio Severo *fué desterrado en tiempo de Tiberio.*

72 *De* Iubal *se hace mencion en el capítulo 4 del Génesis, fué inventor de la música y algunos instrumentos.*

73 *De las diez Sybillas hace larga mencion Lactancio Firmiano, y San Augustin en los libros de la Ciudad de Dios y otros muchos. Agora han salido nueve libros de los oráculos Sybillinos.*

Con la Dimeta. *No hay Sybilla Dimeta, mas hay Demo, de la qual hace mencion Pausanias* in Phocicis, *y aun allí pienso que se ha de leer* Beo. Phrygineta *dixo por Phrygia.*

74 *Lucano en el lib. 5 cuenta como Appio fué á consultar á la Sybilla en el templo de Apolo sobre las guerras civiles, y ella le respondió que Appio no veria las guerras civiles porque habia de estar en Eubea, y él fuese allá, y allí murió.*

75 *Marcelo, Cónsul Romano, edificó á Córdoba en la Andalucía. Fuéron naturales de Córdova Séneca, filósofo; Séneca, trágico; Lucano, poeta; Avicena, Averroes, y segun algunos dicen, Rasis Almanzor, y Rabí Moyses, médico del Soldan de Egipto.*

76 Parnaso, *monte de Pocis, es dedicado á las Musas y poetas: en él está la fuente Castalia.*

77 *Don Enrique de Villena fué poeta, filósofo y astrólogo, y dexó escritos libros de arte mágica, mandólos quemar el Rey Don Juan á Don Lope de Barrientos, Obispo de Cuenca, hízose la quema en santo Domingo el Real en Madrid. Despues se arrepintió el Rey Don Juan desta quema: porque mas valiera que aquellos libros se guardaran mucho, y no se dexaran leer sino á hombres doctos y de gran confianza.*

Protágoras, *segun cuenta Diógenes Laercio y Tullio, escribió, entre muchos libros uno, en que dudaba si habia Dios, y estos libros fuéron quemados, y él fué desterrado de Atenas.*

78 El Mago Tytrheo. *El Comendador dice que* Tirrheo *puso por* Tyresias, *por causa del consonante. A mí me parece demasiada licencia en poesia; yo digo que se ha de leer* Tianeo, *y entiende á Apolonio Tianeo, grandísimo hechicero y encantador, del qual hay gran memoria en Luciano; y Filostrato hizo un gran libro de* vita Apollonij.

Con la de Ericto. *Ericto fué una hechicera, de la qual dice Lucano lib. 6, que dixo á Sexto Pomyeyo, hijo del gran*

Empeyo, la muerte de entrambos, resucitando un cuerpo muerto, que este mal suceso declaraba.

La historia de Medea, como por vengarse de su marido Jason, mató sus dos hijos, es muy vulgar.

79 *De Licinia y Publicia hace mencion Valerio Maximo lib.* 6, *cap. de* Severitate. *Estas matáron á sus maridos con potages, mas sus padres dellas las matáron no esperando á la pública justicia.*

80 Prudentia est rerum bonarum & malarum scientia.

Mas siempre los fines mejores acata. *Dice S. Pablo*: todo lo provad, y elegid lo mejor.

81 *Muchos Metelos hubo Romanos, el mas principal fué Lucio Cecilio Metelo, que segun cuenta Plinio fué gran exemplo de felicidad, porque fué Pontífice Maximo, y dos veces Cónsul y Dictador. Desbarató en Cicilia á Asdrubal Capitan de los Cartaginenses, y le mató veinte mil hombres y veinte y quatro elefantes, y en la presa, quando triunfó, traxo ciento y quatro elefantes. Paulo Orisio lib.* 4. Eutropio *lib.* 1. *Polybio lib.* 1.

Dos Camilos hubo, padre é hijo. Plutarco escribe muy á la larga la vida de Camilo.

Petreyo y Afranio estaban en España en tiempo de las guerras civiles, y esta-

ban de parte de Pompeyo ; contra estos vino Julio César y los venció. Lucano libro 3. Plutarco en la vida de César. *Apiano , y otros muchos.*

82 *Plutarco escribe largamente la vida de Craso, y Apiano Alexandrino escribe por sí la guerra Parthica. Aquí acude el poeta á los versos de Lucano lib.* 1. Quumque, superba foret Babilon spolianda trophæis Ausoniis , umbraque , errarет Crassus inulta: *Aunque hay autores , como es Apiano y otros , que dicen que la muerte de Craso fué bien vengada.*

La historia de Mucio Scévola y su mano quemada cuenta Tito Livio en el segundo libro , y Valerio Maxi. y otros autores.

Al qual la salud del fuerte. *El fuerte guerrero es el Rey Porsena , á quien Scévola queria matar , y Scévola no se alegró tanto de que Porsena le otorgase la vida, quanto le pesó de no haber acabado su gloriosa empresa.*

83 Semblaba , *semejaba y parecia.* Iris *es el arco del cielo.*

84 *Homero , al fin del libro* 18 *de la Iliada , describe las armas y escudo maravilloso de Aquiles , el qual hizo Vulcano á ruego de Thetis , madre de Aquiles ; dicen que Vulcano tenia sus herrerias dentro del monte Ethna en Sicilia. Tam-*

bien hizo el Escudo de Eneas segun cuenta Virgilio lib. 8 *Æneid.*

85 *Once Reyes Alfonsos ha tenido Castilla, y cinco Fernandos hasta el Rey Católico. Enrique tercero fué padre deste Rey Don Juan, y Enrique quarto fué su hijo, á quien sucedió el Rey Católico.*

86 *Año de* 1212 *el Rey Don Alonso noveno ganó la batalla de las Navas de Tolosa en el puerto del Muladar contra el Rey Mahomad Miramamolin, donde fuéron muertos mas de doscientos mil moros; desde aquel dia se hizo voto de no comer carne en sábado: fué milagrosa la victoria de aquella batalla, porque no muriéron mas de doscientos treinta y cinco christianos. Léase la copla* CCLXXX.

Año de 1344 *el Rey Don Alonso onceno ganó á Algecira, contra el qual vino Alboacen por vengar la muerte de su hijo Abomelique, que habia muerto sobre Algecira, y traia mas de cincuenta mil hombres de á caballo, y de á pie sin número. Traia consigo al Rey de Túnez y al de Bugia, y acá tenia al Rey de Granada; pero el Rey Don Alonso los desbarató, y mató mas de quatrocientos mil moros. Ayudóle el Rey Don Alonso de Portugal su suegro, véase la copla* CCLXXXVIII.

87 Toga, *significa la paz, porque esta vestidura traian los Romanos en tiem-*

po de paz. Oliva *es señal de paz, porque los Embaxadores que entraban de paz, traian en las manos ramos de oliva.* Peltas *son escudos, principalmente de las Amazonas. Este Rey Don Juan tuvo guerras y disensiones con los Infantes de Aragon, sus primos.*

88 *Año de* 1430 *este Rey juntó ochenta mil hombres de pelea, y fué con ellos á Granada, y asentó en la Vega, y el Rey de Granada salió á darle batalla, en la qual los moros fuéron vencidos, y diez mil dellos muertos; de allí se volvió el Rey á Castilla, unos dicen que porque hubo discordia entre los caballeros; otros, porque Don Alvaro de Luna, Condestable, fué sobornado de los moros con gran suma de oro y joyas.* Mesnada *es vocablo antiguo, por hueste ó exército.*

89 Typheo *es uno de los Gigantes que peleáron contra los dioses, como los poetas dixéron en sus fábulas, y Júpiter le echó debaxo del monte Ethna en Sicilia, segun algunos dicen; pero los mas le ponen en otra isla llamada Inarime.* Lyeo *es el Baco, cuyos sacrificios se hacian con grandes ahullidos y alaridos. El* hijo del Zebedeo *todos saben que es el Apóstol Santiago, patron de España, á quien principalmente invocan en las batallas los christianos.*

90 *La batalla pasada se dió en la Vega de Granada junto de una higuera, y dice que allí se levantáron collados y montes de cuerpos muertos como en Africa se suelen levantar de arena montes, y debaxo quedan sepultados hombres de que se dice que se hace la carne Momia. Ansí pereció el exercito de Cambises, Rey de Persia, yendo á destruir el templo de Júpiter Amon.*

91 *Entre este Rey Don Juan y el Rey Don Alonso de Aragon se travaron enemistades por intercesion de parte de Castilla por Don Alvaro de Luna, Condestable de Castilla, y de parte de Aragon por los Infantes de Aragon. Ansí que el Rey de Aragon entró con grande exército en Castilla, confiado en que los grandes de Castilla eran de su parte, mas como vió qne le faltaban tornóse, aunque no sin gran peligro de perder la vida y el Reyno; porque Don Alvaro de Luna con mucha gente le tuvo atajado el camino en un monte, y si no fuera por la Reyna Doña Maria, hermana deste Don Juan, y muger del de Aragon, que estorbó la batalla, creen librara mal Don Alonso. Luego el año siguiente, que fué de 1429, el Rey Don Juan sentido de que Don Alonso hubiese entrado en Castilla, entró él tambien con gran-*

de exército en Aragon, y puso su exército en Ariza, mas pudo tanto la dicha Reyna que no se efectuó ninguna batalla, y volvióse Don Juan á Castilla. Con todo esto otro año tornó Don Juan sobre Aragon, y asentó Real en Belamazan, mas tampoco se hizo nada, porque siempre lo estorbó la dicha Reyna María, y con aquel exército vino el Rey á lo de Granada, como atrás se dixo.

92 *Año de 1441 vino el Rey Don Juan con el Condestable y otros muchos á Medina del Campo, para tratar la guerra contra sus primos el Rey Don Juan de Navarra, y su hermano Don Enrique, y contra el Almirante de Castilla, y Conde de Benavente, y Conde de Castro, y otros. Los quales le cercáron en Medina, y un cierto caballero hizo derribar el muro por traicion, y entróse la villa. El Condestable salió y escapóse á uña de caballo. El Rey estaba en la plaza, y como llegáron á él los cercadores, de repente se baxan de sus caballos y le besáron las manos, y se partiéron todos á Búrgos en mucha concordia, donde hiciéron grandes fiestas.*

93 Mavortio, *es cosa del Dios Marte, del qual es este cántico quinto.* Ductrix, *es guiadora.*

94 *Cuéntase en muchas y elegantísimas coplas la muerte del Conde de Niebla Don*

Enrique de Guzman, cuyo hijo fué Don Juan de Guzman, primero Duque de Medina Sidonia, que despues ganó á Gibraltar. Pues este Conde de Niebla queriendo tomar á Gibraltar, que estaba en poder de moros, envió á su hijo con gente por la parte de tierra, y él quiso combatir por la parte de la mar, mas sobrevínole tormenta y creciente, y anegóse allí.

95 *Lucano, en el fin del libro, pone estas, y otras señales desde el verso que comienza*: Prodigiis terras implerunt, *y aunque hay otros muchos autores donde hay semejantes señales escritas (como es Ovidio al fin del libro* 15 *Metamorph.), basta citar á Lucano, porque nuestro poeta siempre le sigue, quando se le ofrecen semejantes imitaciones.*

96 Gumenas, *son las gruesas maromas con que se atan las áncoras*; Antena, *es un largo palo que hace cruz en el mástel, y dél se cuelgan las velas.* Carbasos, *se llaman las mismas velas*; Trinquetes, *son velas pequeñas.* Mesana, *es la vela mediana, ó de medio.*

97 *Æneas recogió las reliquias de Troya que es el* resto Troyano, *y saliendo de Cartago, cuyo alcázar se llamó Byrsa, se rindió al consejo de Palinuro, Gobernador de la flota, y quiso Æneas tanto á Palinuro, que le habló allá en el*

infierno, á el que estaba con Leucaspis, y Oronte que tambien habian sido compañeros de Æneas, y se habian ahogado en otra tempestad. Esta copla dice, que habemos de creer á los sabios en sus oficios.

98 *Ansí en este gran piélago y lago, se debe guiar la flota por el dicho del sage*; Sage *es sabio, de* sagire, *verbo latino. Algunos porfian que se ha de decir ansí el refran Castellano*: Al buen callar llaman sage. *El Rey Don Alonso onceno murió sobre Gibraltar de pestilencia.*

99 *Las señales de tempestad pone muy á la larga Plinio, capítulo último del lib.* 18, *y Virgilio en el tercero de las Georgicas, á quien aquí sigue Juan de Mena, y Lucano en el quinto hablando de Amyclas, marinero.*

Menstrua Luna, *se llama porque cada mes es nueva.*

La Delia cuna, *dice porque Febo nació en la Isla Delos.*

100 *Todo esto es de Virgilio en el dicho lugar. Los Delfines saltan por alto en el mar, quando ha de haber tempestad.*

Los marinos, *entiende los Mergos, que son cuervos marinos.*

Los Caystros, *entiende los cisnes, porque junto á* Caistro, *rio de la Asia, se crian muchos cisnes.*

101 Alciones, *son unos pasarillos ma-*

rinos, que en el invierno hacen nido de espinas de peces dentro en el mar, y segun algunos, en las arenas junto del mar, en aquel tiempo, que es por catorce dias, que llama aquí el poeta un semilunio, no hay tempestad en el mar. Deste dixe largamente en los comentarios de los emblemas de Alceato. Hay proverbio. Alcedonia sunt circa forum. *Todo está manso y quieto.*

102 *Todo es de Virgilio en el dicho lib. 3, y algo está aquí de Lucano. Lo que Virgilio llama* Ardea, *llama nuestro poeta* Garza. Fulicas *son las* cercetas.

103 Si fe á mis versos es. *Hermosa imitacion de Virgilio, lib. 9, sobre la muerte de Niso y Euryalo.*

Fortunati, ambo siquid mea carmina possunt,
Nulla dies nuquam memori vos eximet ævo:
Dum domus Æneæ Capitoli immobile saxum
Accolet, imperiumque pater Romanus habebit.

104 *Don Juan Pimentel, Conde de Mayorga, hijo del Conde de Benavente, siendo muy esforzado y dispuesto caballero, queriéndose ir por tierras extrañas á ganar nombre y fama, exercitábase mucho en diversas armas, y aprendiendo á jugar la hacha con un criado suyo llamado Pedro de la Torre, mandóle que jugase á todo herir, y recibió una herida en el rostro, de que vino á morir.*

105 Dexónos en prendas. *Heredó el*

Condado de Mayorga Don Alonso Pimentel, su hermano, Conde de Benavente.

106 *Diego de Ribera, hijo de Perafan de Ribera, Adelantado del Andalucía, Capitan de la frontera de Granada por el Rey Don Juan, teniendo cercada á Alora y en grande estrecho, llegóse al muro para hablar al Alcayde de la villa sobre seguro, y quitó el almete, entónces un moro tiróle una saeta y enclavósela por la boca, otros dicen por un ojo, de la qual herida murió en Antequera. Deste se canta un cantar*: Alora la bien cercada; tú que estás apar del rio.

107 *En* Emathia, *que es Thesalia, estando Pompeyo cercado, un soldado de César que se llamaba Sceva, que defendia un castillo, tanto peleó allí que perdió un ojo de una saeta, y fué ferido en un muslo, y en el hombro, y su escudo fué horadado con ciento y veinte y tres agugeros de lanzas y saetas. Al fin él, de falso, fingió que se desmayaba, y dixo que él se daba, que le llevasen á Pompeyo vivo: vino luego uno de parte de Pompeyo llamado Áulo, al qual Sceva con su espada despedazó.* Gortino *no es nombre de hombre ni de ballestero, sino nombre de una ciudad de Creta, donde nacen unas cañas muy buenas para hacer saetas, y an-*

sí arundo Gortinia *ó* Gortinis, *como dice Lucano, es la saeta de Gortino.*

Lo dicho cuenta Lucano en el lib. 6, y otros muchos autores.

108 *Rodrigo de Perea, Adelantado de Cazorla, por el Arzobispo de Toledo, teniendo cercada la fortaleza de Crastil, viniéron sobre él muchos moros de Granada, el Adelantado con su poca gente peleó con ellos; mas los suyos fuéron muertos, y él herido y preso, unos dicen que murió de enojo de ver á los suyos muertos, otros dicen que los moros le echáron ponzoña en las heridas, por miedo que dél tenian. Hase de entender que el Adelantado se pudiera escapar vivo; pero viendo que los suyos morian quiso morir con ellos, y ansí viene la comparacion de* Curion, *que se pudo él escapar; pero quiso morir con su gente.*

109 Curion *que seguia las partes de César procuró, siendo en Roma tribuno, de quitar al Rey Juba de Africa el reyno que tenia de mano de Pompeyo, y esto socolor de justicia, y que ansí cumplia al pueblo romano. Despues en las guerras civiles, estando en Africa Acio Varo, y con el Juba por parte de Pompeyo, César envió contra ellos á Curion, y cerca de Cartago en la ciudad Clupea venció Curion á Varo, é hízole huir: sobrevino*

el Rey Juba con mucha gente, aunque mostró traer poca, porque la mas tenia en celada, y con aquella poca provocó al Curion á la batalla, mas luego Curion fué cercado, y su gente muerta, y él pudiera huir, mas no quiso, sino morir con los demas. Lucano lib. 4, y otros muchos que escribiéron las guerras civiles.

110 *Pedro de Narvaez, hijo de Rodrigo de Narvaez, Alcayde de Antequera, salió un dia á correr la tierra con poca gente, y sobreviniéron dos Capitanes moros, y como huyesen algunos de los christianos y á él le dixesen que huyese, respondió que su padre nunca habia huido, y ansí muriéron todos: cuéntase esta historia de varias maneras.*

111 Evandro, *como atrás queda dicho, queriendo ayudar á Æneas contra Turno, envió con Æneas á su hijo Palante, el qual murió en los primeros encuentros de la guerra, aunque dexó bien vengada su muerte.*

112 *Juan de Merlo, de nacion portuges, fué Alcayde de Alcalá la Real, fué muy aventajado en las armas, mas tuvo fin desastrado, porque en las batallas civiles entre el Rey Don Juan, y los Infantes le mató un vil peon: hijo deste fué Diego de Merlo, Asistente de Sevilla.*

113 *En las guerras que fuéron entre Castilla y Francia este caballero salió en desafio con un caballero aleman llamado Enrique Remestien, y lo venció. Y otra vez en Arras, ciudad de Artoys, venció á un caballero principal llamado Monsieur de Charni.*

114 *Lorenzo de Avalos, nieto de Don Ruy Lopez de Avalos, Condestable de Castilla, fué camarero del Infante Don Enrique, y muy su privado. El qual saliendo de Toledo con otros muchos á pelear con los del Maestre Don Alvaro de Luna, fué herido en la cabeza y preso, y de ahí á poco murió en Escalona.*

Al cerco trabado. *Dice que queria subir á ser afamado; pero al mejor tiempo se cortó su hilo.*

Deshonestas feridas. *O porque le afeaban su linda cara, ó porque no fuéron dadas en guerras de moros, sino en guerras civiles.*

115 *Esta copla y la siguiente es pulida imitacion de Virgilio, quando la madre de Euryalo llora á su muerto hijo, lib. 9. Æneid.*

116 Como el que pare hace la leona. *San Isidoro lib. 12 Etym. dice, que el leoncillo en naciendo duerme tres dias con sus noches, hasta que la madre á bramidos le dispierta.*

Donde no gana ninguna corona. *Lucano, lib* 1.

Bella geri placuit, nullos habitura triumphos.

Porque en las guerras civiles no se ganaban triunfos.

117 *Don Fernando de Padilla, Clavero de Calatrava, fué electo por todos los Comendadores para esta dignidad, mas el Infante Don Juan contra la voluntad del Rey Don Juan, le queria quitar el Maestrazgo, y teniéndole cercado en Convento, fortaleza cerca de Almagro, uno de los suyos tirando con una honda á los contrarios le mató.*

Si fe mereciéron mis. *Desto se trató en la copla* CLXXXVI.

118 Milon Crotonitate *solíase exercitar á correr con un toro acuestas, y en los juegos Olympicos corrió con él, y ganó á todos, y despues de una puñada mató el toro, y en un dia se lo comió. Pregunta pues aquí, ¿por qué en el cerco de Marte no se cuentan los de grandes fuerzas? respóndese que una cosa es fuerza, y otra cosa es fortaleza.*

119 *Octaviano es Augusto César, que fué pacífico Rey; cerró tres veces las puertas de Jano Habia en Roma un templo de Jano, cuyas puertas, si estaban abiertas, era señal que habia guerras, y si estaban cerradas habia paz.*

Y vimos la gloria del bueno Romano *Ansí se lee en todos, y ansí leyó el Comentador; yo enmendé*, de Manlio, *y abaxo enmendé*: y aquel que, *antes se leia*, aquel que. *Mis enmiendas tocan dos historias, la una de Manlio Capitolino, y la otra de Camilo. Cuenta Tito Livio libro* 1, *Dec.* 5, *que estando los Franceses sobre el Capitolio, habiéndose apoderado de la ciudad de Roma, Manlio le defendia muy bien, mas al fin como no se pudiesen conservar, hiciéron partido con Breno, Capitan de los Franceses, que darian mil libras de oro por salir en paz, y estando pesando el oro, faltaba un poco al peso, y juró el Tribuno que ni tenian mas oro, ni donde lo haber, entónces Breno puso la espada en la otra balanza y dixo, que si no cumplian todo aquel peso, que no estaba hecho nada. Estando en esto sobrevino Camilo, Dictador, que venia á ayudar á los del Capitolio, y dió sobre los Franceses y desbaratólos, y restituyó la ciudad de Roma.*

Tarpeya torre, *dice por el Capitolio, que estaba edificado en el monte Tarpeyo. Dice* fiel, *porque Tarpeya hija de Spurio Tarpeyo no fué fiel, pues vendió por traicion la dicha torre á los Sabinos.*

120 Codro *fué Rey de Athenas, y teniendo guerra contra los Dorienses, supo*

matasen al Rey de Athenas. Codro se vistió como hombre vil, y tomó acuestas un haz de sarmientos y una hacha en la mano y entróse por el real de los enemigos, y allí travóse con un soldado é hiriólo con la hacha, el soldado atravesóle con su espada y matóle; pero conociéndose que era el Rey Codro alzáron el Real y fuéronse: cuenta esto Justino y Valerio Máximo.

De los Decios *cuenta Tito Livio lib.* 8, *y Valerio Máximo, lib.* 1, *cap.* 5, *que teniendo oráculo que si el Cónsul muriese el exército seria vencedor, el Cónsul Decio se metió entre sus enemigos, y matando en ellos fué muerto y venció su gente. Tres fuéron los Decios que por su patria en diversas veces se ofreciéron.*

De *Torquato dice Tito Livio en el mismo lib. que mandó matar á Tito Manlio su hijo, por que contra el mandamiento de los Cónsules habia peleado con otro caballero del real enemigo, aunque lo habia muerto y despojado con gran gloria.*

121 *Dos* Brutos, *entre muchos, celebran las historias romanas. El primero fué Lucio Junio Bruto, que sobre el caso de Lucrecia echó al Rey Tarquino de Roma, y fué él el primer Cónsul Romano. El otro fué Marco Bruto, matador de Julio César por libertar la República de tiranía. Muchos fuéron los* Catones, *pero de dos*

se hace gran mencion, Marco Caton grande orador y escritor Romano, cuyos libros hoy leemos algunos, como de re rústica *y de* lingua latina, *porque fué censor le llamáron Censorino. Fué bisabuelo de Marco Caton, el que siguió en las guerras civiles á Pompeyo, y despues de muerto Pompeyo, él se tuvo en Africa contra César: mas estando cercado en Utica, determinó ántes matarse que no venir á manos de César, aunque sabia que César le habia de hacer honra; pero por no la recibir de mano del tirano. Desde allí se llamó Caton Uticense. El Caton mayor no se mató, sino murió de noventa años; mas nuestro poeta, como otros lo suelen hacer, atribuyó lo del uno á entrambos.*

122 *Valerio Maxîmo hace un capítulo* de continentia Romanorum. *Mas lo que cuenta aquí el poeta no se tomó de allí sino de Julio Frontino lib. 4. capítulo 3. do dice ansí, Fabricio, trayéndole Cyneas embaxador de los Epirotas empresentado gran cantidad de oro, no recibiéndolo, respondió: que mas queria mandar á los que poseian el oro, que no poseerlo él.* Los Senadores, *no lo dice por los Senadores, como que él estorbó á los Senadores que no lo tomasen: sino dice que el buen Senador no se ha de dexar corromper con dones.*

123 Trabea, *era vestidura antigua de solos Reyes*; *ve á Servio en el séptimo de la Æneid. sobre aquellas palabras*, succintus trabea. Tiara, *fué tocado de cabeza de los Reyes de Persia.*

124 *Dicen que el Rey Don Juan tenia un leon manso que comia á su mesa, y se le echaba á sus pies estando el Rey sentado, y estaba tan gordo que llevándole en una carreta desde Madrid á Alcalá rebentó de calor en la puente de Viveros. Quando no fuera esto ansí, tambien á los Reyes antiguos los pintaban con pieles de leones en sus estrados.* Murex, *es un pez con cuya sangre se tiñe el carmesí.*

125 La villa cercada de fuego *es Madrid, porque allí hay muchos pedernales, y los muros estaban hechos destas piedras.* Onustos, *cargados y llenos, palabra latina.*

126 *Exhorta á los hombres sin estados, que no hayan envidia á los Reyes ni Príncipes, pues que en la suerte baxa hay grandes bienes, de que los grandes señores carecen.*

127 *Unos moldes leen*: estado tranquilo, *otros leen* estrado tranquilo; *otros, á quien sigo*, estando tranquila los ménos escucha; *en este sentido, que por favoridos que esten los Reyes de la fortuna, no deben fiar en ella. Horat. lib.* 1. *Oda* 35.

Te purpurei metuunt tyranni, injurioso ne pede proruas stantem columnam. *De la mediocridad de la vida hay una oda de Horacio, es la* 10. *del lib.* 2. *donde está la comparacion de los rayos.*

Feriuntque summos fulmina montes.

128 *Hermosa imitacion de Lucano libro* 5. *hablando de Amiclas, pobre barquero, que no temia las guerras civiles.*

O vitæ tuta facultas
Pauperis, angustique lares ó munera nondum
Intellecta Deum, &c,

129 Condesa, *muchedumbre*, condensatio. *Dos tiranos hubo en Sicilia padre é hijo llamados Dionisios, estos hiciéron muchas crueldades. Justino lib.* 20 *y* 21.

130 *Muchas opiniones hay de quien halló la primera moneda, nuestro poeta sigue aqui á Lucano lib.* 6.

Primus Thessalicæ rector telluris Jonos
Informam calidæ percussit pondera massæ,
Fudit & argentum flammis, aurumque moneta
Fregit, & immensis coxit fornacibus æra,
Illic, quod populos scelerata impegit in arma,
Divitias numerare datum est.

Antes se leia (como dice el Comendador) Jonas, *y el decia que mejor dixera Jano, despues dice que mejor será* Jonos, *por lo de Lucano, pero en Lucano dice* Mycillo *que se ha de enmendar* Itonus ó Ithomus.

131 *Cic.* 2. *Rhet.* Justitia est habitus ani-

mi (communi utilitate conservata) suam cuique tribuens dignitatem.

132 *En este último círculo pone el poeta los Monarcas y Reyes, que guardando justicia fuéron temidos, y debaxo destos los que menospreciada la justicia dexáron de castigar muchos delitos.*

133 *Quiso tanto el Rey Don Juan al Condestable Don Alvaro de Luna que por esta causa fuéron las guerras entre ellos, y los Reyes de Aragon sus primos.* Tydeo *fué uno de los siete capitanes que fuéron á la guerra de Thebas; fué padre de Diomedes, y fué muy pequeño de cuerpo. Nestor fué prudentísimo.*

134 *Describe el poeta los hechizos que hizo una Nigromántica para resucitar un muerto, para que le dixese los sucesos de la guerra del Condestable. Esto todo es de Lucano al fin del lib. 6. quando el hijo de Pompeyo fué á preguntar los sucesos de las guerras civiles. Lucano:*

Viscera non Lyncis, non duræ nodux Hyenæ.

De sierpe formada. *Muchos autores afirman que de los tuétanos del espinazo del hombre, nacen culebras. Desta hechiceria, y de la de los ojos del lobo no hace mencion Lucano, mas dice:* Oculique draconum.

Médula de ciervo. Et cervi pasti serpente medulla. *Lucano.*

Y aquella piedra que. *Llámase la piedra Aetites, y suena, si la bullen, como que tiene algo dentro: Lucano.*
Quæque sonant fœta tepefacta sub alite saxa.

135 Echino, *es el pez Echeneis, del qual trata Plinio y otros: Lucano.*
Non puppim retinens Euro tendente rudentes,
in mediis Echeneis aquis.

Pues no ménos falta lo que en Chimerino. Chimeras *llamamos cosas monstruosas y que no pueden ser. Por aquella Chimera que fingen los poetas, que era un animal, cuya delantera era leon, y el cuerpo de cabra, y cola de dragon, y echaba fuego por la boca. Desta traté largamente en el* comento de los Emblemas de Alciato. *Pues dice aquí, que no faltáron allí monstruos de la naturaleza. Lucano, en el dicho libro sexto.*
Huc quidquid fœtu genuit natura sinistro
Miscetur.

Y piezas de ara. *Siempre las hechiceras y encantadores procuran traer consigo cosas benditas, mas no sé si esto de aras fué yerro del poeta, pensando que Lucano trataba de la ara, en un verso que cita en la copla* CCXLIII.

136 *No faltó allí espuma de perros rabiosos, que estos huyen del agua: Lucano.*
Non spuma canum quibus unda timori est.
Y luego dice:

Aut viventis adhuc Libicæ membrana Cerastæ.
Item dice mas:
Aut Cinis Eoa positi Phœnicis in ara.
Y atras habia dicho:
Non Arabum volucer serpens.

Dando custodia á las. *Lucano.*

Innataque rubris, Æquoribus custos pretiosæ viquera conchæ.

Las naturalezas de todos estos animales podrás ver en Plinio, ó en Solino, ó en Eliano, de historia animalium.

137 *De todas estas cosas se hizo una junta para resucitar el muerto, mas la junta no se hizo con fuego, sino con aguas calientes de azufre.*

Conglutinada, *ayuntada, del verbo latino* conglutinare.

138 *Dice Lucano en el dicho lugar, que busca la Maga un cuerpo de un mancebo recien degollado, en un desafio.*

Quando de noche la gente. *Este tiempo se llama en latin* conticinium.

Huerco, *se toma por Pluton, porque* Orcus *en latin es el infierno.*

Ultrices, *vengadoras.*

139 *Es imitacion de Lucano en el dicho lib.* 6. Latratus habet illa canum, gemitusque luporum, &c.

140 *Este conjuro es imitacion de Lucano en el dicho lugar. El* Cerbero *decian tener tres cabezas.* El vil marinero es Charonte.

Aquel que vos traxo ligados. *Este es Hércules, que quando baxó al infierno sacó de allá el Cerbero: es uno de los trabajos de Hércules.*

141 *Imitacion de Lucano en el lugar dicho.*

142 *Si no obedeces Hécate mi ordenanza, haré que la cara tabida y emponzoñada que muestras á los del infierno, la vuelvas á los cielos: imita á Lucano.*

143 *Prosigue imitando á Lucano, amenaza á* Pluton *que le herirá con la luz abriendo la tierra. Y llamaré dice, á* Demogorgon, *que es el padre de todos los Dioses, delante de quien tiemblan las furias infernales, y no está obligado al juramento de la laguna Stygia, como los otros Dioses: todo es de* Lucano.

144 *Si hubiera guerra contra los moros, fueran dellos las animas al infierno; mas pues esto cesa, ordenan los demonios que los christianos tengan guerras, para que les vayan animas.*

145 *En el comento de las Emblemas de* Alciato *traté largo del* Camaleon, *y como es falso pensar que no come, y que se mantiene del ayre, aunque puede no comer por algunos meses. El* Camaleon *porque muda colores significa los aduladores é inconstantes.*

146 Labieno, *en las guerras de Fran-*

cia fué muy amigo de César, despues en las guerras civiles pasóse á Pompeyo, despues murió cabe Córdova ayudando al hijo de Pompeyo; y su cabeza, con la de otros capitanes, fue presentada á César.

147 *Habia hecho el Condestable una suntuosa figura suya de bronce para poner en su capilla en Toledo, y en las rebueltas el Infante Don Enrique apoderándose de Toledo contra el Rey Don Juan mandó quebrar aquel vulto.*

148 *La fábula de Phaeton largamente cuenta Ovidio en fin del primero, y en principio del segundo* Metam.

149 *De* Gerion *habla Diodoro Siculo, lib. 5. tratando de los trabajos de Hércules, y uno dellos fué Gerion. Tambien lo trata Justino, libro último, y otros muchos. La verdad es esta, que en el año del mundo* 2169 *Gerion el padre, hijo de Hiarbas, Africano, reynó en España, pero fué gran tirano, y matóle Osiris Egyptio. Trás él reynáron sus dos hijos dichos Geriones, y á estos mató Hércules Libio, hijo de Osiris, nieto de Cam y biznieto de Noe; y este Hércules en ganando á España la dió á Hispalo. Desde Gerion á Cindo hay muchos reyes en medio, mas desde Cindo hasta Don Juan el segundo (aunque nuestro poeta va saltando) yo brevemente los pondré todos siguiendo la compu-*

tacion diligentísima del padre fray Juan de Pineda, Franciscano. Pues comenzando con nuestro poeta, que usó aquí de una figura poética llamando Cindo *á* Cindosvindo. *Este hizo á Toledo primado de las Españas, y envió á Roma por los Morales de San Gregorio. En un Concilio que celebró fué San Eugenio hecho Arzobispo. Sucedió luego su hijo Recisundo, hizo Arzobispo á San Ildefonso, reynó diez y ocho años. Tras este eligiéron los Godos á Vamba, caballero esforzado y muy bueno, hizo Concilio en Toledo año de* 679, *en él repartió las tierras á cada Obispado y Arzobispado. Fué despues monge en Pampliega, donde murió santamente.*

150 *No se lea* Cica *sino* Egica, *ni* Cinga *sino* Cinda, *ni* Eurigo *sino* Ervigio, *aunque este por causa del verso se corrompió. Tras el Rey Vamba sucedió Ervigio, desheredando á Theodofredo, hijo de Vamba, y casó á su hija Cecilia con Egica, el quál sucedió á Ervigio; pero fué mal Rey, y repudió á Cecilia. A Egica sucedió su hijo Witiza; cegó á Theodofredo, y teniendo rebelion quitó las armas, y derribó los lugares fuertes. Sucedióle Acosta, hijo del ciego Theodofredo; este cegó á Witiza y le prendió. Algunos ponen aquí al Rey Abarca. De Rodrigo, atrás copla* XCI.

151 *Witiza ó Utisauris mató á Don*

Favila, Duque de Cantabria padre del Rey Don Pelayo, primer Rey de Leon.

152 Favila, *hijo de Pelayo, reynó dos años, matóle un oso andando á caza. Sucedióle Alonso el Católico, que habia casado con Ormisinda, hija de Pelayo, fué hijo de Don Pedro, Duque de Cantabria, reynó 19 años habiendo siempre victoria de los moros.*

153 *Fruela, ó Froyla, hijo del dicho Don Alonso, fué Rey aspero, mató á su hermano Bimarano, de miedo que no se lo alzasen sus gentes por Rey: reynó trece años, matóle su hermano Aurelio, el qual le sucedió, y concertó con los moros de darles cien doncellas por tener paz. Silo reynó tras éste por estar casado con Usenda, hermana de Aurelio. Reynó luego Mauregato, hijo bastardo del Rey Don Alonso; quitó el Reyno á su sobrino Alonso el Casto. Sucedió Bermudo, hijo de Froyla; salió á reynar siendo monge y diácono.*

154 *Bermudo, siendo eclesiástico, pareciéndole que no podia hacer muchas cosas tocante á la gobernacion, de su voluntad entregó el reyno á Don Alonso el Casto, su sobrino, hijo del Rey Fruela, y nieto de Don Alonso. Fué Rey excelente, reynó 41 años, todos en castidad. Hubo muchas victorias de los moros, y venció á Carlo Magno en Roncesvalles. Fundó á*

San Salvador de Oviedo, regraciando á Dios la gran victoria que alcanzó de los moros, donde muriéron mas de sesenta mil dellos. A este le hiciéron dos Angeles una cruz, apareciéndole en forma de plateros. Aquí saltó el poeta seis Reyes hasta Lain Calvo. A Alonso Casto sucedió Ramiro, hijo de Bermudo diácono; éste venció á los moros, sobre quitar el pecho de las cien doncellas. Ordenó el voto de Santiago. Ordoño, hijo de Ramiro, ganó á los moros á Salamanca. Alonso Magno, hijo de Ordoño, edificó la Iglesia de Santiago; su muger é hijos le quitáron el reyno Su hijo Don García reynó poco, murió mozo en Zamora. Sucedió Ordoño, hermano de García; fundó la Iglesia de Leon. Vino luego Froyla, hermano de Ordoño, fué cruel y leproso. En este tiempo se alborotó Castilla, y eligió jueces que los gobernasen; á Nuño Rasura para cosas de paz, y á Lain Calvo para cosas de guerra. De Nuño Rasura descendió el Conde Fernan Gonzalez, y de Lain Calvo el Cid Ruy-Diaz.

155 *Aquí hace otro gran salto el poeta, porque entre los dichos jueces y el Rey Fernando faltan nueve Reyes, por esta órden. Tras el Rey Froyla sucedió su hijo Alonso el quarto, éste se metió monge, dexando el Reyno á su hermano Ramiro. Tras*

Ramiro Ordoño su hijo, yerno del Conde Fernan Gonzalez. Sucedióle Ordoño el Malo, hijo de Don Alonso el Monge, matáronle los moros cabe Córdova. Siguióse Don Sancho el Gordo, hermano de Ordoño tercero. Deste huvo el Conde Fernan Gonzalez libre de Leon al Condado de Castilla, por precio de un caballo y de un azor. Sucedió Ramiro, hijo del dicho Sancho. En este tiempo fuéron los siete Infantes de Lara. Sucedióle Bermudo, hijo de Ordoño tercero. Luego Alonso hijo de Bermudo. Luego Bermudo tercero, su hijo. Este hizo que Castilla se llamase reyno. Juntóse Castilla con Navarra por casamientos. Juntóse Leon con Castilla y Navarra, casando Don Fernando el Grande con la hermana de Bermudo. En este tiempo floreció el Cid. Reynó Fernando quarenta y siete años, habiendo hecho grandes proezas, y gobernando sabiamente. Sucedióle Don Sancho, á quien mató Vellido sobre Zamora. Sucedióle Alonso su hermano, sexto deste nombre, que ganó á Toledo, llámale el poeta tercero, porque él no ha contado mas de dos Alonsos antes deste. Sucedió á este Alonso séptimo (que aquí llama quarto) llamado Emperador, casó con Doña Urraca, hija del pasado. Sucedióle su hijo Don Sancho el Deseado. Luego vino su hermano Don Fernando.

156 *Dos Alonsos cuentan ántes de Enrique, uno hijo de Don Sancho el Deseado, que fundó la Universidad de Palencia, y otro Don Alonso noveno, que ganó la batalla de las Navas de Tolosa, de la qual se dixo en la copla* CXLVI. *Enrique hijo de Alonso el Bueno, estando en Palencia jugando con sus pages, uno tiró una teja de lo alto, y hiriólе, y dende á pocos dias murió.*

157 *Para mas declaracion de la copla pasada y desta digo, que el Rey Don Alonso, séptimo Rey de Leon y Castilla, tuvo dos hijos, y dexó á Castilla á Don Sancho, y á Don Fernando á Leon; cada uno destos tuvo un hijo llamado Alonso: estos dos primos en competencia hiciéron en sus reynos Universidad. Alonso noveno hizo en Castilla la de Palencia. Alonso octavo en el reyno de Leon la de Salamanca. Don Alonso de Leon tuvo por hijo á Don Fernando el Santo que tornó á juntar la corona de Castilla y Leon, y esta es la mas cierta cuenta destos Reyes. Murió en Sevilla, año de* 1252.

158 *Alfonso décimo, hijo de Don Fernando el Santo, compuso* las Partidas, *las* Tablas astronómicas, *y la* Crónica general de España. *Dió ciento y cincuenta quintales de plata á la Emperatriz de Constantinopla para rescatar á su marido cautivo. Fué*

por su gran virtud elegido por Emperador, reynó 35 años.

159 *Don Sancho el Bravo, fué hijo del dicho Rey Don Alonso. Tuvo por hijo á Don Fernando quarto (aunque aquí le llama tercero, por la órden sobredicha.) Este murió en Jaen emplazado por los Carvajales, que injustamente mandó despeñar.*

160 *A Don Fernando sucedió su hijo Don Alonso onceno, fué muy buen Rey; reynó quarenta años, y venció muchas batallas, especialmente la del Rey Africano de Belamarin, como se contó en la copla* CXLVI.

161 *Don Pedro el cruel fué hijo de Don Alonso, matóle su hermano Don Enrique, y reynó tras él un hijo bastardo de Don Enrique llamado Don Fadrique: fué el primer Duque en Castilla. Sucedió á Enrique su hijo Don Juan el primero. Este mandó que en las cartas públicas no se pusiese era de César, sino año del nacimiento de nuestro Señor. Murió en Alcalá corriendo un caballo.*

162 *Al Rey Don Juan sucedió su hijo Don Enrique el Doliente, gobernó sus reynos en paz, y fué muy amigo de libros, y gastó mucho en esto, porque los enviaba á buscar por todo el mundo. Murió de veinte y siete años, dexó por sucesor al Rey Don Juan el segundo, á quien esta obra se dedicó.*

163 *Esta es la postrera copla de toda la obra, y aun de las trescientas, porque tras la copla* CCXL, *faltáron dos que se perdiéron, segun claro consta del lib. sexto de Lucano, á quien allí el poeta sigue. Cuéntase agora que el Rey Don Juan mandó al poeta que prosiguiese hasta hacer tantas coplas como dias hay en el año. Y ansí comienza el poeta que habiendo ya acabado su trabajo, una voz de grande autoridad le mandó proseguir. Mas las coplas que desta materia compuso (si compuso algunas) no parecen, salvo las* CCXCIX *y* CCC, *que daban principio á la segunda obra. Las otras veinte y quatro que van adelante, ni son de Juan de Mena, ni se le parecen, porque tratan mal al Rey Don Juan, á quien Juan de Mena tanto pretendió ensalzar. Tambien esta palabra* (jamás) *siempre en Mena significa* (siempre) *aquí significa* (nunca) *como parece en la primera copla y en otras.*

PERTENECIENTES A LA CORONACION.

164 *Describe la primavera, llamando al verano* pintor del mundo, *quando se para* nuestra vida ufana, *porque es el mejor tiempo del año.* Las tres caras de Diana *son Luna nueva, y media, y llena. Y la Luna está en el primer cielo, y eso es,*

Fondon del polo segundo, *tomando por el cielo. Las* cunas *de Júpiter es la Isla de Creta, dice que el hijo de Latona, que es el Sol, habia esclarecido y alumbrado á Creta, estando el mismo sol en uno de los doce tachones del Zodiaco, que era el toro, como luego se dirá.*

165 *Habla del* monte Parnaso, *al qual subió Safo, muger sapientísima, natural de la Isla de Lesbos, y ansí suben todos los que trabajan en la virtud. O sacro monte, que demandas y llamas para tí á qualquiera que manda y quiere innefar y aborrecer á la nefanda y maldita ignorancia, que es culpa y azote de necios.*

166 Luco, *es bosque.* Jusanos valles, *de yuso que es abaxo, dixo jusanos, ántes decia insanos.*

167 Deglucian, *tragaban, del verbo latino* deglutio.

168 *Llama* cuerpo sin brazos *á los hombres que no obráron cosas dignas de memoria. Tal fué el Rey Nino, hijo de la Reyna Semíramis, que siempre se estuvo entre las damas de su madre en vestidos de muger, y su madre gobernaba el reyno, haciendo entender á todos que era hombre.* Cadino *es Cadmo, de quien trata Ovidio lib. 4. Metamor. tuvo por nietos á Baco, hijo de Semele, tuvo á Penteo Rey de Thebas que murió hecho pedazos á manos de*

su madre y de sus tias, deste habla aquí el poeta: fué tambien nieto de Cadmo Acteon, de quien luego dirá el poeta; todas estas fábulas cuenta Ovidio largamente. De Jason, de Atamante, y su muger Ino, largamente Ovidio. El marido de Penelope, ya se sabe que es Ulises; pero podriase dudar, porque Jason y Ulises, tan excelentes caballeros, se cuentan aquí con los malos y dañados. Respóndese que Jason quebró la fe de casamiento dos ó tres veces, y Ulises representa los engañadores, lisongeros, y arteros. El hijo de Lyriope *es Narciso, que murió de amores de sí mismo viéndose en una fuente, representa los que presumen de sí mucho con vanagloria. Bien largo lo cuenta Ovidio. Emende* Pesante, *donde decia* Pesame.

169 *El* Troyano reismo, *son los Reyes de Troya. El padre de Astianes es Héctor, dice que estaba en mas hondo abismo, denotando que los que son dotados de mayores fuerzas, ó hermosura, ó virtudes si no conocen á Dios, y ántes por aquello no son mas humildes, que merecen mas pena.*

De Tereo *diximos en la copla* CIII *atras. Idas, y Anceo, natural de Arcadia, son de los nombrados en Ovidio, lib.* 8, *para matar el puerco de Calidonia, y á Anceo*

le mató el dicho puerco. Phineo *fué Rey de Arcadia, que sacó los ojos á dos hijos por acusacion de la madrastra, y los dioses le cegáron á él y le echáron las tres Harpias que le robasen las mesas cada dia, y le ensuciasen la casa. El que mas á la larga cuenta esto es Valerio Flaco en su Argonau, lib.* 4.

170 *De* Ixion, *diximos en la copla* CIV. *De* Sinon *dice Virgilio que fué la causa principal de tomarse Troya; trátase de él largamente en el segundo de la Æneida.*

Los hijos de Leda *son Castor y Pollux, pónense aquí, porque tratáron de tomar por fuerza la mugeres agenas á sus maridos, que eran hijas de Leucipo, y hubo sobre ello gran pelea, donde murió Castor y los dos maridos. Ovid. lib.* 5. Fastorum.

Las fijas de Danao, *diximos desto atras en la copla* LXIII: *estas matáron á sus maridos.* Apres y citra, *son preposiciones, por decir* ántes, *y* despues *destos estaban las hermanas Belides. De* Amphiarao *diximos en la copla* XC.

171 Provagando, *pasando adelante.* De los que vivos matando, *porque en el infierno nunca se acaban las penas, ántes los vivos mueren, y los muertos reviven en ellas.* Eaco, Minos *y* Radamante *son tres hijos de Júpiter, jueces de los dañados.* Echidna,

es una serpiente infernal. Ovidio. 4. Metamorph.

172 *El padre de* Melicerta *es el Rey Atamante, que le traian loco estas tres furias infernales, cuyos nombres son: Alecto, Megera, Tisiphone. De Atamante, Ovidio largamente, lib.* 4. *Allí está lo de Melicerta y su madre Ino, que se convertiéron en Dioses del mar.*

173 Cerbero *era un Can de tres cabezas, portero del infierno. Virgil. libro* 6. Séneca, *antojóse al poeta que era nombre compuesto de* se, & neco, *como si dixera, hombre matador de sí mismo, y ansí dice, que porque los pecadores son homidas de sí mismos, que todos estos ya contados, quanto al nombre se podrian llamar* Senéca.

174 Evas, *Latin* evohe, *que es lo mismo que* hola.

175 *Es mal negocio mirar atras los hombres en las obras del* talante *que es la voluntad, digo en los vicios pasados. Esto se declara por la fábula del* hijo de Caliope, *que es Orfeo, que perdió á su muger por mirar atras; cuya fábula es muy vulgar.*

176 *Esta voz* (della) *se refiere á la sombra, segun la explica el mismo poeta en su glosa.*

177 *Pone* siete peligros *marinos com-*

parados á los siete pecados mortales que suelen echar á fondo los navegantes deste mundo.

Syrtes, *son los baxos de Berbería, donde encallan las naves, y no pueden salir.* Cycladas, *son Islas del mar Egeo, entre las quales (por estar ellas muy juntas) hay peligros, como lo significa Horacio en la Oda* 14. *del libro primero, en el postrer verso.*

Acroceraunia, *son unos montes de Epiro que baten en el mar Adriático, donde se quiebran muchas naves. Horacio, Oda* 3. *lib.* 1. Scylla *y* Caribdis, *son dos peligros entre Sicilia y Italia.* Carina, *dice Juan de Mena, que es otro peligro, y que se toma generalmente por el mar.* Cafareo, *es una punta de la Isla Negroponte muy peligrosa, donde hiciéron naufragio los Griegos viniendo de Troya. Puestos los siete peligros dice que tambien muchas bestias marinas le pusiéron miedo, como* Delfines *y* Focas, *y mas que era de noche.*

178 *La sangre es en el cuerpo humano como un solícito capitan que guarda una ciudad quando la combaten, que acude con mucha solicitud á las partes combatidas. Si recibimos una cuchillada en una mano allí acude luego la sangre. Si habemos vergüenza, porque padece la cara, allí acude la sangre, y parámonos colorados.*

Si habemos miedo, porque padece el corazon allí acude la sangre, y párase la cara amarilla. Ansí dice el poeta, que el miedo robó la flor de su cara, *que es la sangre, por darla al corazon. Dice mas, que los vicios mejor se vencen huyendo, que no esperando.*

179 De pequeño, *en poco espacio, en breve.*

Surgi, *me levanté.* Clicie, *fué una amiga de Febo, á la qual él dexó por cierto enojo, y ella desesperada fuese á un desierto, y allí se volvió en la yerba tornasol, la qual siempre se vuelve al sol donde quiera que esté. Muy largo lo cuenta Ovidio, libro 4. Met.* Los rayos pyramidales, *nuestros ojos perciben en la niña las cosas, por grandes que sean, en una delgada punta. Ansí que percebimos como por pyrámide.* Pyrámides *llamamos, como los chapiteles de las iglesias, cuyos altos llamamos* Conus, *y lo baxo y fundamento llamamos* Basa.

180 *Véase atras la copla* XVI. Como de honras, ó preces. *Dice que tres cosas suelen ser las que hacen á los hombres desacordarse de sí, honras, ó grandes trabajos.* Preces, *dixo por proezas*

181 Alpes, *propiamente son los montes que apartan la Francia de Italia, mas aquí tómanse por qualquiera altura, co-*

mo es la del monte Parnaso.

182 *O tu vihuela de Orfeo que tienes son de la lyra de Febo, padre suyo, ven, ven presta como una vira á favorecer á mis versos.* Lumbre Caucasea, *el monte Cáucaso de Asia es altísimo, y siempre está resplandeciente por la mucha nieve que tiene.*

183 Limfa, *es agua.* Frondas, *son las hojas en latin* frondes. Salmacis, *fué una Ninfa que se solia bañar en unos lagos muy limpios, de la qual muy largo trata Ovidio, lib. 4. Metam.*

184 *Pone primero los sagrados poetas:* el alnado de Urias, *es Salomon, que compuso muchas cosas en verso. Tambien su padre David compuso el Psalterio en verso.* Ví aquel por cuyo. *Este es Aristóteles, que entre otras muchas obras compuso los* Meteoros, *materia necesaria á los poetas.*

185 *De Mauseolo y su sepulcro, traté en las trescientas en la copla* LXIV. Cadira, *es silla.* Lucillos *llaman los sepulcros de los antiguos, porque hallaban en ellos unas luces ó candelas que ardian perpetuamente.* La sombra de Apolo *es la gran luz y resplandor del Sol.*

186 *Las quatro virtudes cercáron al Marques, cantando cosas altas y celestiales, que este es el* romance *de* Atlante. *Virgil. al fin del lib. 1. Ænei.*

Cithara crinitus Yopas.
Pesonat aurata docuit quæ maximus Atlas.

187 *Excedia esta corona á las del laurel, porque siendo de roble, significa corona de caballería y fortaleza.*

188 *Vosotros los cautelosos y perdidos, sed envidiosos de tanto bien, imitando las pisadas de los que aborrecen á los malos, segun lo de David.* Iniquos odio habui. *Emende* profazando, *donde decia* perdonando.

189 *La fama, dice Virgilio, que es de casta de los gigantes; y dice que ella pregonó largamente las bodas del hijo de Anchises, que es Eneas, y de la Reyna Dido, á la qual llama aquí* Penea, *porque* Pœni *son los Africanos. Dice que vaya presto con el viento Boreas, porque este es el mas ligero entre los vientos.*

190 Porque fallen los que vienen. *Porque la gente venidera halle las nuves, que detienen los ilustres hechos, rompidas la voz de la Fama. Las* nuves *son los envidiosos, que estorban que no veamos la gloria y fama de los buenos.*

191 *Cuéntase en la historia del Conde Fernan-Gonzalez, que estando para dar una batalla á los moros, arremetió un caballero solo fuera de la ordenanza, y le tragó la tierra que mas no pareció; y como todos cobrasen de aquello miedo, di-*

xo el Conde: tened buen ánimo, caballeros, que pues la tierra que es tan dura, no nos puede sufrir, mucho ménos sufrirá á nuestros enemigos, que son muchos mas.

Ramnisia, *es la fortuna, llamada ansí de* Ramnus, *pueblo junto de Atenas, donde ella tenia un famoso templo. Dice aquí el poeta, como quejándose de la fortuña, qué poco le duró aquella gloria de aquel alto lugar, y qué breves fuéron las treguas de la fortuna, baxándole de tanta tranquilidad á la guerra.*

192 *Estas coplas, que llaman* lo claro escuro, *estaban tan perdidas que muchas dellas no hacian sentido; quien quisiere ver prueba desto, cotégelas con las antiguas impresiones: aunque no digo que quedan todas enmendadas, ántes queda la puerta abierta para que los curiosos puedan mostrar sus ingenios en restituir el verdadero sentido y letra, que por causa de descuidados correctores se ha perdido.*

FIN.

2329 4

Author Mena, Juan de

Title Las obras; ed. by Sar

DATE.	N
Mar 16 4 2	Duch
Dec - 19 / 47	E de
Nov 1 / 1948	J. L
Nov 8 48	[illegible]
Nov. 18 1914	
~~Oct. 19/50~~	~~G. Horwood~~